



GUIAS
ARTISTICAS
de
ESPAÑA



GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

MURCIA-ALBACETE
Y SUS PROVINCIAS



MURCIA-ALBACETE
Y SUS PROVINCIAS

26

ARIES

GUIAS ARTÍSTICAS
DE
ESPAÑA



ARIES



ARIES



ARIES

GUIAS ARTÍSTICAS
DE
ESPAÑA



ARIES

- 8 8 8 8 8 -

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

MURCIA - ALBACETE
Y SUS PROVINCIAS

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

Dirigidas por JOSE GUDIOL RICART

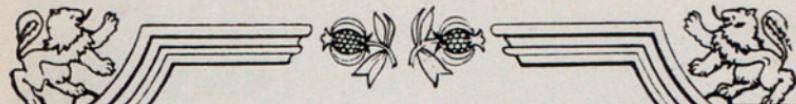
El texto de esta

GUIA ARTISTICA DE MURCIA-ALBACETE Y SUS PROVINCIAS.

es original de

ALFONSO E. PEREZ SANCHEZ

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



MURCIA-ALBACETE
Y SUS PROVINCIAS



Editorial ARIES

FEDERICO MONTAGUD-BARCELONA
AVENIDA DEL GENERALISIMO FRANCO, 321

© EDITORIAL ARIES, 1961

DEPOSITO LEGAL — B. 3826 — 1961

N.º R.º — B. 105 — 1961

I G. ROVIRA - ROSELLÓN, 332 - BARCELONA, 1961



MURCIA. LA CIUDAD Y EL RÍO SEGURA

EL REINO DE MURCIA

Un tanto apartada de las rutas habituales del turismo español, sin grandes monumentos llamativos, y muy mermado su caudal artístico por las últimas incidencias de la guerra civil, la región murciana mantiene aún suficientes riquezas monumentales para admirar y sorprender al viajero. Desde los abrigos prehistóricos, que en tierras del reino murciano ofrecen algunos de sus mejores ejemplares, hasta las grandes obras del barroco dieciochesco, son abundantes las obras de interés que justificarían un viaje, grato además por las circunstancias geográficas, que presentan un escenario manchego de aire cervantino en la zona albaceteña, unas vegas riquísimas, en torno al Segura y sus afluentes, y un paisaje mediterráneo, griego casi, en el litoral.

Históricamente, se presenta con carácter personal desde los períodos de las Colonizaciones. Dando de lado las manifestaciones prehistóricas de tipo capsiente (que nos hablan de una sociedad de tipo protoneolítico más o menos organizada), en territorio murciano se desarrolla la cultura Mastiena, semejante a la Tartesia, con sede probablemente en la Cartagena actual. El Cerro de la Consolación, en Montealegre (Albacete), con los templos y santuarios del Cerro de los Santos, nos habla de un importante centro

religioso que ha dado cientos de esculturas y exvotos, parte de ellos, aunque escasa, conservada en la región. En estos restos se advierte ya una fuerte influencia de las culturas del Mediterráneo Oriental, llegada a través de los colonizadores fenicios y griegos que hubieron de dejar huella profunda en la región, atraídos por las riquezas mineras — plomo, plata — de la Sierra de Cartagena, casi míticas entonces, y aun hoy en explotación rentable.

Fenicios y cartagineses sobre todo, establecen la Qart-Hadasat que será después, en período romano, tras la conquista de Scipion (tan bellamente descrita por Tito Livio) la Nova Cartago, cabeza de una de las más extensas provincias, e importante centro urbano del cual, desdichadamente, casi nada resta.

Las invasiones bárbaras fueron tardías, pero especialmente devastadoras, sin que apenas hayan quedado restos monumentales del período visigodo ni de la posterior ocupación de gran parte de la zona por los bizantinos de Justiniano, que apoyaron a Atanagildo.

La ocupación árabe tiene una especial significación en la zona, al respetar — primera comunidad mozárabe — el reino o kora de Todmir, que ocupaba gran parte de la actual provincia de Murcia, con centro en Orihuela (Alicante). Luego, la Murcia árabe es una de las más estimadas ciudades del Oriente de Al Ándalus. Desde el siglo x hasta su definitiva reconquista en 1266 es Murcia una de las ciudades más ricas de la España árabe. Abundantes testimonios literarios, bellas descripciones, y algunos restos epigráficos y monumentales, recuerdan el momento de máximo desarrollo de la vida murciana. Aun hoy, la toponimia de la región, especialmente en las vegas, es fundamentalmente árabe. Entregada Murcia por capitulación a San Fernando en 1247 y sublevada en 1260, reinando ya Alfonso el Sabio, fue recuperada definitivamente por las armas aragonesas de D. Jaime de Aragón en 1266 y cedida a Castilla. La reconquista coloca el reino de Murcia en la órbita castellana, siendo en ella el reino más alejado y marginal, escenario adecuado para pugnas entre familias nobles que alcanzan una considerable independencia feudal (los Pachecos, Faxardos y Manueles). Además, la orden militar de Santiago, ocupa gran parte de las tierras, sobre todo en el Occidente del reino. Época caballeresca, literaria, bien propicia al romance o a la novela caballeresca, de la cual es buen ejemplo Ginés Pérez de Hita, novelador de los hechos de Lorca.

Lo más importante después de la Reconquista es la enorme supervivencia del elemento mudéjar, que constituye dos terceras partes de la población del reino, respetándosele, por los tratados y capitulaciones, el uso de su religión y costumbres. Los Reyes Católicos se preocupan de disminuir el poder de las familias, Faxardos fundamentalmente, eliminando su influencia política al quitarles el Adelantamiento de Murcia y el Señorío de Cartagena, convirtiéndolos en Marqueses de los Vélez. En las guerras de las Comunidades se oscila entre el Emperador y los comuneros, y con Felipe II, las actividades de los piratas moriscos dan un especial interés a las ciudades marineras (Cartagena, Mazarrón) que se fortifican entonces. El siglo xvi es una buena época desarrollándose entonces un personal Re-



VISTA DE CARTAGENA, LIENZO DE MANUEL DE LA CRUZ
(PALACIO NACIONAL, MADRID)

nacimiento clásico, en relación con el granadino. En 1609 la expulsión de los moriscos produce una crisis económica importante, que había sido ya prevista por los Jurados de la ciudad de Murcia que solicitaron del rey la excepción de sus moriscos sin conseguirlo totalmente, aunque, en principio, se exceptuasen los del Valle de Ricote, que salieron definitivamente en 1613. El alborrear del xviii da a Murcia un especial relieve por su decidida actuación en favor de Felipe V. El Cardenal Belluga interviene decisivamente en la batalla de Almansa, y consigue luego facilidades y privilegios para su ciudad, que conoce, con todo el reino, un espléndido renacer en este siglo. Buena parte de la fachada monumental del reino es de este tiempo. En el siglo xix las inundaciones del río Segura dan un panorama trágico y la insurrección cantonal de Cartagena en el 1870 dá la nota más pintoresca —y dolorosa— de todo el revuelto panorama del republicanismo español.

En conjunto, aún quedan suficientes centros de interés. Aparte las capitales, Murcia y Albacete (aunque la segunda no sea precisamente rica en interés artístico) son sorprendentes por su unidad y carácter, Chinchilla, Alcaraz y Almansa en Albacete, ciudades entre medievales y renacentistas de gran porte; y en Murcia, Caravaca, Jumilla, Cehegín, Lorca, con magníficos ejemplares de arquitectura bien típica y grandiosa, además de lo pintoresco de sus conjuntos. El interés puede alargarse aún a Cartagena, de interesantes recuerdos históricos, y con la nota interesante de su buena escultura procesional moderna.

Especial interés tienen en la región las fiestas de Semana Santa, con un matiz bien diferente a la austera religiosidad castellana o a la derramada emoción andaluza. Aquí, quizás por el imperativo del paisaje, la Semana Santa es la más barroca de España, llegando en algún caso (las fastuosísimas procesiones de Lorca) a no constituir la Pasión de Cristo sino un remontísimo pretexto, siendo los desfiles verdaderas cabalgatas bíblicas en las

cuales el color, el movimiento y el fastuoso despliegue de telas y bordados constituyen la única razón de ser. Más graves quizá, las de Cartagena, en las que lo tradicional se ha vestido de una disciplina militar casi, sin renunciar nunca al halago de telas y joyas. En Murcia, donde se han mantenido en su forma más pura y popular, las imágenes de Bussi y Salcillo le prestan un interés artístico excepcional.

En la presente guía se describen en primer lugar las capitales de ambas provincias, precedidas de una brevíssima indicación de las rutas posibles procurando agrupar estas en torno siempre a un centro de interés que justificase por sí solo el viaje, y seguidas de la descripción detallada de estas rutas.

MURCIA Y SU PROVINCIA



MURCIA. LA CIUDAD DESDE LA TORRE DE LA CATEDRAL

I

Para efectos turísticos puede considerarse dividida la provincia en cuatro grandes partes. La central, vega del Segura, con Murcia por centro, es la menor en superficie y la más densa en población. La del noreste, entre Alicante y Albacete, tierras de secano en su mayor parte, tan queridas para Azorín, pueden tener por centro a Jumilla, llegando por el Sur hasta Cieza. La parte sur, la más pobre artísticamente y que abarcará toda la costa, gira en torno a Cartagena. Por último, la zona del oeste más próxima al Reino de Granada, más accidentada y montuosa, puede tener por centros Caravaca, al norte, y Lorca más al sur.

MURCIA MEDIEVAL

Desafortunadas reformas recientes, van privando a Murcia de buena parte de su encanto urbano, al sustituir barrios típicamente levantinos, (de calles estrechas y tortuosas, blancas de cal, con tejadillos de cerámica y paredones tras los que asomaban las palmeras de los huertos conventuales) por anchas avenidas de aspecto impersonal y provinciano. El carácter fun-

damentalmente barroco de la ciudad, y sus bellezas, hay que buscarlos hoy más en los detalles (iglesias, torres, jardines) que en el conjunto, que se mantuvo relativamente unitario hasta fecha reciente. Sin embargo, la perspectiva general de la ciudad, rodeada de huertas, de cipreses y palmeras, y coronada por la Torre, elegante en su robustez, es enormemente grata y responde muy bien al horizonte estético de Azorín o Miró, tan enlazados al paisaje levantino.

Nada queda hoy, desgraciadamente, del recinto medieval que ciñó a la ciudad, ni de los alcázares reales que se alzaban, el Mayor o Alkazar Kibir, donde hoy están el Seminario y el Instituto, junto al río; y el Menor o Alkazar Seguir, donde los conventos de Santa Clara y Santa Ana, en el arranque de la flamante Gran Vía de Alfonso el Sabio.

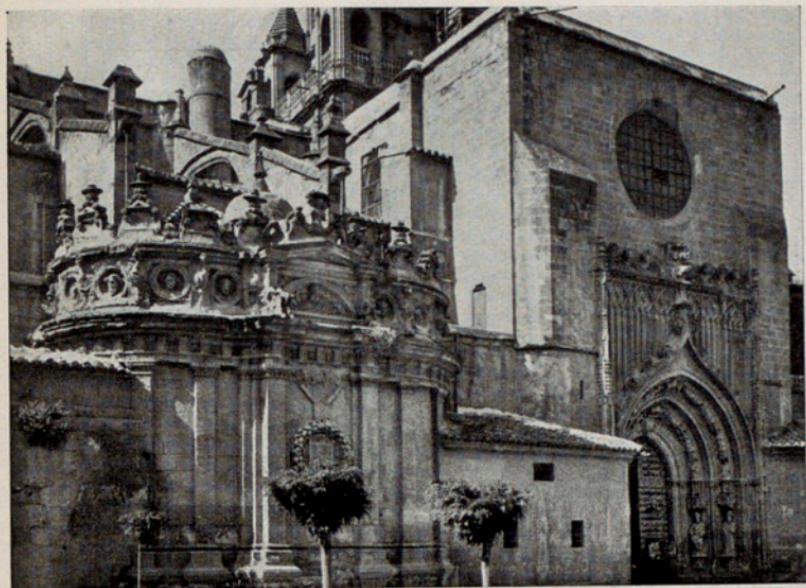
Hasta hace unos años subsistieron los restos de unos Baños árabes, quizás del Califato. Consistían fundamentalmente en un espacio cuadrado, con bóveda de estufa, sostenida por arcos formeros de herrería sostenidos por columnas. A esta dependencia central se abrían otros espacios abovedados menores. La incuria, y quizás la malevolencia, destruyó este monumento, nada visto, es cierto, pero de enorme valor arqueológico, sin que ayudase a salvarlo su declaración de Monumento Nacional.

A fundación árabe corresponde también gran parte de lo que hoy ocupa el convento de Santa Clara, donde aún se conservan en clausura, abundantes yeserías, quizás árabes o más probablemente mudéjares, y donde se encontraron el pasado siglo, lápidas y restos del Alkazar Seguir, que fue después casa Real en la cual fundó Alfonso el Sabio el actual convento, en 1284. De enorme interés es el claustro gótico, que conserva un ala de fines del s. xv con galería inferior de amplios arcos carpaneles con moldura torda, y la superior de arquitos mixtilíneos trilobulados, sobre columnas cortas de recuerdo castellano, obra típicamente de los Reyes Católicos, emparentable con otras de la región (Jumilla, Orihuela, La Gineta).

Otro monumento medieval subsistente, más modesto, es la ermita de los Pasos de Santiago, recientemente restaurada. Es un templo de una sola nave, con capillas entre los contrafuertes, gótico, quizás de tiempos de la reconquista. La nave está dividida en cuatro tramos por arcos transversales apuntados que sostienen la techumbre de madera, y la cabecera, cuadrada, se cubre con una techumbre mudéjar ochavada, muy bella, con lazos de a 6 y sencillo racimo de mocábaras. En la fachada hay un relieve del siglo xvi con Santiago Matamoros, de aire remotamente italiano. Los restos del retablo de pintura están en el Museo.

[1] Pero el monumento medieval más importante es, desde luego, la Catedral. La primitiva catedral de la Murcia reconquistada hubo de ser la Mezquita árabe, que fue consagrada en 1266 según cuenta la crónica del rey Don Jaime.

El deseo de construir un nuevo y más lujoso edificio hizo que hacia 1320 el obispo Pedro de Peñaranda derribase la mezquita e iniciase una iglesia, que no llegó a concluirse, situada según parece en lo que hoy es torre y brazo sur del Crucero. Por fin, en 1394 se puso la primera piedra del templo definitivo, en tiempo del obispo Fernando de la Pedrosa, viniendo



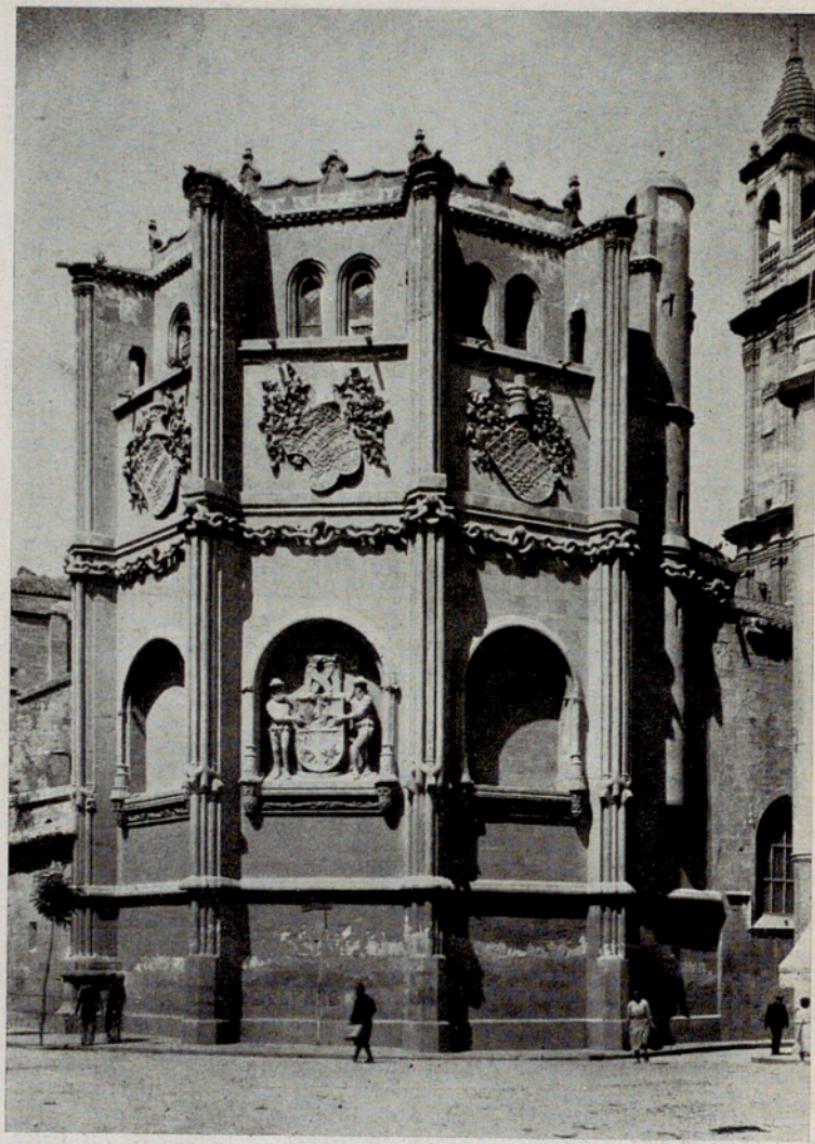
MURCIA. CATEDRAL: CAPILLA DE LOS JUNTERONES
Y PORTADA DE LOS APÓSTOLES

a concluirse lo esencial del templo, en el pontificado de D. Lope de Rivas, consagrándose en 1465. Resulta así la Catedral de Murcia una de las últimas obras del gótico castellano, muy tocado de catalanismos, algo pesada y vulgar en su interior, aunque de nobles proporciones.

Tiene tres naves, de crucerías sencillas, pese a su fecha, crucero muy acusado en planta, girola y linterna a los pies, al modo catalán, aunque sustituida hoy por una cúpula barroca. Exteriormente no es posible hacerse cargo de su estructura gótica, simple y coherente, desfigurada como está por la adición de obras vulgares, oficinas y dependencias, y por las piezas mayores y magistrales, de fecha posterior: la fachada barroca, las capillas de los Velez y Junterones, y la Torre.

Solamente, a la plaza de los Apóstoles, se abre la *puerta de los Apóstoles*, de hacia 1440, en gótico florido moderado, con arco conopial, cardinas y bellas esculturas, atribuida a Alonso Gil que era el arquitecto de la iglesia en esa fecha. La fachada está coronada por un rosetón flamígero, restaurado totalmente después del incendio de 1854.

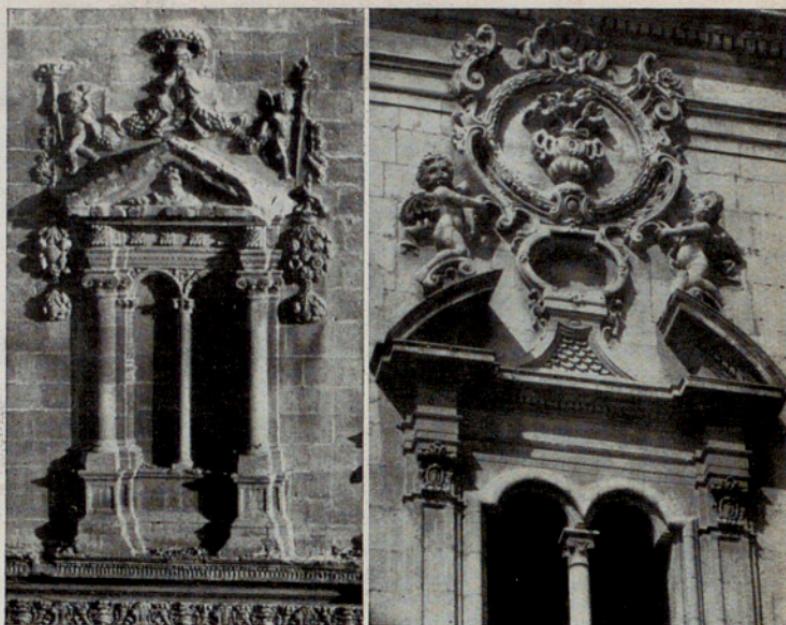
Dando la vuelta al exterior, viene inmediata, la *Capilla de los Velez*, poligonal, con contrafuertes robustos y típica decoración Reyes Católicos



MURCIA. CATEDRAL: CAPILLA DE LOS VÉLEZ



MURCIA. CATEDRAL: TORRE

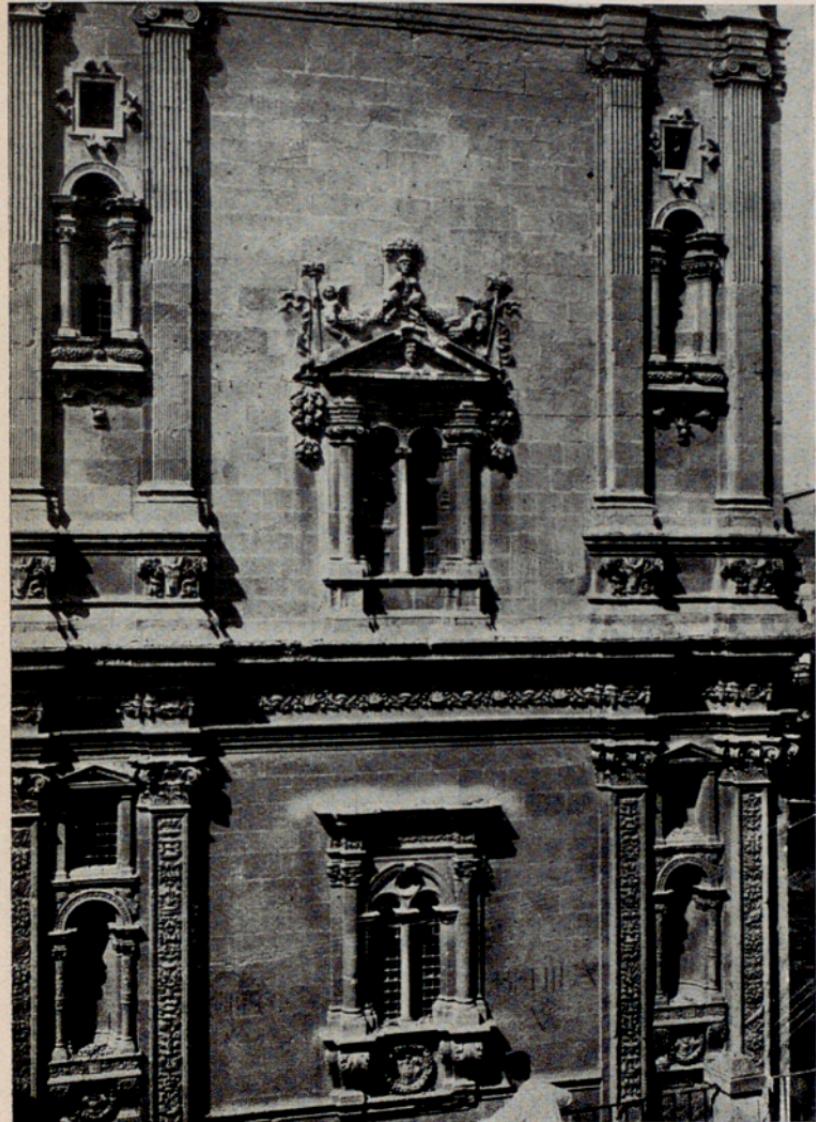


MURCIA. CATEDRAL: PORMENORES DE LOS VENTANALES DE LA TORRE

con hornacinas, salvajes y escudos de movida silueta. Una gruesa cadena de piedra y hierro recorre el edificio, que ha perdido — o no llegó a tener nunca — los pináculos y esculturas que su decoración interior parecería exigir. La parte exterior del ábside mayor con algunas ventanas góticas, sin más carácter, lleva a la *Torre*, lo más famoso de la ciudad, y casi su símbolo.

Se comenzó en 1521 (así lo indica la lápida del primer cuerpo; pero en las cuentas de fábrica consta que el 7 de julio de 1519 se empezaba a pagar por obras de la torre) siendo el autor del proyecto Francisco Florentino, de procedencia italiana y difícil biografía, pues no es el «Indaco» hermano del posterior Jacobo, como creía creía Tormo. Cobra salario como maestro de la Torre hasta 1522 y en esa fecha se hace cargo de la obra Jacobo Florentino, que había venido de Italia con Machuca y que es conocido por sus obras en Granada. El primer cuerpo, muy purista, con pilastras corintias de bellos grutescos, hornacinas y ventanas geminadas, será enteramente obra de ellos.

A la muerte de Jacobo en Villena, en 1526, le sucede el español Jerónimo



MURCIA. CATEDRAL: PORMENOR DE LOS CUERPOS BAJOS DE LA TORRE

Quijano, que construye el segundo cuerpo, del mismo tipo, pero avanzando más en lo castellano y con recuerdos, a veces, del nervioso Siloe. Las pilastras son ahora estriadas y las columnillas de las ventanas geminadas, más esbeltas. Las obras se interrumpieron en 1546, pero quedó completo el proyecto de Quijano.

Doscientos años después, en 1765, una vez acabada la portada nueva, se intentó terminarla y se encomendó a Juan de Gea la realización del proyecto antiguo. Gea lo modificó un poco, interpretándolo con libertad barroca (frontones partidos, guirnaldas) y disminuyendo un poco su altura.

Este proyecto fue el realizado por José López como aparejador. Se construyeron las balaustres y los conjuratorios (concluidos en 1774), a la vez que el cuerpo de campana, abiertamente rococó. Pero el remate definitivo aún ocasionó discusiones entre Gea y López, que, sometidas a la Academia de San Fernando, se resolvieron con una traza de Ventura Rodríguez para el cuerpo octogonal con cúpula y linterna, que vino a rematar así, en neoclásico, la obra de tres siglos, de extraña unidad y belleza a pesar de todo.

La subida se hace por rampas como en la Giralda sevillana, amplias y cómodas de acceso. Desde lo alto, una magnífica vista de la ciudad y la Vega.

Junto a la torre, en amplio enlosado se abre la *puerta de las Cadenas*, que en su parte baja, es obra renacentista, muy bella, obrada entre 1512 y 1515. Por estas fechas era maestro de la Catedral un Juan León, pero su italianismo, tan puro, permite atribuirla a Francisco Florentino que ya andaría por aquí. La parte superior de la portada y la arquivolta interior, son obra barroca de José López hacia 1760.

Siguiendo la vuelta, viene el cuerpo de las contadurías, que envuelve el claustro antiguo, con soportales neoclásicos, y enseguida, en la Plaza de Belluga, la espléndida *fachada*.

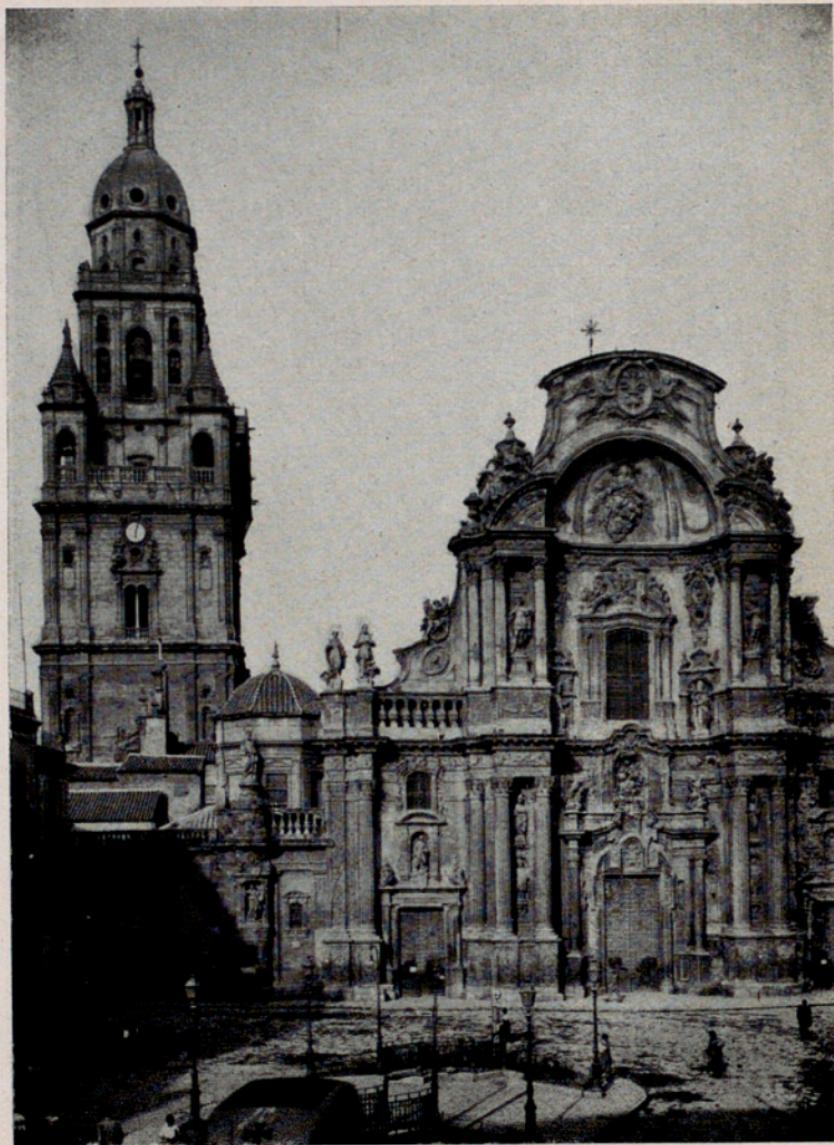
Junto con la Torre, es la parte más conocida y bella del edificio y una de las obras maestras de la arquitectura barroca española, nada delirante sin embargo y dotada ya de un sentido preneoclásico en su ordenación arquitectónica.

Amenazando ruina la anterior fachada del siglo xvi, a causa de los embates del río en sus periódicas inundaciones, en 1735 se acordó derribarla y hacerla más rica. Se encargó de su trazado el ingeniero real Ferringan, que quizás sólo se ocupase de los cimientos y parte técnica; pero la realización artística del grandioso conjunto es obra de Jaime Bort, de Cuenca, que dirigió la obra de 1736 hasta su terminación en 1754, si bien hubo de ausentarse por trabajos en Madrid, sustituyéndole algunos de sus discípulos y colaboradores (Bergaz, Jaime Campos, Nicolás de Rueda, Laguna, Juan de Gea, Martínez Reina y algún otro) bajo la dirección de su aparejador Pedro Fernández.

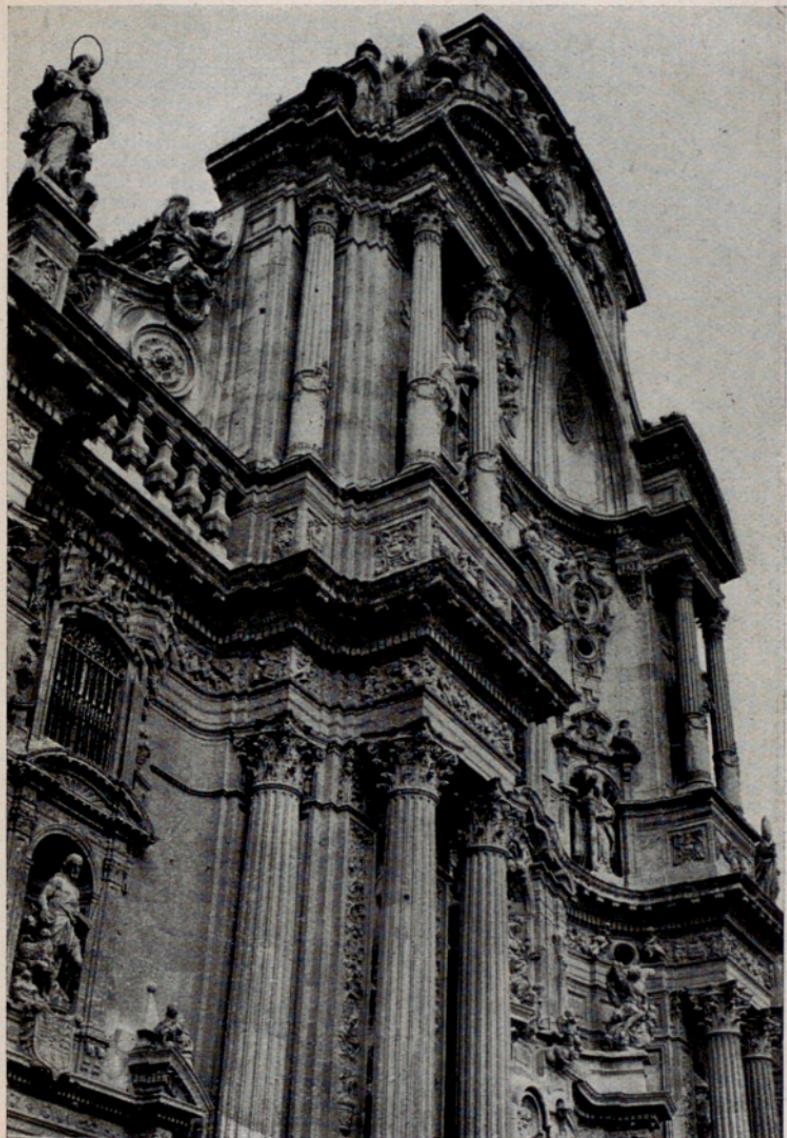
En su conjunto es una vasta composición de dos cuerpos, levantados sobre pedestales y coronada por un ático curvo, dividida longitudinalmente en tres paños correspondientes a las tres puertas, más dos cuerpecillos laterales, con ventanas y estatuas. Una profusión de hornacinas, frontones



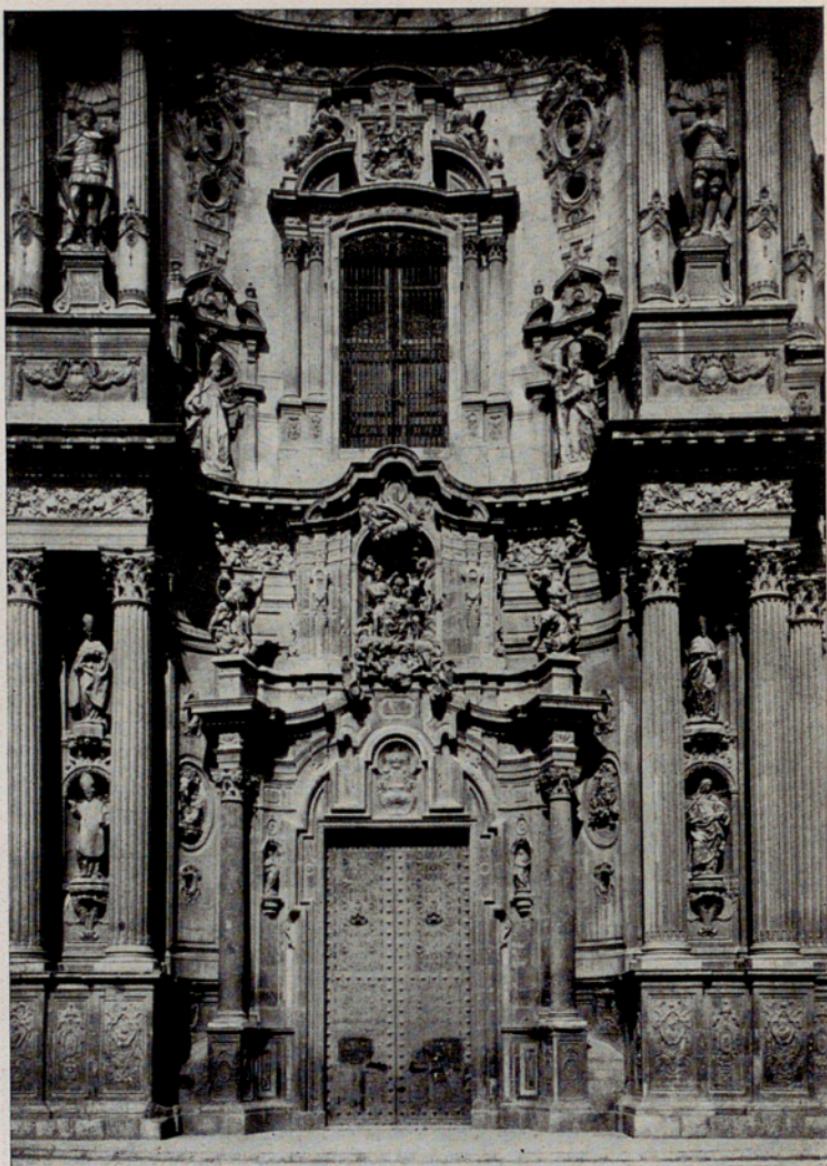
MURCIA. CATEDRAL: PORTADA DE LAS CADENAS



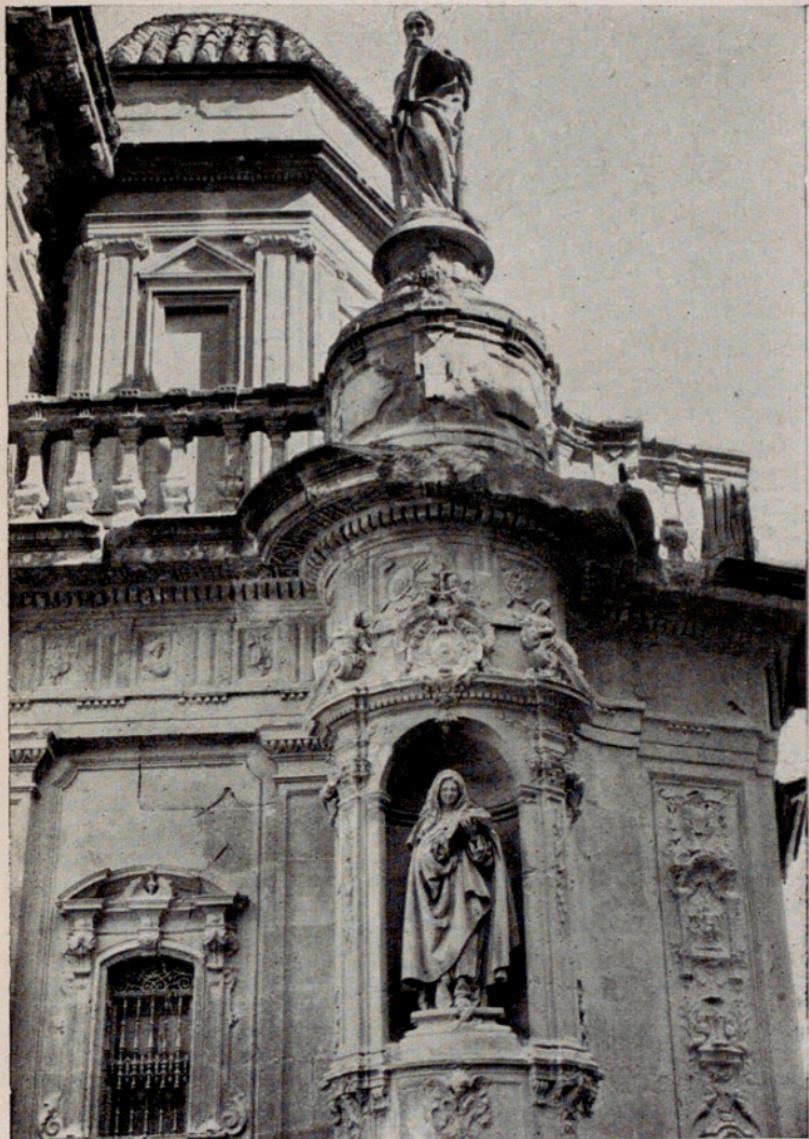
MURCIA. CATEDRAL: TORRE Y FACHADA PRINCIPAL



MURCIA. CATEDRAL: PORMENOR DE LA FACHADA PRINCIPAL



MURCIA. CATEDRAL: CUERPO CENTRAL DE LA FACHADA PRINCIPAL



MURCIA. CATEDRAL: PORMENOR DE LA FACHADA PRINCIPAL



MURCIA. CATEDRAL: ESCULTURAS DE LA FACHADA PRINCIPAL

rotos, balaustradas y esculturas completan el juego, de una gran riqueza decorativa, medida sin embargo en su conjunto por una claridad esencial que no aturde ni confunde.

Los frisos de niños (donde quizás interviniere Dupart, el escultor francés de Lorca) y los pedestales con cabezas de apóstoles, son obras maestras donde la personalidad de Bort brilla como gran escultor; la imaginería, en hornacinas y remates, obra del citado grupo de colaboradores de Bort, es, en conjunto, francamente buena. La monumental fachada, mide en total, 45 m. de ancho y 58 de alto, habiéndose apeado del ático una monumental estatua de Santiago que la coronaba en el proyecto.

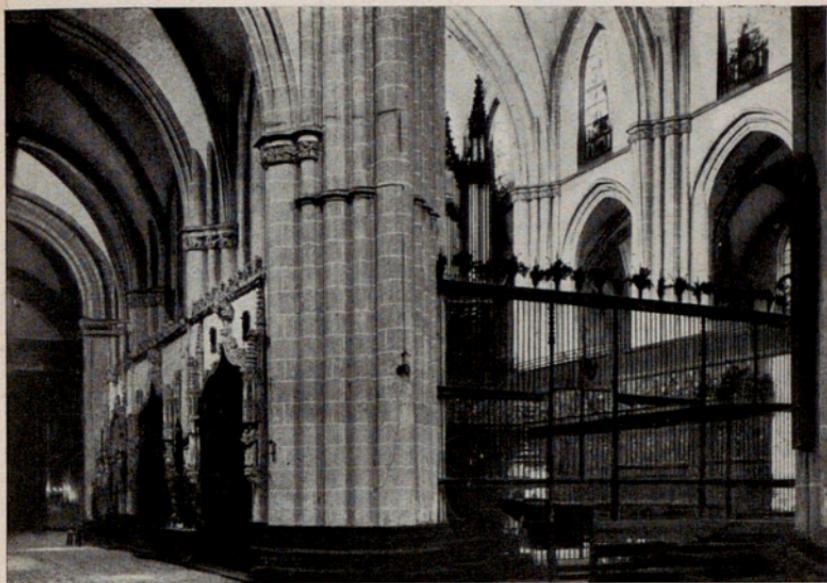
Al interior, en el cual domina la unidad gótica, se ofrece en primer lugar la *contraportada*, del mismo arte que la fachada y construida simultáneamente, aunque en general la escultura es menos fina, quizás por



MURCIA. CATEDRAL: ESCULTURAS DE LA FACHADA PRINCIPAL



MURCIA. CATEDRAL: CAPILLA DE LOS JUNTERONES;
NAVE LATERAL EN EL INTERIOR



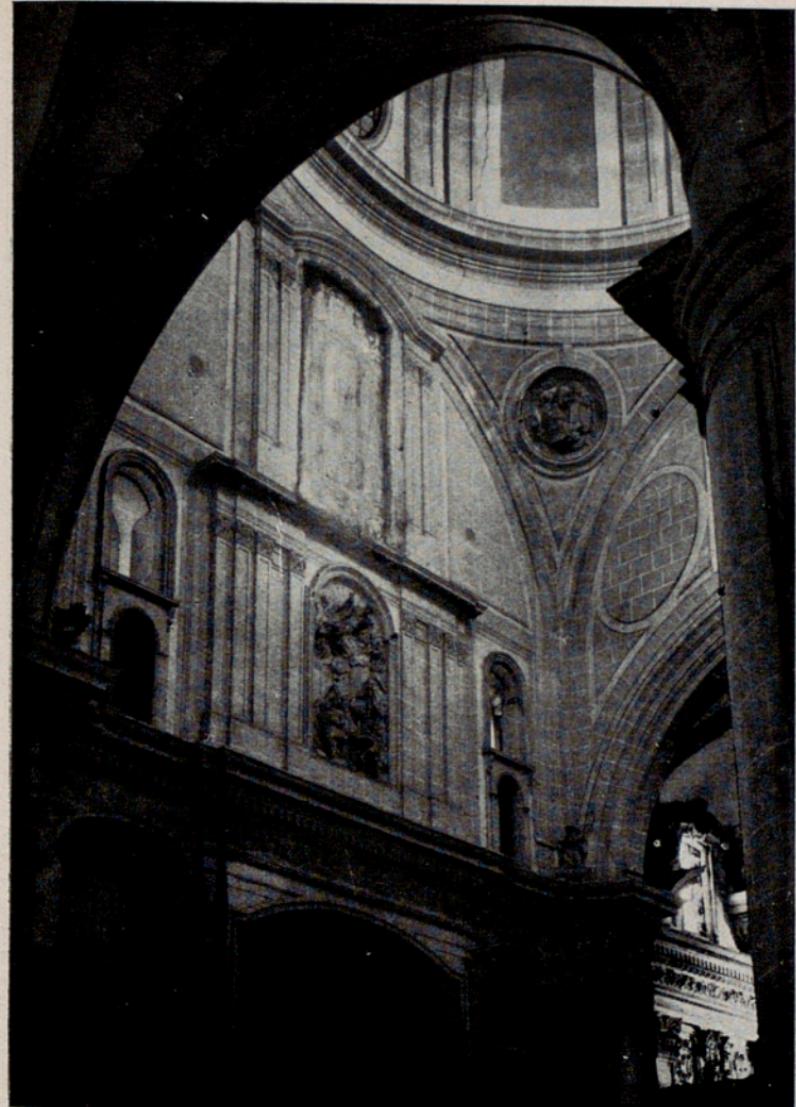
MURCIA. CATEDRAL: INTERIOR

ser menor la intervención directa de Bort. Trabajaron, Jaime Campos (ímágenes de San Gregorio, San Ambrosio, San Agustín y la Virgen del Rosario), Bergaz (Florón de la cúpula y las Pechinas) y el resto del taller. En los dos altares, lienzos de Anunciación y Sueños de San José, de Mateo Gilarte.

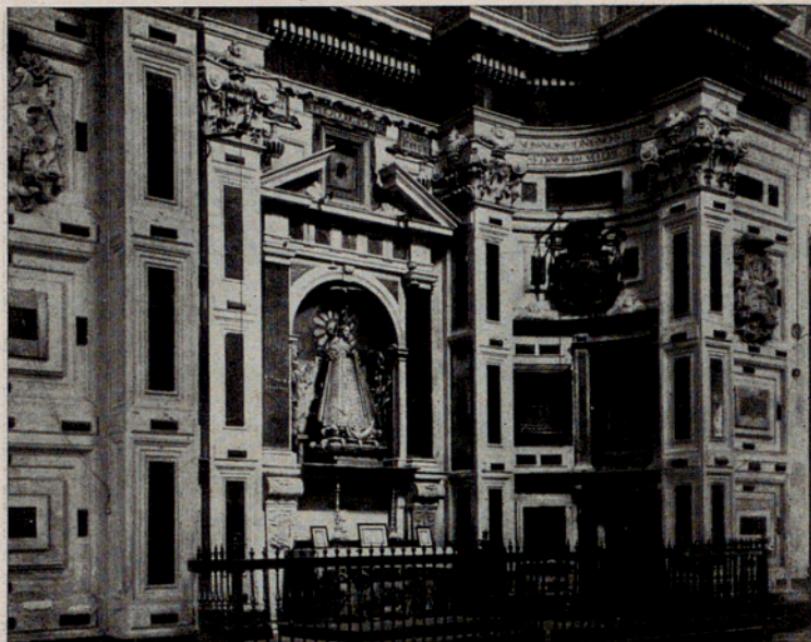
El *trascoro* lo llena la capilla de la Inmaculada, construida por el obispo franciscano Antonio de Trexo, embajador en Roma, que la erigió en 1620 a su vuelta de una embajada extraordinaria para pedir la definición dogmática del misterio. Es rica de materiales (mármoles y jaspes) y fue dirigida por Diego Sánchez de Segura, fraile trinitario. La imagen, — de vestir —, y las cabezas de San Pedro y San Pablo, son seguramente italianas. Se trata de uno de los primeros altares dedicados a la advocación de la Inmaculada en España. Los *muros laterales* del coro, tienen decoración rica de estilo Reyes Católicos con arcos conopiales, florones y doseletes, cobijando algunas esculturas del xv y otras barrocas. Hay tres altares a cada lado. En el de la Epístola, la primera capilla tiene en el ático una Santa Faz riberesca, y entre la segunda y tercera hay una Sagrada Familia, cuadro italiano de fines del xvii del tipo de Carlo Marata. Las de la nave del evangelio tienen de interés una magnífica tabla del xvi de Santa Bár-



MURCIA. CATEDRAL: INTERIOR EN EL CRUCERO



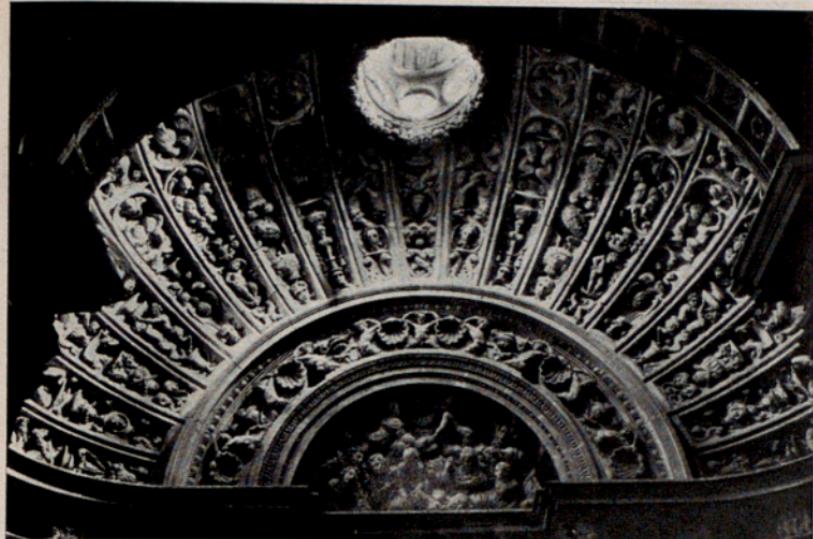
MURCIA. CATEDRAL: CONTRAPORTADA EN EL INTERIOR



MURCIA. CATEDRAL: CAPILLA DE LA INMACULADA EN EL TRASCORO

bara que ha sido atribuída a Requena y Rubiales. Todas estas capillas tienen rejas góticas y hay una muy bella del XVII.

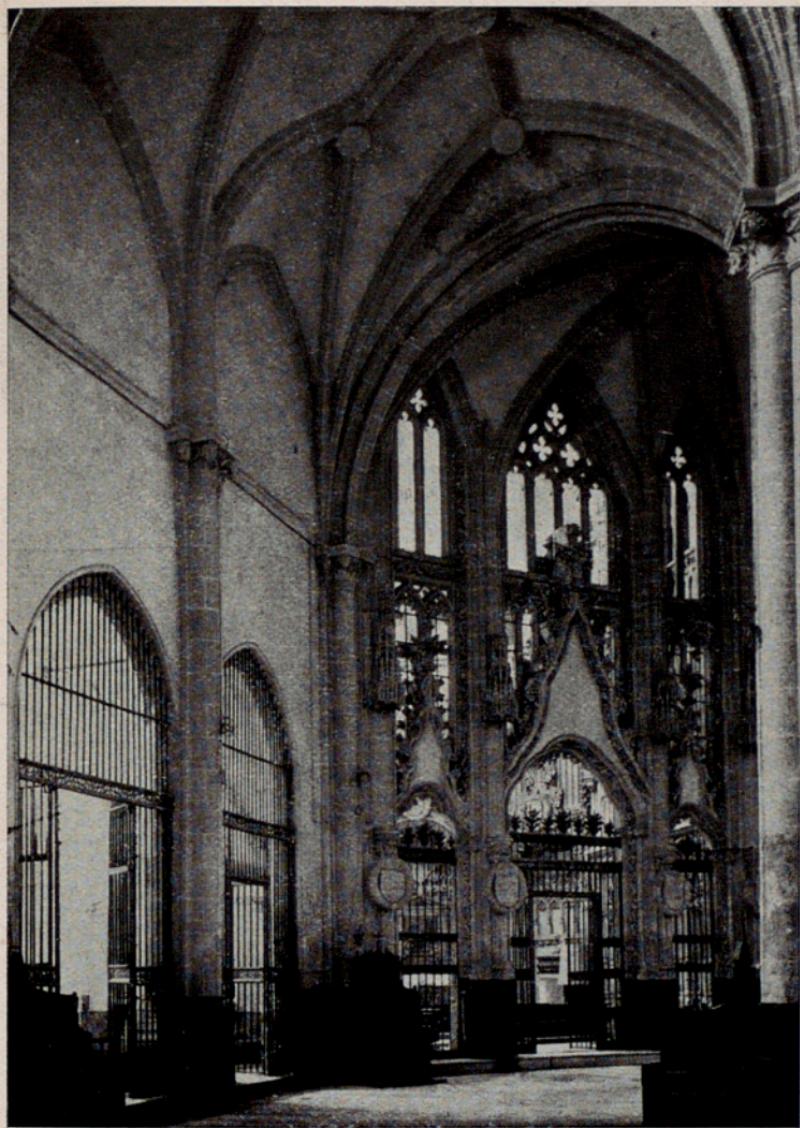
Iniciando el recorrido de las capillas por la mano derecha, nave de la Epístola, se encuentra primero la de la *Transfiguración*, construida por Quijano en 1544. La siguiente, del *Cristo del Milagro*, tiene tablas de principios del XVI (Calvario y Santos, Oración del Huerto, y Flagelación) atribuidas fantásticamente a un Artós Tizón, murciano de esas fechas. Más importante es la cuarta capilla, llamada de los *Junterones*, una de las mejores obras de la Catedral. Fue fundada en 1515 por Gil Rodríguez Junterón, arcediano de Lorca, y viajero en Roma donde ocupó cargos en la Curia. Se autorizaron las obras en 1525, terminándose en 1529 la parte arquitectónica, que habrá de ser de Jerónimo Quijano, maestro desde 1526, y no de Jacobo Florentino como se supuso. Es de planta elíptica, con riquísima decoración italiana de mucho relieve, que le dá una apariencia casi barroca. El altar, concebido como un arco triunfal, tiene un relieve bellísimo de la Adoración de los Pastores y los ángeles, obra italiana del círculo de Sansovino. En los muros, en hornacinas aveneradas, hay esculturas del



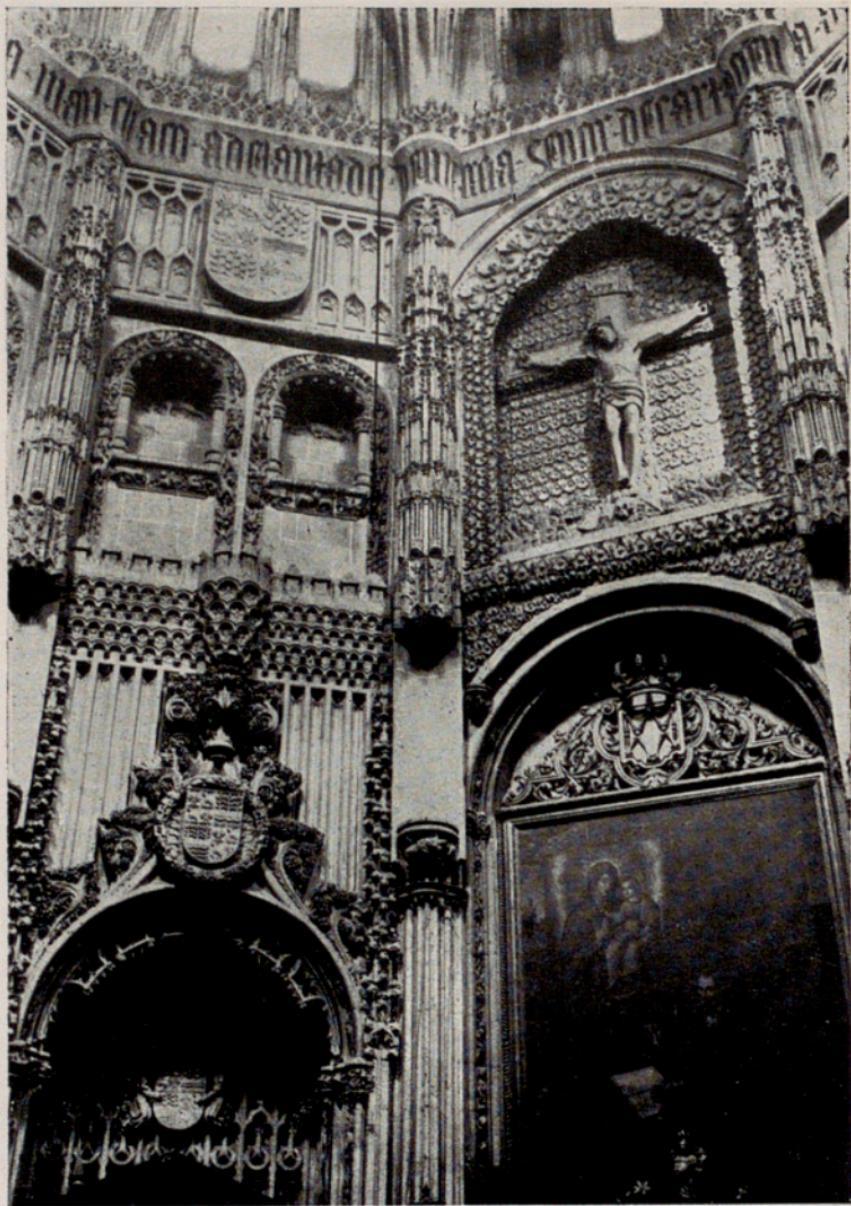
MURCIA. CATEDRAL: PORMENORES DEL INTERIOR DE LA
CAPILLA DE LOS JUNTERONES



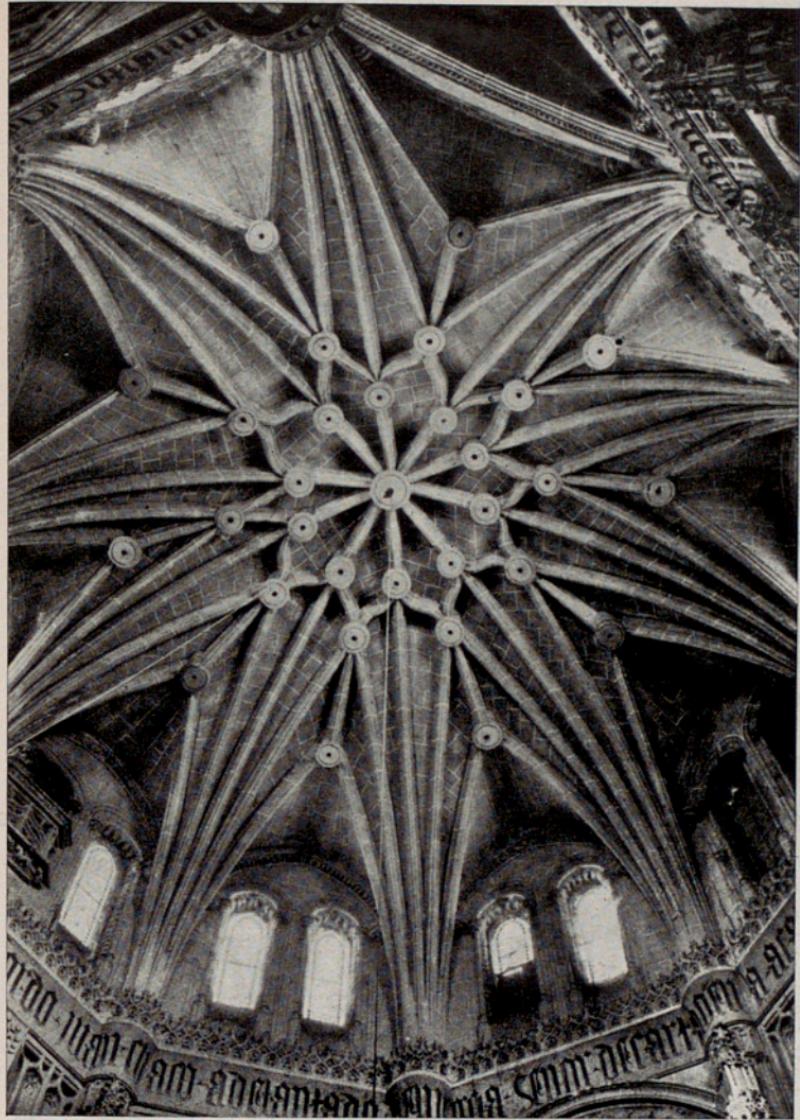
MURCIA. CATEDRAL: RETABLO DE SAN MIGUEL (SIGLO XV)



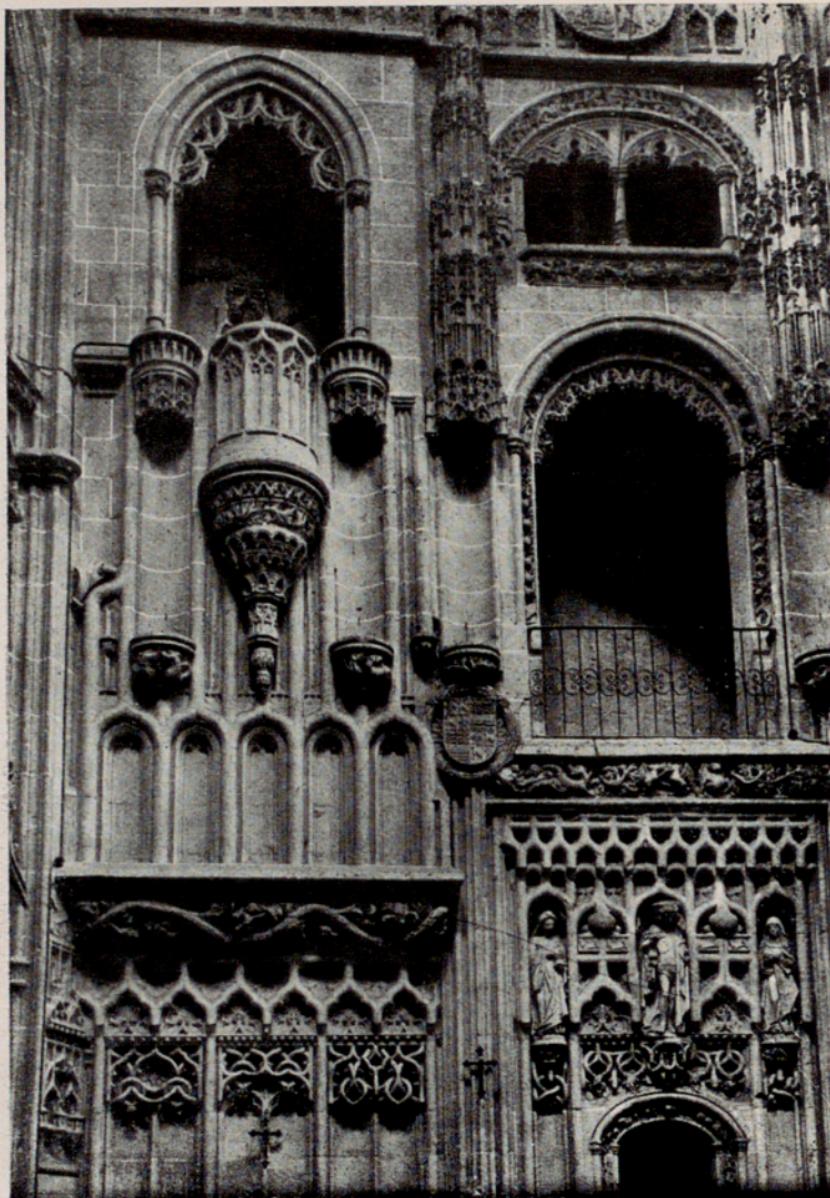
MURCIA. CATEDRAL: CAPILLAS DE LA GIROLA



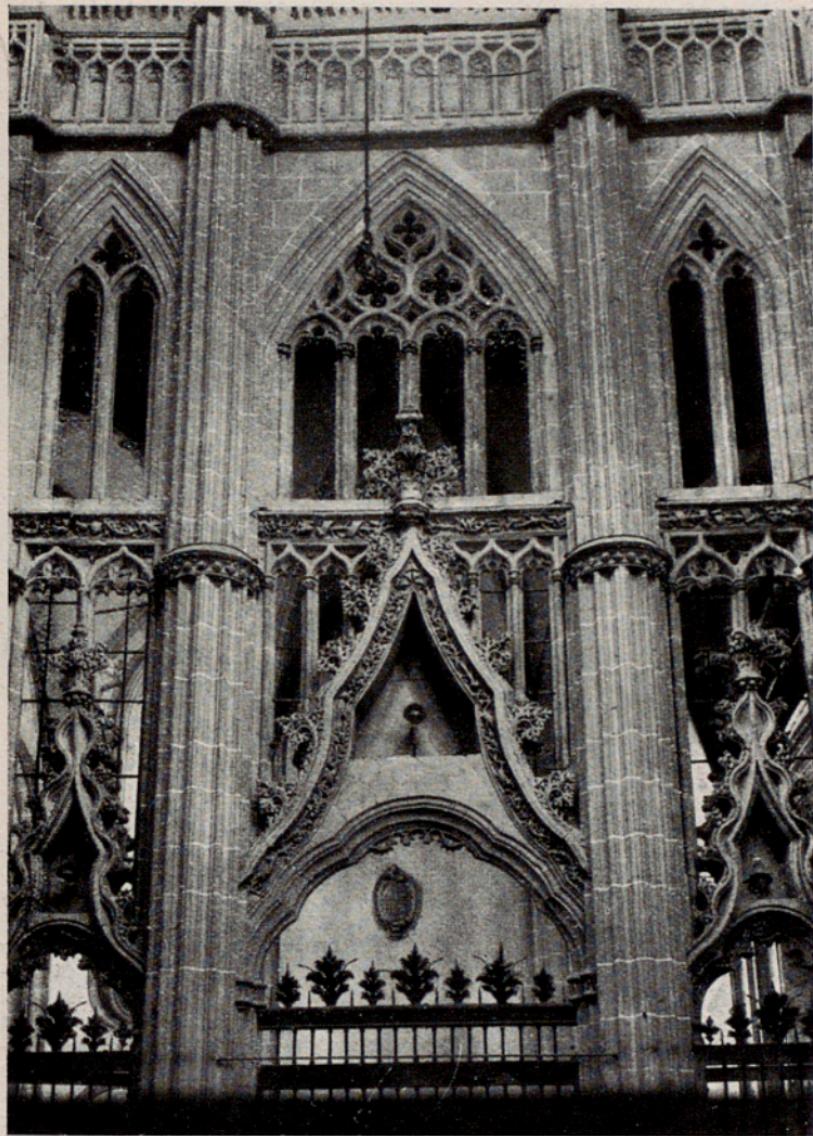
MURCIA. CATEDRAL: PORMENOR DE LA CAPILLA DE LOS VÉLEZ



MURCIA. CATEDRAL: BÓVEDA DE LA CAPILLA DE LOS VÉLEZ



MURCIA. CATEDRAL: PORMENOR DE LA CAPILLA DE LOS VÉLEZ



MURCIA. CATEDRAL: PORMENOR DE LA CAPILLA DE LOS VÉLEZ



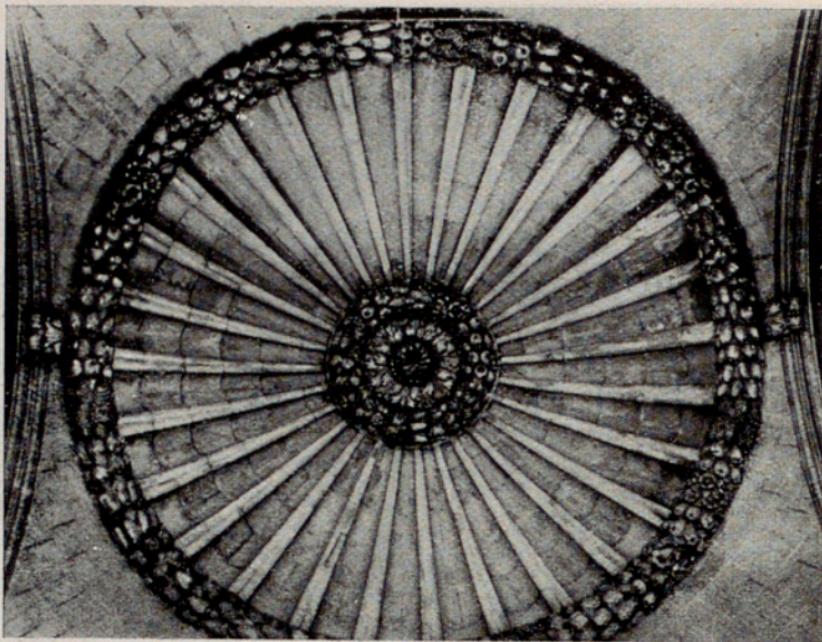
MURCIA. CATEDRAL: LA ANUNCIACIÓN Y SUEÑO DE SAN JOSÉ,
LIENZOS DE MATEO GILARTE

Bautista, Isaías y las 12 sibilas obra documentada de Pedro Monte en 1592, clásicas y algo rudas. El exterior de la capilla, muy purista en su cuerpo principal, con pilastras y gran laurea, se corona con un friso muy rico y fino de medallones y candelabros.

Pasados la quinta capilla y el amplio crucero, comienzan las *capillas de la Girola*, recto su primer tramo, al que se abre la 1.^a capilla, de hermosa reja, y con un magnífico retablo de San Miguel, obra valenciana del gótico internacional (primer tercio del siglo xv) que ha servido de base a Saralegui para crear el Maestro de Puxmarin en relación con el valenciano Maestro de Olleria. Las capillas 2.^a y 3.^a, desmanteladas hoy y con buenas rejas, y por último la famosísima de *Los Velez*. Ésta es una de las más fastuosas y originales creaciones del gótico final. Fue fundada por D. Juan Chacón, de la familia de los Faxardos, adelantado de Murcia y Señor de Cartagena, concluyéndose en 1507, según reza la inscripción que



MURCIA. CATEDRAL: RETABLO DE LA ANUNCIACIÓN



MURCIA. CATEDRAL: CÚPULA DE LA SACRISTÍA

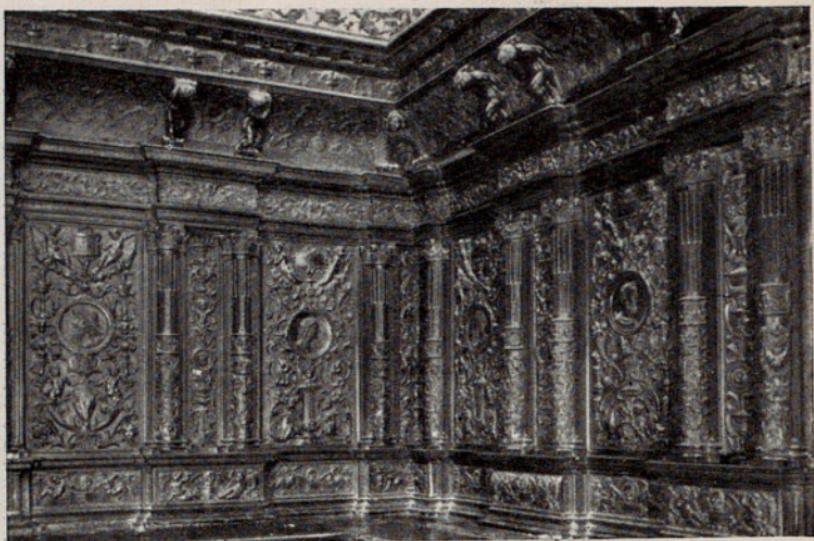
corre por los muros bajo el arranque de la bóveda estrellada de muchos terceletes. Su autor, desconocido siempre, aunque pueda ser Juan León maestro de la Catedral en ese tiempo, se muestra hermano en libertad y fantasía a Juan Guas, los Colonias, Siloe el viejo o Egas. En planta, combina un semidecágono y un semiexágono; los muros interiores los recubren grumos, cardinas, conchas marinias, gruesas ramas entrelazadas, doseletes y ménsulas con variedad enorme en el detalle, pero ritmo general geométrico al modo mudéjar. El ingreso, triple, en muro calado como en su ya remoto antecedente la capilla de Santiago en la catedral de Toledo, tiene agudos gabletes de perfil muy movido y en los pilares, escudos con láureas ya renacentistas.

El altar tiene un grande y pobre cuadro de San Lucas firmado por Francisco García en 1607; en los altares laterales dos pequeños lienzos de Lucas Jordán, y son curiosos, un sepulcro, ya neoclásico, de mármol rojo con niño gimiendo, de Roque López, y un esqueleto de madera y piel, en la tribuna alta, con curiosa leyenda.

La capilla siguiente, central del ábside, *del Corpus Christi*, porque en ella está el Sacramento, fue la antigua de San Antonio, parroquial. La



MURCIA. CATEDRAL: PORTADA DE PASO A LA SACRISTÍA

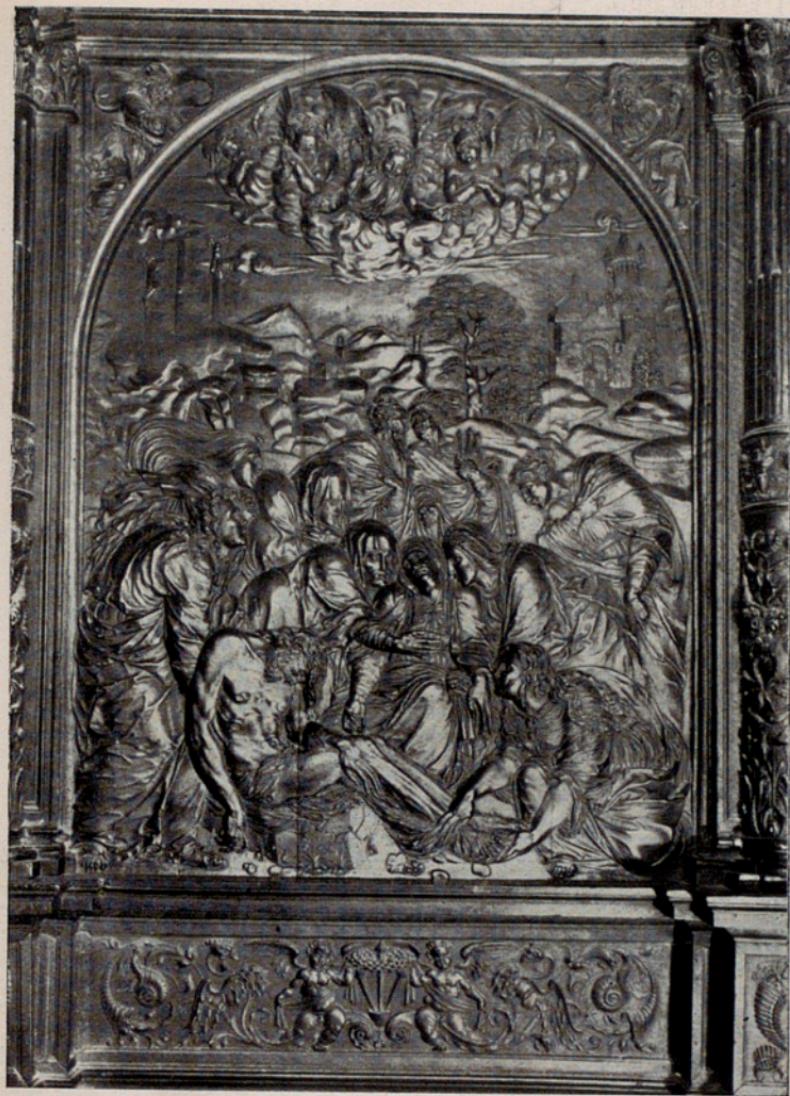


MURCIA. CATEDRAL: CAJONERÍAS EN LA SACRISTÍA

imagen del Santo es la última obra de Salcillo, dejada incompleta y terminada por Fray Diego Francés, monje gerónimo, en 1783. A la izquierda, una pequeña capilla plateresca, de Jerónimo Quijano, con magnífico retablo de piedra, y escultura muy bella de la Anunciación. Esta capillita es el enterramiento de Jácome Ruiz, el de las Leyes, colaborador del Rey Sabio en las Partidas, trasladado aquí, al edificarse la torre sobre su antiguo desplazamiento.

La siguiente, con gran retablo barroco, tiene imágenes de Salcillo (Virgen del Socorro y San Antón). Las inmediatas, góticas de la obra antigua, tienen rejas castizas. Alguna claraboya flamígera y sepulcros góticos casi invisibles.

Viene después el *paso a la sacristía*, con portada bellísima, del mejor Renacimiento purista, quizás de Quijano, aunque muy próxima al Florentino. Es un arco triunfal sobre columnas pareadas levantadas sobre pedestal y un friso y ático con las esculturas de las Virtudes Teologales, bellísimas y muy italianas. Esta puerta, de hermosas hojas batientes, de talla casi berrugueteña, dá paso a la antescristía, en cuyo fondo hay otra puerta, del propio estilo, con capiteles de cabezas de genios, que dá acceso a la *sacristía*. Ésta, ocupa el hueco interior del primer cuerpo de la torre, y será obra de Jacobo Florentino, con gran cúpula agallonada ceñida por una laurea de frutos, preciosa de detalle. Por los muros corre la cajonería,



MURCIA. CATEDRAL: DESCENDIMIENTO, EN LAS CAJONERÍAS DE LA SACRISTÍA



MURCIA. CATEDRAL: SAGRADA FAMILIA Y CRISTO A LA COLUMNA

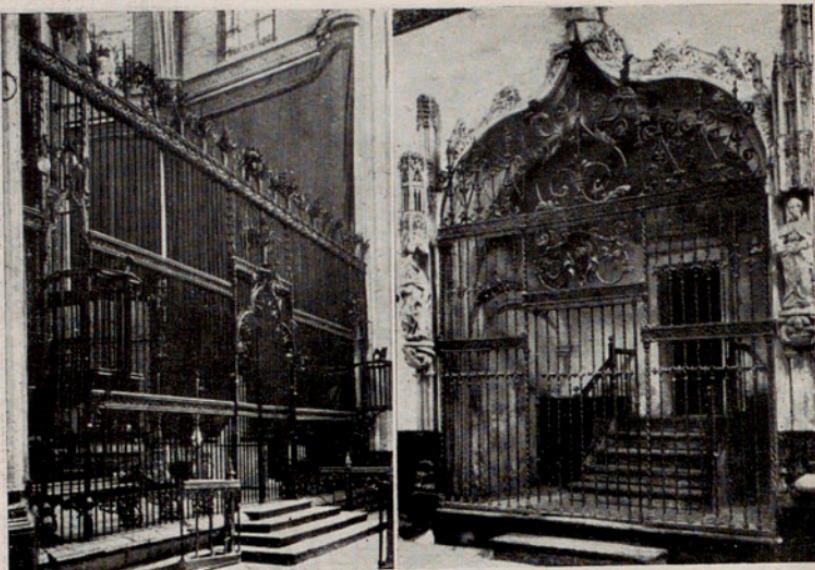
magnífica, con detalles prodigiosos, como el gran relieve del Descendimiento. Toda la parte inferior es de Quijano en su diseño, interviniendo hacia 1527 los entalladores Miguel Jerónimo, Pedro Lamiquiz y Ginés de León. La parte alta (a la derecha) es del siglo XVII-XVIII, de Gabriel Pérez de Mena, que procuró imitar lo antiguo. La capilla siguiente, con rejas rococó de Diego Martínez, y milagrosa imagen de las Lágrimas, tiene cuadro de San Andrés firmado por Antonio Dupart en 1729, y da paso al Oratorio del Obispo, bella construcción neoclásica.

Pasado el crucero, prolongado aquí además por un amplio nartex al que se abre la Claustra, y que tiene altar con una bella tabla de la Virgen de la Leche, valenciana, por 1500, y un San Cristóbal gigantesco, se pasa a la nave del Evangelio, en la que se hallan las capillas: de la Soledad, neoclásica de Lorenzo Alonso, con interesante Cena de Jerónimo Zabala,



MURCIA. CATEDRAL: SANTA CENA, DE JERÓNIMO ZABALA

(siglo XVII), discípulo de Villacis; del *Beato Hibernal*, también neoclásica, con la tumba —moderna— de Saavedra Faxardo; y la de *San Fernando*, vulgar. Por último, junto a los pies, la *del Socorro*, que es la bautismal,



MURCIA. CATEDRAL: REJAS

fundada en 1541, de bello purismo renacentista, con la imagen, muy bella, de la Virgen y el Niño, mármol atribuible a Michel-Angelo Nacherino, o por Tormo, a Domingo Beltrán, en la segunda mitad del xvi.

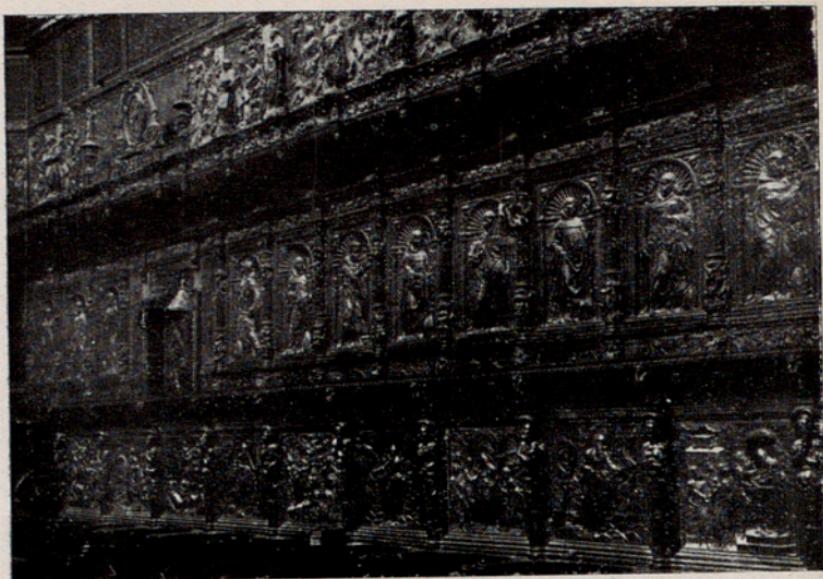
En el centro de la nave mayor y flanqueado por los altares, ya descritos, se encuentra el *Coro*, cerrado por una reja magnífica, sin duda de Antón de Viveros, como la del altar mayor. La sillería es soberbia, plateado avanzado, tallada en 1567 por el toledano Rafael de León, para el monasterio benedictino madrileño de San Martín de Valdeiglesias. Clausurado este monasterio cuando la exclaustración de Mendizábal, se trajo a Murcia la sillería para sustituir la que se quemó en el incendio de 1854. La quemada era una obra insignificante que sustituyó a su vez, en 1803, a una gótica del tipo tradicional, del siglo xv, según las descripciones. El órgano, moderno, es muy bueno.

Por frente, cerrando el presbiterio, la reja, maravillosa, fechada en 1497, gótico riquísimo, firmada por Antón de Viveros, seis años antes que la de Chinchilla. En el pilar de la derecha, el púlpito de Pedro Monte, en 1604, ha sido sustituido por uno gótico moderno.

El *altar mayor*, de comienzos del xvi, ardió también en 1854, y en su lugar se levantó el actual, tras concurso público, resuelto por la Academia de San Fernando. La traza es obra de Mariano Pescador, y la es-



MURCIA. CATEDRAL: RETABLO DE LA CAPILLA BAUTISMAL O DEL SOCORRO



MURCIA. CATEDRAL: SILLERÍA DEL CORO



MURCIA. MUSEO DIOCESANO: SARCÓFAGO ROMANO



MURCIA. MUSEO DIOCESANO: BÜEN PASTOR, DE ORRÉNTE.



MURCIA. MUSEO DIOCESANO: SAN NICOLÁS, LIENZO DE SENÉN VILA
50

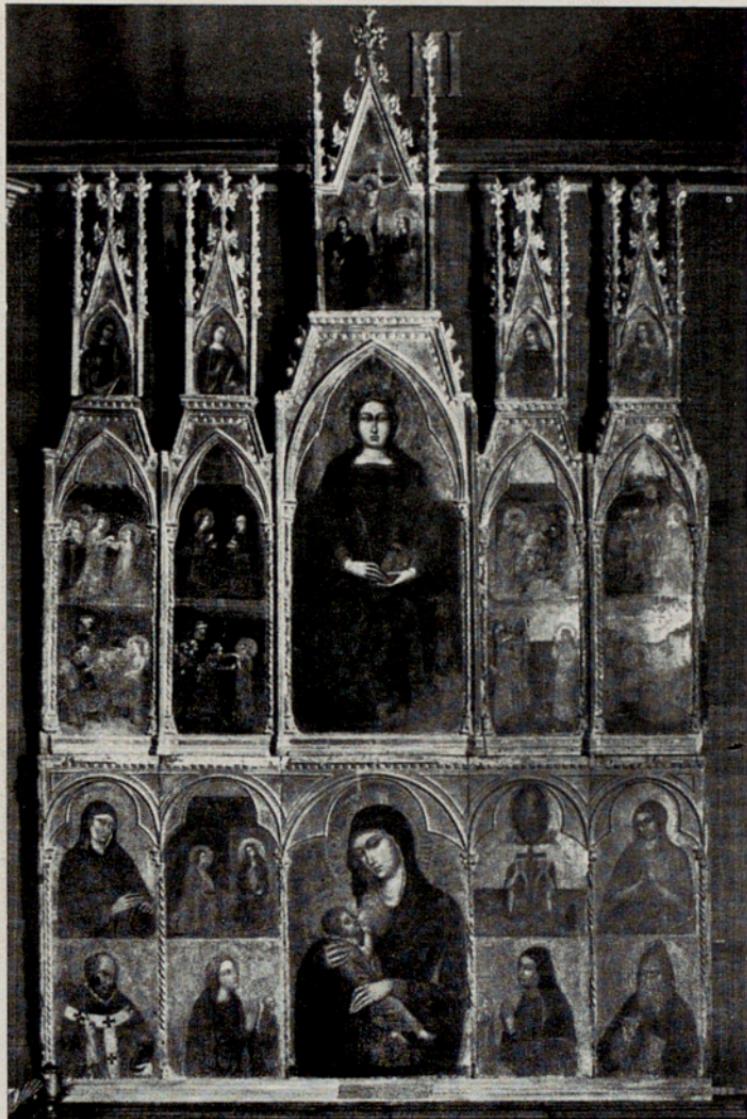
INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO



MURCIA. MUSEO DIOCESANO: DESPOSORIOS DE LA VIRGEN, DE F. LLANOS



MURCIA. MUSEO DIOCESANO: ADORACIÓN DE LOS PASTORES, DE F. LLANOS



MURCIA. MUSEO DIOCESANO: RETABLOS DE BARNABÁ DE MÓDENA



MURCIA. MUSEO DIOCESANO: VIRGEN CON EL NIÑO,
DEL RETABLO DE BARNABÁ DE MÓDENA



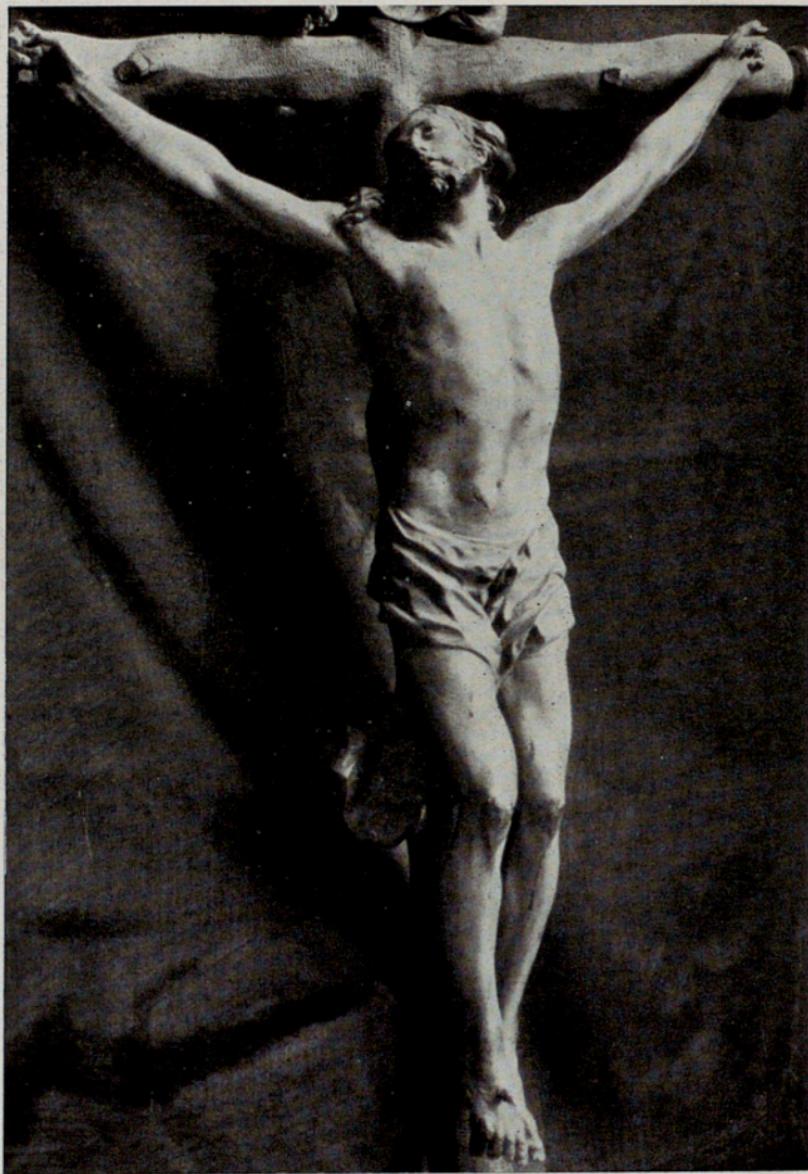
MURCIA. MUSEO DIOCESANO: COMPARTIMENTO
DEL RETABLO DE BARNABÁ DE MÓDENA



MURCIA. MUSEO DIOCESANO: COMPARTIMENTO
DEL RETABLO DE BARNABÁ DE MÓDENA



MURCIA. MUSEO DIOCESANO: VIRGEN DE LA LECHE, DE SALCILLO



MURCIA. MUSEO DIOCESANO: CRUCIFIJO DEL CORO, DE SALCILLO

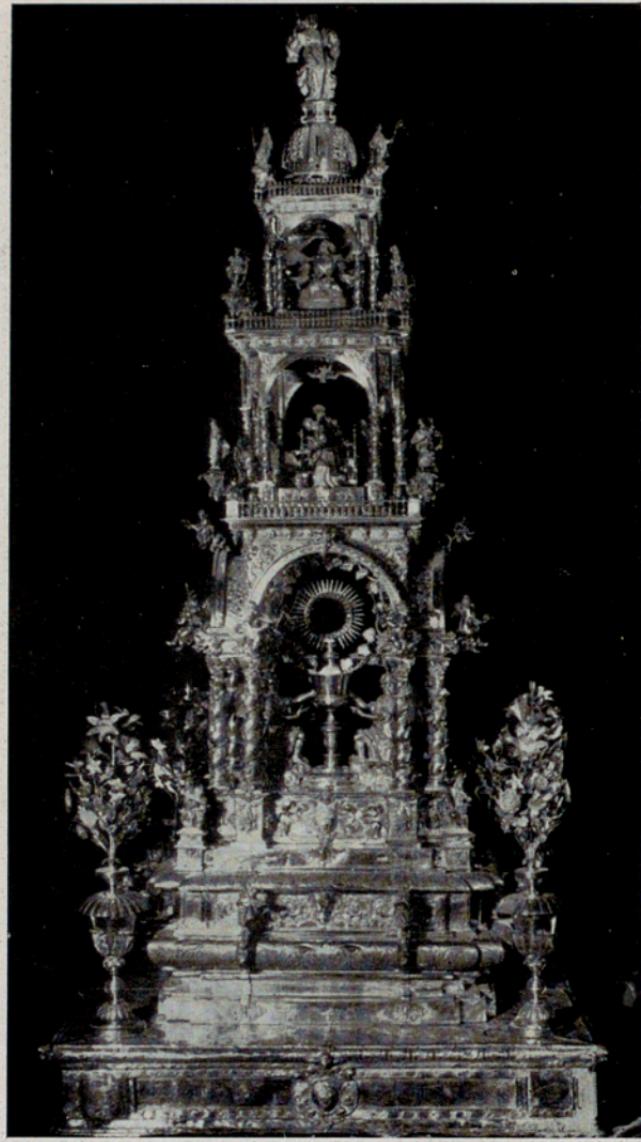


MURCIA. MUSEO DIOCESANO: COPÓN Y CUSTODIA

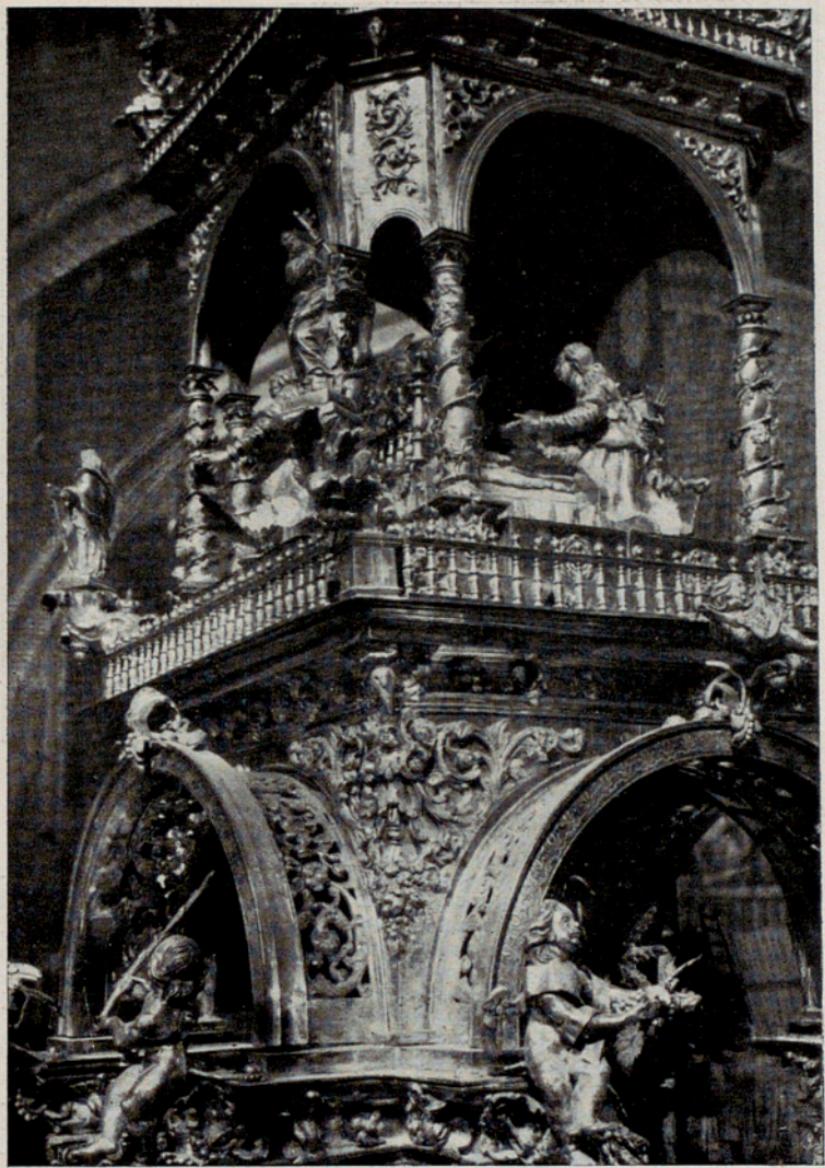
cultura, de diversos artistas murcianos, (Baglietto, Palao, y otros). No es demasiado malo para su fecha.

En el muro del Evangelio, y casi siempre oculto por las grandes colgaduras, está el monumento funerario del Rey Sabio, que contiene sus entrañas, según su disposición testamentaria. Es una urna en una hornacina, entre reyes de armas, de delicada labor, quizás del Florentino mejor que de Quijano, aunque muy restaurada tras el incendio.

[2] *Museo Diocesano.* — De instalación reciente, el Museo Diocesano de Murcia ha recogido obras dispersas por la Catedral, difícilmente visibles muchas veces, y las ha instalado con modestia y sin ostentación, en las



MURCIA. CATEDRAL: CUSTODIA (SIGLO XVII)



MURCIA. CATEDRAL: PORMENOR DE LA CUSTODIA (SIGLO XVII)



MURCIA. CATEDRAL: CÁLIZ Y COPÓN

dependencias claustrales y Sala Capitular. Un ala del viejo claustro del siglo XIV muy deformado, pero con las sencillas bóvedas bien visibles. El acceso es desde el brazo norte del crucero. Junto a la puerta de entrada, una Santa Cena de gran tamaño, de Sanz (s. XVIII). Cuadros anónimos del XVII de aire flamenco aunque muy duros. Adoración de los Reyes y los Angeles, de Lorenzo Vila, no malos. De más interés, la Flagelación, del mismo Vila (1712), que Tormo dice inspirada en escultura de Bussi, que tiene fuerza trágica en su sequedad; San Bruno, de Villacis, muy deteriorado, San Miguel y San Rafael y Tobías, de Vergara; el Buen Pastor, magnífico, de Orrente. De escultura, un frente de sarcófago romano, con las Musas, descubierto en 1942, en la propia Catedral. Varias imágenes góticas del XV, (San Cristóbal, la Piedad, Santa Lucía, Santo Domingo), conservando alguna la policromía; la Virgen de «las carrericas», ésta

de fines del XIII o XIV; una bella Virgen de mármol, algo mutilada, ya del XVII; algunos fragmentos escultóricos colosales, de fecha imprecisa; bustos relicarios, y dos Cristos, renacientes, de marfil y bronce.

Lo más importante es lo conservado en la Sala Capitular, antigua capilla de San Juan. Allí se exhiben, junto a las piezas pictóricas más valiosas, el tesoro de la Catedral, expuesto éste en unas vitrinas construidas con parte de la antigua sillería capitular, barroca.

Se conservan aquí, el Padre Eterno, los Desposorios de la Virgen (de 1516, según inscripción del marco), y la Adoración de los Pastores, todos de Fernando Llanos, obras las tres importantes y típicas de su leonardismo algo rudo; el gran retablo de Bernabé Modena, o mejor, los dos retablos suyos, uno dedicado a Santa Lucía, y otro a la Madre de Dios, y ambos firmados. En el de la Virgen, figuran como donantes D. Juan Manuel el infante escritor, y su hija D.^a Juana Manuel, la esposa de Enrique III. Es obra importantísima de este gran artista italiano, de fines del s. XIV. El retablo plateresco de San Juan Evangelista, de 1545, con una coloración fría, bien distinta a la clásica gama cálida de los valencianos del período, que estuvo atribuido a Andrés de Llanos y que Post atribuye a Requena y Rubiales, dudosamente. Por último, una tabla de Santa Ursula, del XVI, relacionada también con Requena y Rubiales. De escultura murciana, se exponen el Crucifijo del Coro, de Salcillo, obra de exquisito modelado, la Virgen de la Leche, medallón de relieve también suyo, inspirado en una composición de Correggio. Además, el facistol plateresco, obra de Rafael de León, compañero de la sillería, pero que no se instaló con ella. Son deliciosas las figuras de niños de su pie.

De joyas, la Custodia del Corpus, barroca y enorme, firmada por Antonio Pérez de Montalvo, en 1677, en Toledo; cálices góticos, del XV; uno de filigrana de hacia 1600; el Copón de Lucas Guill, de oro macizo, con 614 esmeraldas, obra valenciana de Gaspar Lleo, en 1727; custodia de exposición, recamada de esmeraldas y amatistas; relicarios barrocos, cruces de altar, una de 1561, otra de 1661, del platero murciano Bartolomé de Acha. El sagrario del Jueves Santo, en forma de arcón, valenciano de 1629; el frontal de plata, y otras joyas, modernas muchas de ellas, ofrecidas a la Virgen de la Fuensanta, completan el riquísimo tesoro. No se exhiben aún las colecciones de ropas de culto. Interesantes también algunos documentos, como la carta de Sancho IV autorizando el traslado de la sede de la diócesis, de Cartagena a Murcia.



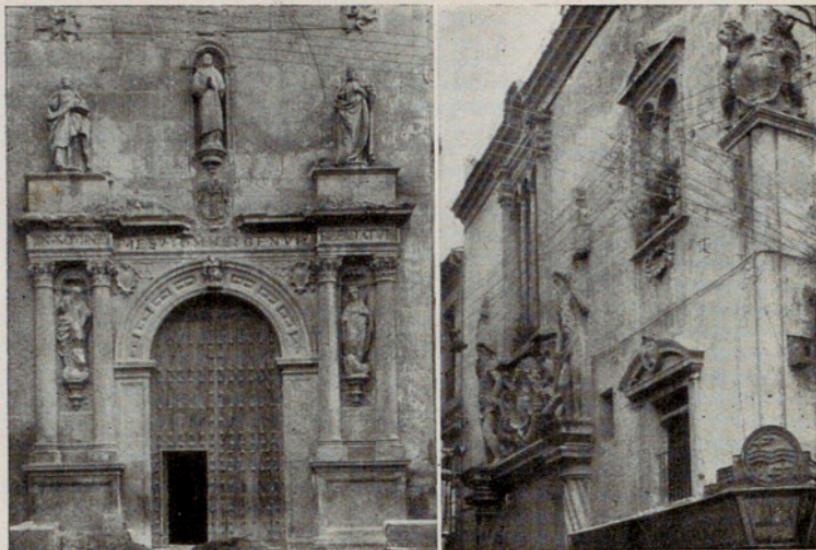
MURCIA. PATIO DE LA ANTIGUA CASA DE LA COMPAÑÍA

II

MURCIA RENACENTISTA

Al hablar de la Catedral, ya se ha aludido a importantes obras del Renacimiento, pero el siglo xvi fue para Murcia muy notable económicamente, con un gran desarrollo agrícola, que vino en gran parte gracias a los moriscos. El crecimiento de la Cartagena marítima, y el establecimiento ciudadano de la nobleza, creó abundantes obras, perdidas muchas de ellas, en especial las de tipo privado.

[3] La *iglesia de San Esteban*, o de la Compañía, es un magnífico ejemplar del purismo renaciente de la segunda mitad del siglo. Fundada tiempo, concluyéndose en 1569. Se ha atribuido, fantásticamente, al Padre Bartolomé Bustamante pero es imposible que sea suya una obra de tantos recuerdos góticos como ésta. La portada lateral, muy bella y clásica, es versión más sobria de la del crucero de la Catedral de Orihuela, y será de Quijano, activo aún en esta fecha. Excelentes sus esculturas, y muy



MURCIA. PORTADA DE SAN ESTEBAN. FACHADA DE LA
CASA DE RIQUELME

bella una ventana geminada con finísima decoración plateresca. El interior de una sola nave, con capillas entre los contrafuertes y cabecera cuadrada, anticipa lo que ha de ser la típica planta jesuítica. Se cubre sin embargo con bóvedas de crucería estrellada. El retablo, magnífico, fue semidestrozado en la guerra, y ha sido restaurado sin demasiado acierto. Eran — las esculturas al menos — una de las más bellas obras del padre Domingo Beltrán, documentadas en 1575 y de un sobrio y solemne clasicismo. En los altares, retablos e imágenes barrocas. Notable, el San Francisco Javier de Bussi, de 1700, que nada tiene que envidiar a los famosos de Montañés. En la sacristía, custodia de madera, de Salcillo en 1730-31.

Al Padre Beltrán se atribuye también el Sepulcro del fundador, que estuvo exento en el crucero, y hoy se ve empotrado en una arcada del presbiterio. Son muy bellos y movidos los relieves de la Lapidación de San Esteban, la Asunción de la Virgen y los Evangelistas.

Junto a la iglesia, la antigua casa de la Compañía, hoy de la *Misericordia*, tiene esbelto patio renaciente, con la nota curiosa y arcaizante de los arcos entrelazados y los capiteles simplicísimos. Al patio se abre la escalera, elegante y clara.

San Antonio, convento de Clarisas, de fundación medieval, mantiene



MURCIA. PATIO DEL CONVENTO DE LA MERCEDE, HOY UNIVERSIDAD

restos del xvi, como la bella ventana que corona la fría fachada barroca, y en el interior, el coro y tribunas, sobre zapatas platerescas.

Lo más interesante del siglo xvi en Murcia son algunos restos de edificaciones civiles, palacios y casonas, algunas de ellas muy mutiladas ya, o a punto de desaparecer.

[4] Restaurada de reciente, la Audiencia, antigua *Alhondiga* o *Almudi*, presenta en su fachada con ventanas de frontón clásico (de la restauración), un hermoso relieve alegórico de 1575. El zaguán, de gruesas columnas, es bien típico de su antiguo destino. Se construyó en 1554, renovándose en 1618, en un estilo sólido y algo tosco.

[5] El *Contraste*, gran edificio construido de 1601 a 1604, para Sala de Armas y luego Lonja de la Seda, declarado también Monumento Nacional, no se salvó sin embargo de la piqueta demoledora. Subsiste de él la fachada, herreriana, con temas heráldicos, y bella cornisa de madera, reconstruida en el patio del Museo.

[6] Interesantes, la *casa de Riquelme* (calle de Jabonerías), de comienzos del xvi, con columnas torsas, salvajes sosteniendo un escudo de gran laurea, y ventana geminada entre bellísimas medias columnas jónicas.

[7] En la calle de la Trapería (antigua denominación gremial), que es a Murcia lo que las Sierpes a Sevilla, hubo bastantes palacios del Renacimiento; el de *los Celdranes*, plateresco fino con escudos, el del *Marqués de Beniel*, desfigurado en el xviii, y el de *Almodóvar*, o «Casa de los Salvajes», hasta hace poco Gobierno Civil, de un Renacimiento casi barroco ya.



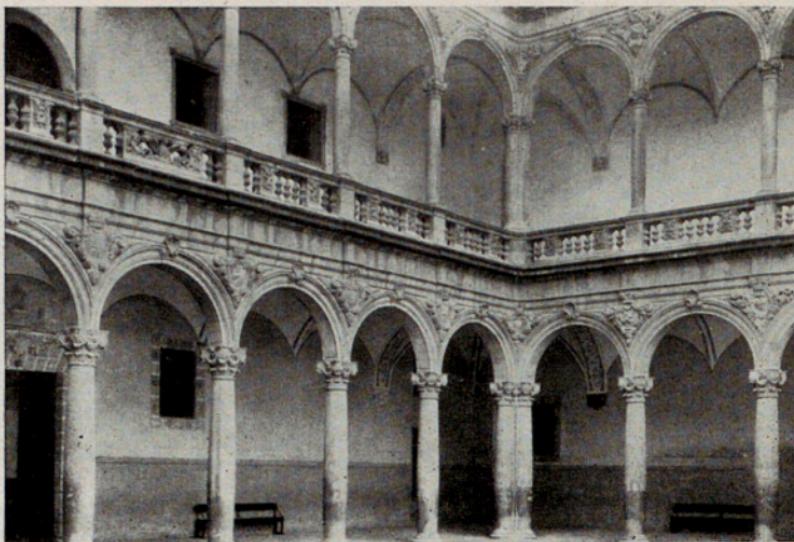
MURCIA. FACHADA DEL PALACIO EPISCOPAL

III

MURCIA BARROCA

El carácter definitivo de la ciudad se cuaja en el siglo XVIII al calor del renacimiento económico que trajo el cultivo de la seda. Casi todos los templos murcianos son de este momento, y el florecimiento artístico más conocido — la escuela escultórica de Salcillo — corresponde a ahora. Pese a todas las destrucciones, aún es Murcia una ciudad dieciochesca donde se juntan finura y exhuberancia en el rococó, a una claridad mediterránea preneoclásica, francesa o italiana.

[8] La mayor abundancia de monumentos permite enhebrarlos ahora al hilo de un verdadero itinerario. Partiendo de la Plaza de Floridablanca, jardín romántico, enverjado con la estatua del Conde de Floridablanca, sobre un sencillo pedestal de 1824, puede visitarse en ella misma, la *iglesia del Carmen*. Erigida sobre la antigua Mezquita Alhariella, es obra — lo actual — de 1721 concluida en 1769, pero bastante alterada. Fachada alta, sencilla, de ladrillo con dos torres, y portada de un barroco aún sobrio. Nave única, con capillas claustrales. Conserva, aunque mutiladas, algunas imágenes de Salcillo. Obra capital en esta iglesia es el Cristo de la Sangre obra magistral de Nicolás de Bussi, documentada y firmada en 1693. Medio destruida en la guerra, ha sido restaurada con acierto. Es, aparte su dramática belleza, obra importante desde el punto de vista iconográfico, pues



MURCIA. PATIO DEL PALACIO EPISCOPAL

se representa a Cristo, crucificado y vivo, caminando y manando sangre de su costado, con una intención decididamente simbólica.

[9] La *Plaza de Camachos*, es, en lo que resta, interesante ejemplo de urbanización dieciochesca. Fue construida en 1756 por Martín Solera sobre planos anteriores de Jaime Bort. Sirvió para toros y fiestas públicas, conservándose aún en alguno de sus lados las galerías y balcones corridos, con escudos, reservados a las autoridades municipales y al Cabildo.

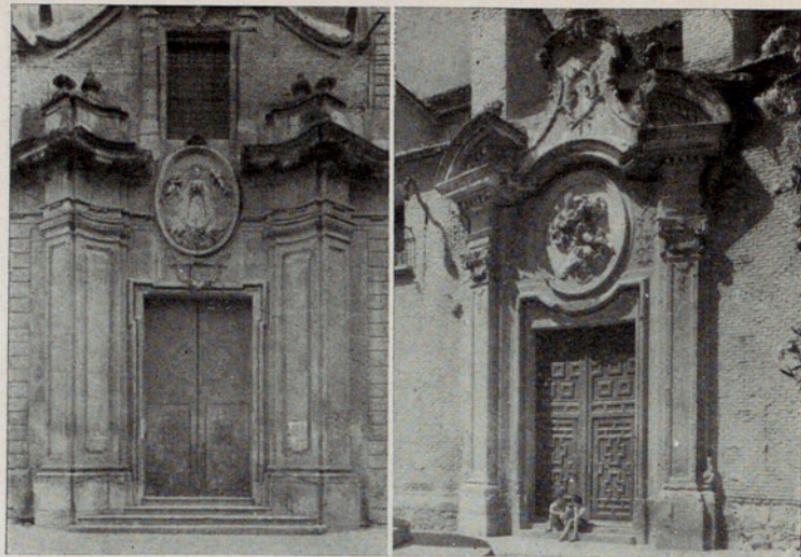
[10] De allí se llega al *Puente Viejo*, iniciado en 1718 por Toribio Martínez de la Vega e interrumpido pronto a la altura del arranque de los arcos. Estos los levantó entre 1739 y 1742 Jaime Bort simplificando el proyecto inicial. Tuvo templete con imágenes de los Angeles Custodios, derribados en 1829. Su anchura y sus pretilles fueron desfigurados por modernas reformas. Sobre él, el popular altar de la Virgen de los Peligros, neoclásico.

Del puente arrancan los pretilles dieciochescos que le enlazan con el *Malecón*, pintoresco paseo alto levantado sobre un muro de contención del río y al que se abren jardines y huertos de romántica belleza levantina: el de los Cipreses y el de San Francisco o Botánico.

Frente al puente se extiende el *Arenal*, prolongado hoy por una ostentosa Gran Vía, que ha partido la ciudad vieja, destruyendo cosas importantes (los Baños Arabes, el convento de Madre de Dios) sin darle mayor



MURCIA. CAPILLA DEL PALACIO EPISCOPAL

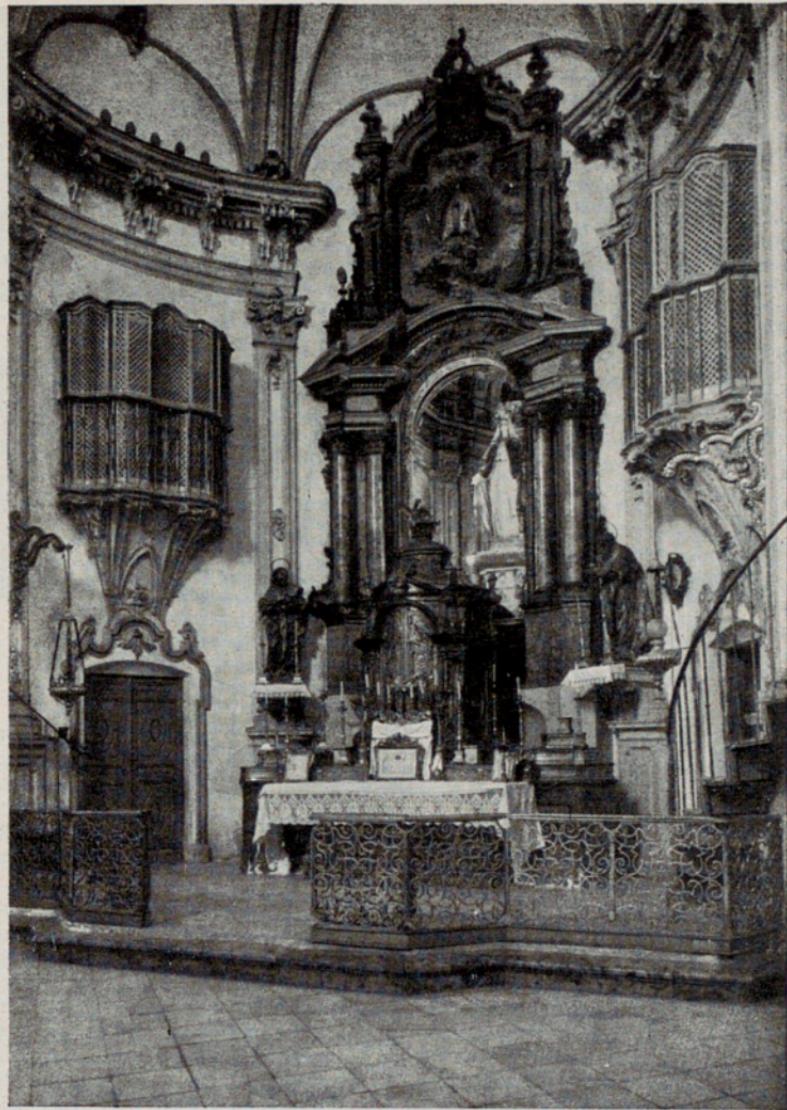


MURCIA. PORTADAS DE LAS IGLESIAS DE
SAN JUAN DE DIOS Y DE SAN NICOLÁS

nobleza ni carácter. A la derecha, la Glorieta, con la reciente estatua del Cardenal Belluga, el edificio neoclásico del Ayuntamiento y las fachadas posteriores del Palacio Arzobispal, Seminario, Instituto y Hospital de San Juan de Dios asomadas al río.

[11] El *Palacio Episcopal*, con fachada a la Plaza de la Catedral o de Belluga y a la Glorieta, es un edificio magnífico, de delicado estilo rococó un poco a la italiana. La construcción se inició en 1748 bajo la dirección de Baltasar Canestro, italiano, que había sido en Madrid subteniente de Fábrica de las obras del Palacio. Quizá sea él quien introduce en Murcia (en las portadas laterales de este palacio) los gruesos baquetones riberoscos. Son suyas las fachadas, elegantísimas, con adornados balcones y ventanas de fina molduración, y el patio, con pilastres, arcos abajo, y arriba una fila de balcones con decoración sobria de frontones y medallas. Gran escalera claustral con cúpula y capilla pública, circular, con altares rococó. Hacia el río, por detrás, avanza un cuerpo de biblioteca con soportales abajo y galería miradero arriba.

Junto al Palacio, la Cárcel Eclesiástica, de 1759, y el Seminario de San Fulgencio, fundación de 1592 concluido en 1701 con sobria portada clásica aún, y cuadro de Acebedo en la Capilla. Al lado, el Instituto, antiguo Colegio de San Isidoro, fundación de Belluga en 1724.



MURCIA. CAPILLA MAYOR DE LA IGLESIA DE SAN JUAN DE DIOS



MURCIA. CÚPULA DE LA IGLESIA DE SAN JUAN DE DIOS

[12] La iglesia de *San Juan de Dios*, contigua, se elevó de 1745 a 1781 sobre la antigua, derribada, de Santa María de Gracia en el recinto del Alcázar Kibir, y donde reposaron las entrañas del Rey Sabio hasta su traslado a la Catedral. La iglesia es elíptica en el sentido del eje menor, con decoración rococó francés con pilastras y ricas ménsulas. Altares de perspectiva simulada, de Pablo Sistori y retablo mayor de mármoles, con varias imágenes de Salcillo y su taller.

[13] No lejos, la iglesia de *San Juan Bautista*, del XVIII con tres naves con la nota extraña de que los arcos fajones de la nave sean apuntados. La portada, sobria, es de Ventura Rodríguez. En el interior, de leve barroquismo en la decoración, algunas imágenes importantes: San Isidro, de Bussi, magnífico; San Juan Bautista, muy bella, quizás de Dupart, San Juan de Mata, de vestir, salcillesco; cabezas degolladas de San Juan y San Pablo, napolitanas seguramente pues no se relacionan bien con nada murciano. El templete del altar mayor es neoclásico, como las portadas de los altares colaterales y los del crucero, aquellas con buenos relieves decorativos de Pedro Juan Guisart. Algunos lienzos de interés, como el de la Virgen de Guadalupe, firmado en Méjico en 1768 por Miguel Cabrera.



MURCIA. FACHADA DE SANTA EULALIA E INTERIOR DE SANTO DOMINGO

En esta iglesia está enterrado el padre de Floridablanca, que se hizo sacerdote, y a quien se debe casi todo.

Al lado, ocupando una gran extensión está la *casa de Floridablanca*, obra neoclásica, severa, construida por el arquitecto Ramón Berenguer hacia 1760. En la calle de la Rambla, próxima, importante *palacio de los Saavedra Faxardo* (descendientes del escritor) construida en el XVIII, con portada moderada de columnas empotradas y balcónaje barroco de modesta silueta.

[14] *Santa Eulalia*, muy cerca, es de Canestro quizá por sus semejanzas con el palacio Episcopal. Se construyó lentamente pues en 1766 se bendijo en parte y aún no se había acabado en 1779. La portada, curva, es bella y el interior barroco fino, posee alguna imagen de Salcillo (Santa Rosalía, San Blas). Los altares, mayor y los del crucero, son buenas perspectivas de Sistori.

Al lado, *San José*, pequeña iglesia patrocinada por Belluga que la enriqueció con obras, desaparecidas en gran parte. Un bello crucifijo italiano de alabastro.

[15] *San Lorenzo*, algo alejada, es de Ventura Rodríguez, repitiendo la planta de San Marcos de Madrid, a base de elipses cruzadas, de estirpe borrominesca. Se acabó en 1810 y a pesar del barroquismo de su planta, presenta una desnudez decorativa totalmente neoclásica.



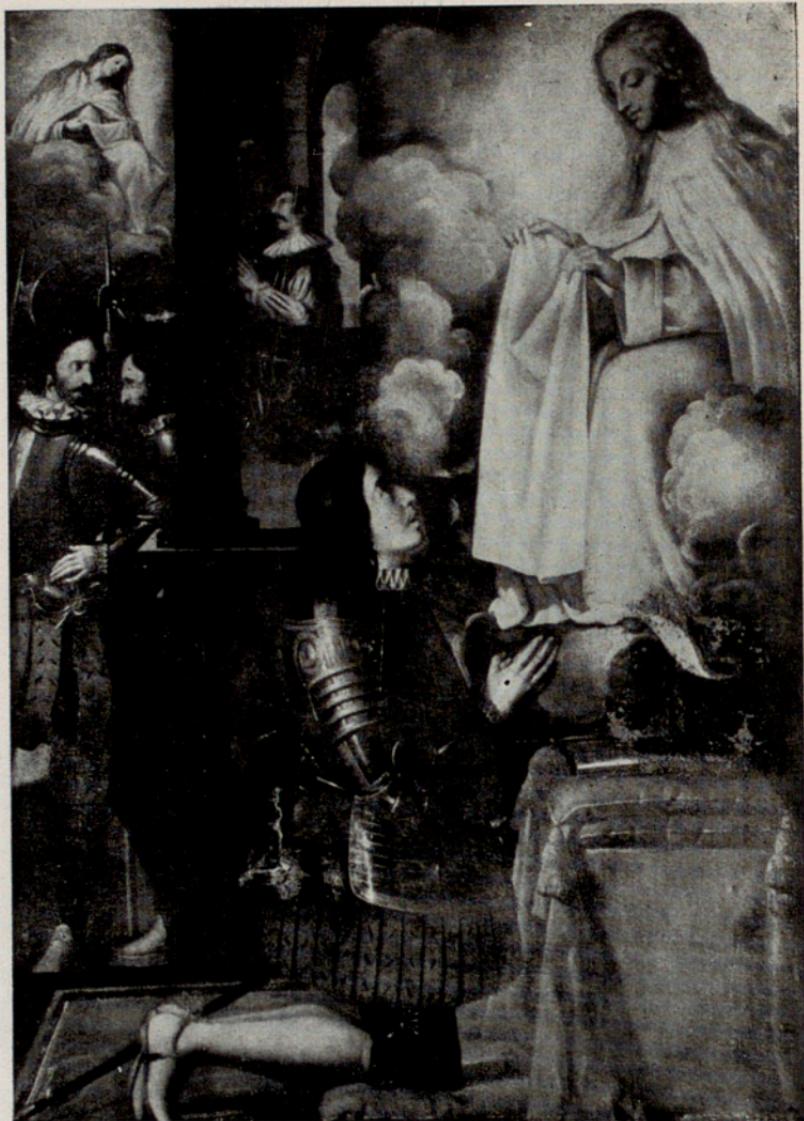
MURCIA. INTERIOR DE LA IGLESIA DE LA MERCED

[16] El viejo convento de Mercedarios, hoy *Universidad*, con fachada moderna imitando el barroco local, y bellísimo claustro, renaciente aún y de transparente gracia, tiene al lado la iglesia de la Merced, hoy de franciscanos. Su fachada es de 1713, en estilo aún del xvii con cierta tosqueidad y recursos ya arcaicos, de un estilo provincial y rudo. El interior, de 1727 tiene bella decoración donde por vez primera aparecen en Murcia las rocallas típicas del rococó. El retablo mayor, grandioso, posee algunas imágenes salcilescas. El interés mayor de la iglesia estriba en los lienzos magníficos con escenas de Mercedarios firmados por Suárez y Acebedo, pintores locales de la primera mitad del xvii, dependientes de Carducho, y no lejos de Zurbarán. De Suárez, la comunión de San Pedro Nolasco y San Ramón Nonato martirizado. De Acebedo, Aparición de la Virgen al rey D. Jaime y Redención de cautivos.

[17] Muy cerca está la plaza de Santo Domingo, que aún conserva un costado con soportales. En ella la gran iglesia de los *Dominicos*, hoy de Jesuitas, de curioso exterior, con falsa fachada de dos torres caladas de piedra y ladrillo, airoosas. La planta, anómala, la constituyen dos iglesias unidas a escuadra. La más antigua o capilla del Rosario es obra renacen-



MURCIA, IGLESIA DE LA MERCEDE. COMUNIÓN DE SAN PEDRO NOLASCO,
LIENZO DE L. SUÁREZ



MURCIA. IGLESIA DE LA MERCE. APARICIÓN DE LA VIRGEN
AL REY DON JAIME, LIENZO DE C. ACEBEDO



MURCIA. IGLESIA DE LA MERCEDE: RETABLO MAYOR



MURCIA. IGLESIA DE SANTO DOMINGO: FACHADA



MURCIA. IGLESIA DE SANTO DOMINGO: LAS SANTAS MARGARITAS,
LIENZO DE SENÉN VILA

tista de 1543, muy restaurada luego. La iglesia principal es de 1742. Fue convento de dominicos (sobre terrenos cedidos en la Reconquista en 1270) hasta la exclaustración. En la actualidad, todo el interés se centra en la Capilla del Rosario. Su retablo mayor, barroco rico, de 1707, con buenos lienzos en el zócalo; sobre los arcos de las capillas cuatro lienzos grandes, obras maestras de Mateo Gilarte (Ester y Asuero, Santo Domingo y la lluvia de rosas. La zarza ardiente y Jacob luchando con el ángel). En la última capilla de la izquierda gran lienzo de la Batalla de Lepanto, de Juan de Toledo y Mateo Gilarte (de éste los medallones con figuras), y de Senén Vila, las Santas Margaritas y el Martirio de San Pedro de Verona. En la capilla de la derecha que da paso a la sacristía, San Jacinto de Polonia, y la Quema de los libros albigenenses, también de Senén Vila. En la Sacristía, dos grandes lienzos de San Antonino de Florencia y San Ambrosio de Sena, de Senén Vila o mejor de alguien en relación con Villacis. Tormo los atribuía al lorquino Matheos. La gran Inmaculada, copiando a Juanes, es de Campos. Se han perdido en la iglesia algunas imágenes de Salcillo.



MURCIA. IGLESIA DE SANTO DOMINGO: MARTIRIO DE SAN PEDRO DE VERONA, LIENZO DE SENÉN VILA

Las portadas, renaciente la lateral del Rosario, que se ha atribuído a Pedro Monte, y barroca la principal de la iglesia con imágenes de San Francisco y Santo Domingo.

[18] Inmediatos, dos conventos importantísimos: *Santa Clara* y *Santa Ana*. El primero, ya citado por sus importantes restos medievales, en clausura, (pág. 12) tiene iglesia barroca de decoración exuberante y profusa. El retablo mayor, en forma de elevado templete, será de Ganga Ripoll, y la imaginería de Salcillo, hacia 1755 (Angeles adorantes, cuatro evangelistas, Santa Clara, Inmaculada). En capilla a la izquierda San José de Salcillo; a la derecha Inmaculada salcillesca también; en el crucero San Francisco, de Bussi. Algún cuadro interesante (Virgen con el Niño, italiano quizás, en el presbiterio). Curioso el pequeño patio, con azulejos renovados, y la portería, de carácter.

[19] El de *Santa Ana*, fundado en 1490, pero con el convento actual de 1600 y la iglesia acabada en 1738, posee un magnífico retablo de José Ganga Ripoll con toda la imaginería de Salcillo, de quien es también la bella titular. No se doró el retablo hasta 1859 por no haber dinero. En el crucero izquierda el antiguo retablo de pintura y escultura de fines del xvi



MURCIA. IGLESIA DE SANTO DOMINGO: LUCHA DE JACOB CON EL ÁNGEL,
LIENZO DE MATEO GILARTE

o principio del xvii atribuido sin razón a Baltasar de Castro Cimbrón, retablesta murciano de ese tiempo, que conoció al Greco. En la última capilla izquierda un retablo de San Juan, de pintura, del mismo tiempo.

En la plaza de Romea, detrás de Santo Domingo, donde está el teatro Romea, buen ejemplar romántico, hay dos bellos palacios, neoclásico con columnas jónicas el de los *Marqueses de Fontanar* y barroco el de *los Vinaderes*.

Siguiendo por la calle de Acisclo Díaz, donde, adosada a un feo edificio moderno, se conserva la portada rococó de la Real *Fábrica Piemontesa de sedas*, centro, en parte, del desarrollo económico de la Murcia dieciochesca, y donde está la Compañía, ya citada, se llega a *San Miguel*, [20], iglesia de las más armoniosas de Murcia, casi intacta por fortuna. El edificio actual se construyó en 1676. Su retablo mayor es una obra



MURCIA. SANTO DOMINGO: PORMENOR DEL DESMAYO DE ESTHER,
LIENZO DE MATEO GILARTE

portentosa realizada en 1731 por el entallador Jacinto Perales, con Salcillo como escultor, realizando éste los bellísimos ángeles y el grupo del ático. El santo titular es de Nicolás Salcillo (napolitano, padre del famoso), en 1708. Los altares colaterales, con Dolorosa e Inmaculada, de Salcillo también, son de Nicolás de Rueda (el de la Epístola, de 1741) y de José Ganga Ripoll (el del Evangelio en 1745). En las capillas laterales, todas con buenos retablos barrocos, Virgen de la Aurora de Salcillo; grupo precioso de la Sagrada Familia con Santa Ana y San Joaquín, de las primeras y más delicadas obras suyas; San José y San Francisco, suyos también y algunas cosas más, anteriores quizá y atribuibles (San Judas y San Andrés) a Nicolás Salcillo.

Desde aquí se puede ir a la Inclusa, en un antiguo *convento de Carmelitas* con fachadas de carácter, y a las *Agustinas*, convento enorme, casi neoclásico, pero de 1729, que fue muy rico y conserva escasas obras de arte, y a la *ermita de San Antón*, totalmente rehecha, pero que aún guarda una de las mejores obras de Salcillo: el gran San Antón, de un dinamismo profundo e inspirado (de 1746).

[21] Por la calle de San Andrés se llega al Museo Salcillo (véase luego) y a *San Andrés*, espaciosa iglesia, casi herreriana, iniciada en 1630,



MURCIA. IGLESIA DE SANTO DOMINGO: INTERIOR



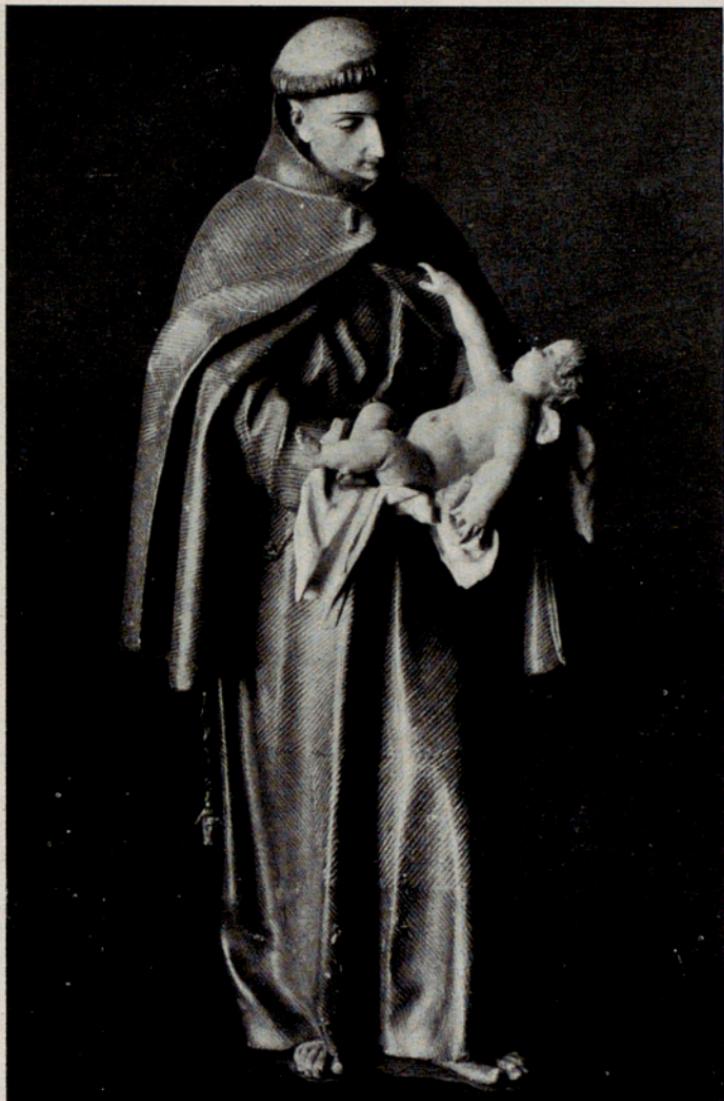
MURCIA. IGLESIA DE SANTA CLARA: INTERIOR



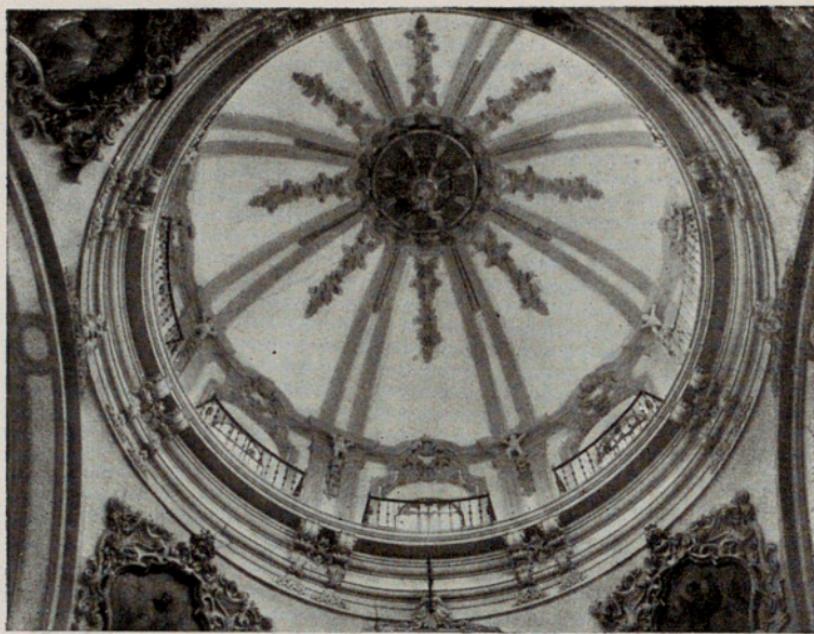
MURCIA. IGLESIA DE SANTA ANA: RETABLO MAYOR



MURCIA. IGLESIA DE SAN MIGUEL: RETABLO MAYOR



MURCIA, IGLESIA DE SAN NICOLÁS: SAN ANTONIO DE PADUA,
DE ALONSO CANO

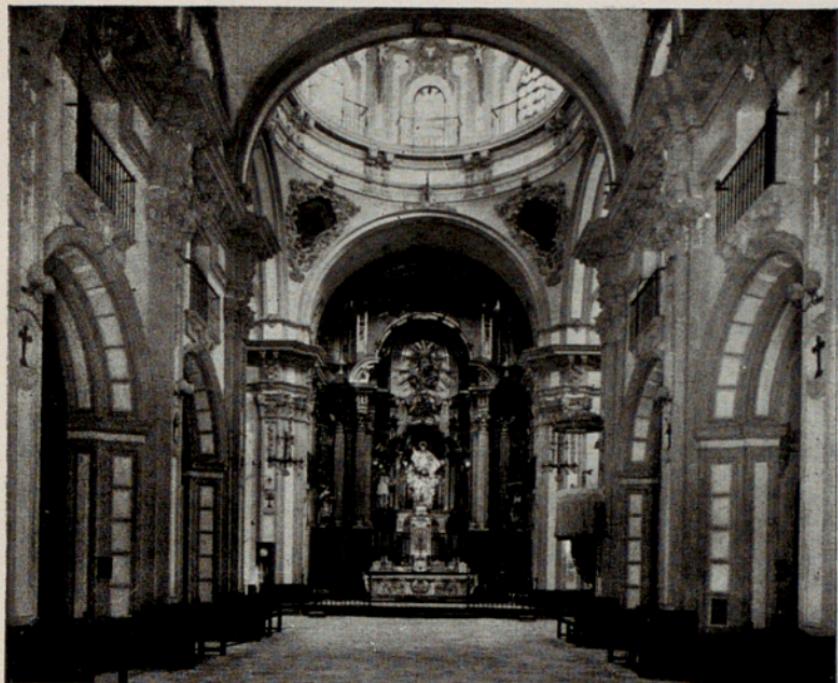


MURCIA. CÚPULA DE LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS

anexionándose los agustinos que la construyeron, la vieja capilla de la Arrixaca, patrona de la ciudad que tenía allí ermita propia en este barrio, que fue de mudéjares cuando la reconquista, y aun antes de mozárabes en tiempos musulmanes.

La portada es de 1762 con los fustes corintios, romanos y procedentes de Monteagudo. En el interior, a la derecha, gran capilla barroca de recargadísima decoración, donde se venera la Virgen de la Arrixaca, talla del s. XIII, cantada en las Cantigas, bella pero muy restaurada. En esta capilla una serie de lienzos de la vida de la Virgen, obras muy medianas de Senén Vila, copiando estampas, y donación de un Dr. Marín. Bueno un lienzo grande de San Antonio. En el crucero de la iglesia, Inmaculada del taller de Salcillo y suyo y bueno el San Andrés titular. Otras imágenes malejas se le atribuyen sin razón. El San Agustín quizás sea de Nicolás.

[22] Algo lejos, hacia el centro de la ciudad, queda *San Nicolás*, en la calle del mismo nombre, la única que aún conserva todo su sabor dieciochesco aristocrático con bellas casonas blasonadas. Se edificó la igle-

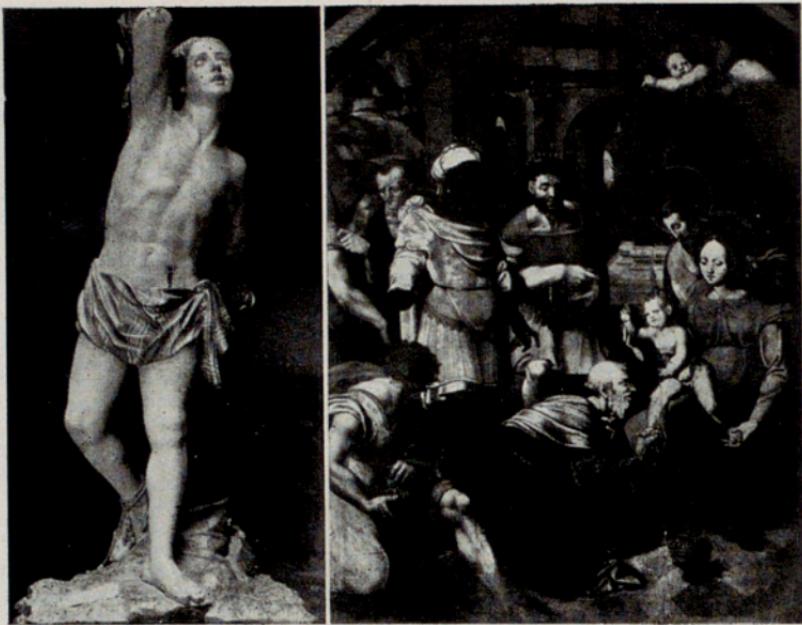


MURCIA. IGLESIA DE SAN NICOLÁS: INTERIOR

sia en su forma actual entre 1736 y 1743 a expensas de un médico, Mateo Zapata, que había tenido dificultades con la Inquisición. El interior, con decoración muy francesa, tipo Luis XV o Regencia y cúpula con gran cornisa sostenida por niños. Las puertas con capiteles de guirnaldas, tienen grueso baquetón de tipo madrileño y están coronadas por dos bellos medallones de piedra quizás las únicas obras de Salcillo de este material.

El retablo, magnífico, se dice madrileño, con imaginería y grandiosa arquitectura barroca. En el crucero derecho, en urnas, San Antonio de Padua, deliciosa imagencita de lo mejor de Alonso Cano, e Inmaculada, de Pedro de Mena. También, un curioso lienzo de la Trinidad de interés iconográfico. En las capillas, San José con el Niño, pequeña imagen de Pedro de Mena, y bellos bustos de Dolorosa y Ecce Homo de Roque López quizás. Una Dolorosa, salcillesca.

[23] *San Pedro*, con fachada simple de grueso baquetón que zigzaguea en múltiples quebraduras, tiene interior rico con uno de los mejo-



MURCIA. IGLESIA DE SAN BARTOLOMÉ: SAN SEBASTIÁN;
TABLA DE LA EPIFANÍA

res retablos de la ciudad con imágenes documentadas de los discípulos de Salcillo Roque López y Agustín Fernández. De Salcillo es el San Pedro titular (de 1780), la Santa Bárbara del crucero, de 1730, y la Virgen de las Maravillas. Hay otras imágenes interesantes, como los Santos médicos, Cosme y Damián de principios del XVII.

Las *Verónicas*, tienen iglesia de 1727 a 1755 con fachada barroca de Jerónimo García, con arco mixtilíneo, muy movida de silueta. Buenas imágenes sobre todo un San Roque de Salcillo.

Cerca, las *Teresas*, que tuvieron cuadros buenos de Senén Vila en su modesto convento, y desde allí puede irse a *Santa Catalina* [24], una de las iglesias de más antigua fundación y más modesta apariencia. Es interesante la Santa titular, de Nicolás Salcillo y el Cristo de la Paciencia, pequeña talla dramática que algunos atribuyen a Bussi y otros a Salcillo padre. En la capilla de los Almelas, fundada en 1594, buen relieve de la Asunción, mármol italiano de ese tiempo. Una Dolorosa de las primeras obras de Salcillo, algún buen lienzo del XVII, una imagen de la Virgen

del xvi y un resto de capitel árabe en el último arco de la izquierda completan lo interesante de este templo, que conservó hasta 1900 artesonado de madera de tipo mudéjar.

[25] *San Bartolomé*, por último, es iglesia de fachada romántica, pero interior neoclásico de 1767. La pieza fundamental que guarda, es, en la gran capilla del crucero derecha, la Virgen de las Angustias, de 1741, obra excelente de Salcillo. A la vez, suyas también, el San Bartolomé titular, San Eloy, Santa Lucía y Santa Gertrudis. Interesante el San Sebastián, anterior a Salcillo. Una buena tabla de la Epifanía, de hacia 1530.

Quedan aún, dispersas en casas conventuales modestas, obras importantes de escultura. Capitales son el San Francisco y Santa Clara ante el Sacramento, de las *Capuchinas*, en su nuevo convento, obras maestras de hacia 1740 en el momento más sereno del arte sánciltesco.



MURCIA. MUSEO SALCILLO: DOLOROSA



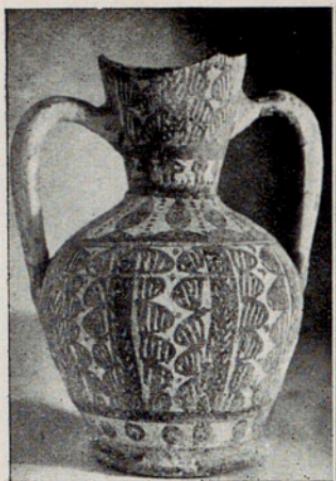
MURCIA. MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL: CERÁMICA HISPANOÁRABE

IV

MUSEOS DE MURCIA

Dos nuevos museos han enriquecido con buenas y modernas instalaciones la ciudad en estos años: el Arqueológico Provincial y el Museo Salciilo. En cambio, el de Bellas Artes mantiene una ordenación antigua y anticuada, que apenas permite apreciar lo mucho de valioso que contiene.

[26] El *Arqueológico Provincial*, instalado en el edificio nuevo construido para Casa de la Cultura, recoge importantes series procedentes de la región, desde lo prehistórico (neolítico principalmente) a la loza estampada, típica manufactura cartagenera del siglo xix. Piezas importantes son, en lo ibérico, los restos de esculturas del Cerro de los Santos, con algunas bellas cabezas de los s. II y III a. J. C.. De lo romano, el magnífico Hércules de Yecla y la estatua del Pudor, descabezada, más algunas otras procedentes de Mazarrón. Fundamentales, los restos de las basílicas visigodas de la Alberca y el Llano del Olivar (Aljezares) con basas, fustes y cancelles de típica decoración. De lo árabe, capiteles, yeserías y cerámica. De lo medieval, dos soberbias rejas románicas procedentes de Santa Clara, y



MURCIA. MUSEO ARQUEOLÓGICO: CERÁMICA HISPANOÁRABE Y DEL SIGLO XV.

restos de capiteles e imágenes. Cerámica hispano-morisca muy bella y abundante colección heráldica y epigráfica, de los muchos derribos de la ciudad. La sala última tiene las importantes colecciones de cerámica local del xviii y xix y los vidrios decimonónicos, de Cartagena también. En el patio, entre restos arquitectónicos, las estatuas de Fernando VI, de Jaime Campos y la de Bárbara de Braganza, de Bergaz, que estuvieron antaño en el jardín de Floridablanca.

[27] El Museo *Salcillo*, recién inaugurado, recoge las obras más famosas del gran escultor: los pasos de la Cofradía de Jesús, en el ambiente de su iglesia titular. En las salas laterales, una interesante serie de obras menores, bocetos, y el popularísimo Belén.

La Hermandad o Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, es fundación de 1600, con casa propia construida lentamente a lo largo del xvii y bendecida en 1696, fecha en que se contrató la portada, sobria todavía, con Pedro de Escalante y Blas López. Hacia 1750 don Joaquín Riquelme y Togores, mayordomo de la Cofradía, impulsó una gran reforma de la misma, con obras en la iglesia y renovación total de los pasos o imágenes procesionales. De su iniciativa ha quedado la iglesia tal como hoy se halla, salvo la pintura de arquitecturas simuladas, hechas por Pablo Sistori en 1792.

La instalación reciente permite ver bien las imágenes, lo más conocido de *Salcillo* aunque no siempre lo mejor. Las obras por su carácter de procesionales, han sufrido en muchas ocasiones restauraciones y re-

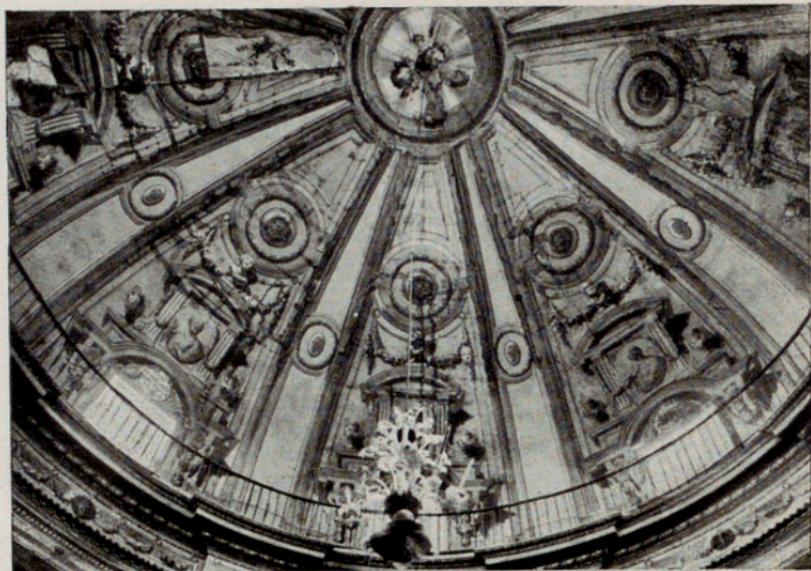


MURCIA. MUSEO SALCILLO: SAN JUAN EVANGELISTA; VERÓNICA

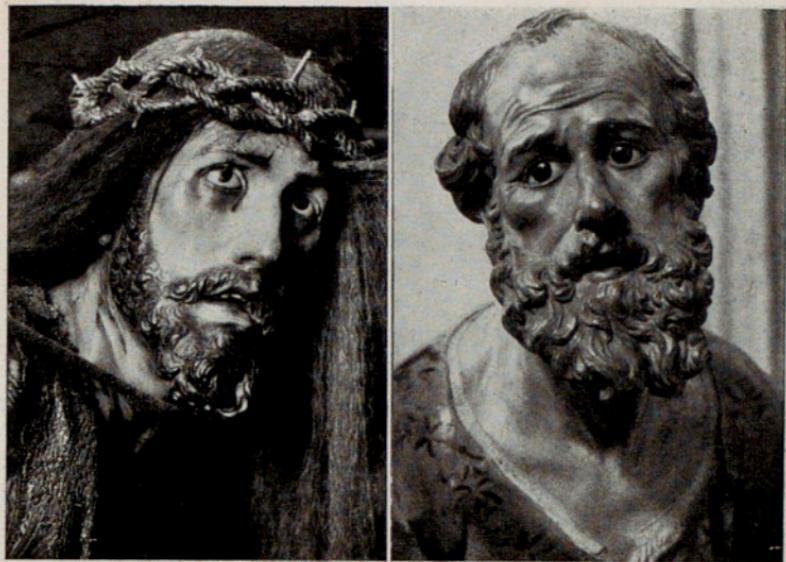
pintes no siempre afortunados y desde luego no adquieren toda su potencia expresiva sino en la calle, bajo la cálida primavera levantina, en la mañana del Viernes Santo.

De la imagen titular, Nuestro Padre Jesús, consta que las manos y los pies son de 1601 del entallador Juan de Rigusterá y el encarnador Melchor de Medina. La cabeza impresionante, será más antigua. No fue nunca renovada esta imagen por su mucha devoción.

Los pasos de Salcillo pueden verse en visita circular. Primero, La Cena, de 1763, afortunado conjunto de expresiones y ritmo, luchando con la dificultad de la composición. Bellísimo es el San Juan dormido y la serie de manos, tan expresivas. La Verónica, de 1756, delicada y elegantísima, una de las más afortunadas y serenas figuras del autor. La Dolorosa, también del 56, de vestir, y la más popular, es bella aunque



MURCIA. MUSEO SALCILLO: CÚPULA Y SANTA CENA



MURCIA. MUSEO SALCILLO: PORMENORES DE ESCULTURAS DE
F. SALCILLO; SANTA CENA

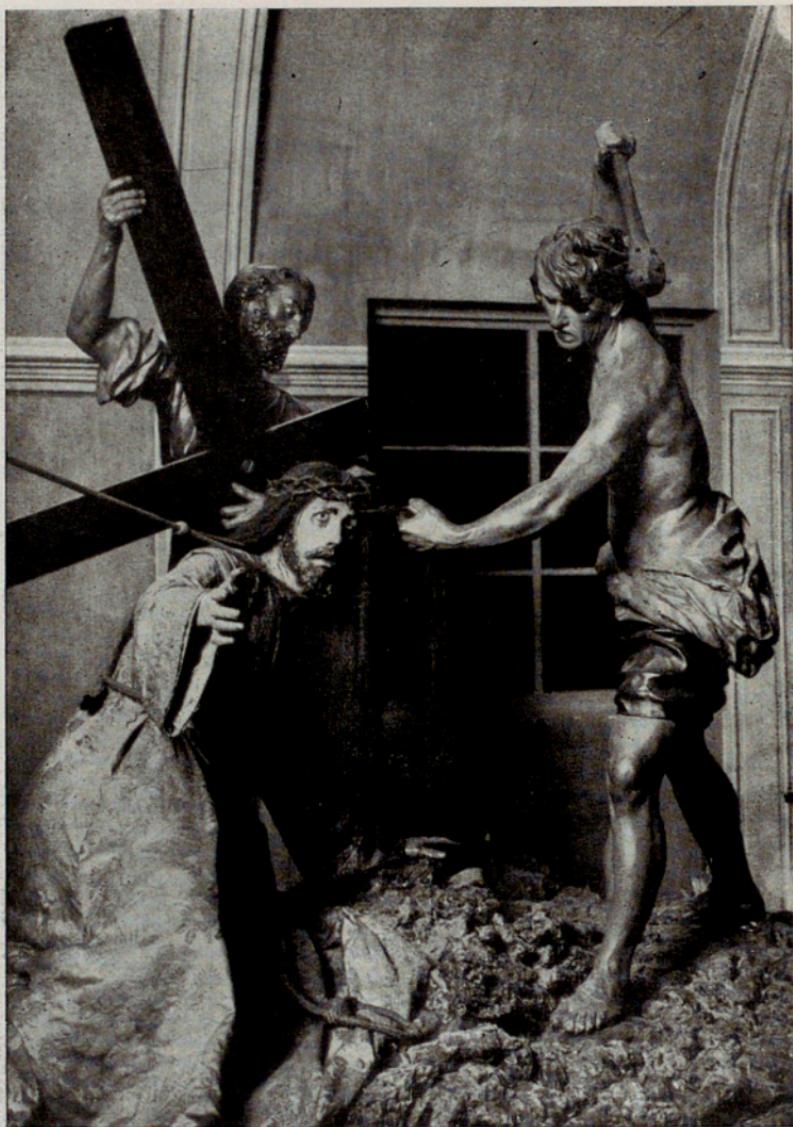
INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO



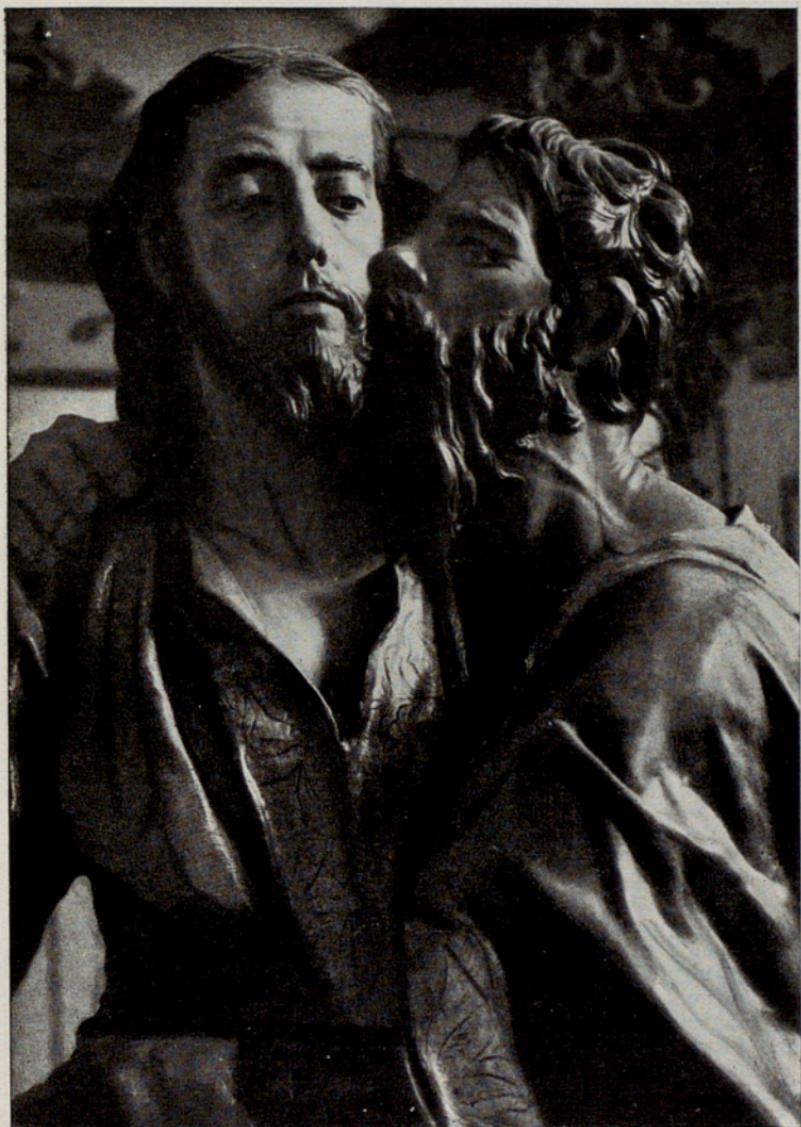
MURCIA. MUSEO SALCILLO: ORACIÓN EN EL HUERTO



MURCIA. MUSEO SALCILLO: PORMENOR DE LA ORACIÓN EN EL HUERTO



MURCIA. MUSEO SALCILLO: CAMINO DEL CALVARIO



MURCIA. MUSEO SALCILLO: PORMENOR DEL PRENDIMIENTO



MURCIA. MUSEO SALCILLO: FIGURAS DEL BELÉN

quizá un poco banal en su teatralidad. San Juan es una de las piezas capitales del conjunto por su elegancia y tensión interior, en un movimiento iniciado que recorre y hace vibrar su diagonal barroca. La Oración del Huerto, de 1754, acierto rotundo en la iconografía, es obra perfecta a la que la vulgarización fotográfica no ha hecho sino perjudicar. El Angel, es comparable a las mejores cosas del helenismo, y los Apóstoles durmientes tienen una fuerza indescriptible. Los Azotes, de 1777, es sin embargo, obra flojísima, de total decadencia, amanerada y vacía. La Caída, de 1752, es un gran acierto de composición, con bellos desnudos en los sayones y un trágico Cristo. El Prendimiento, de 1763 por último, da, con las cabezas contrapuestas de Jesús y Judas, la medida de su sensibilidad, y con la figura de San Pedro, la de su perfección técnica.



MURCIA. MUSEO SALCILLO: FIGURAS DEL BELÉN

En las salas del Museo propiamente dicho, tras un vestíbulo con una magnífica tabla andaluza de comienzos del xvi con el Calvario, se exhiben pequeñas obras (San Antonio, San Joaquín, los ángeles llorosos que acompañan a la Dolorosa) y el paño de la Verónica, fino lienzo pintado. La sala de los bocetos es magnífica para apreciar la seguridad del modelado y la rapidez compositiva. Bellísimo el San Marcos policromado.

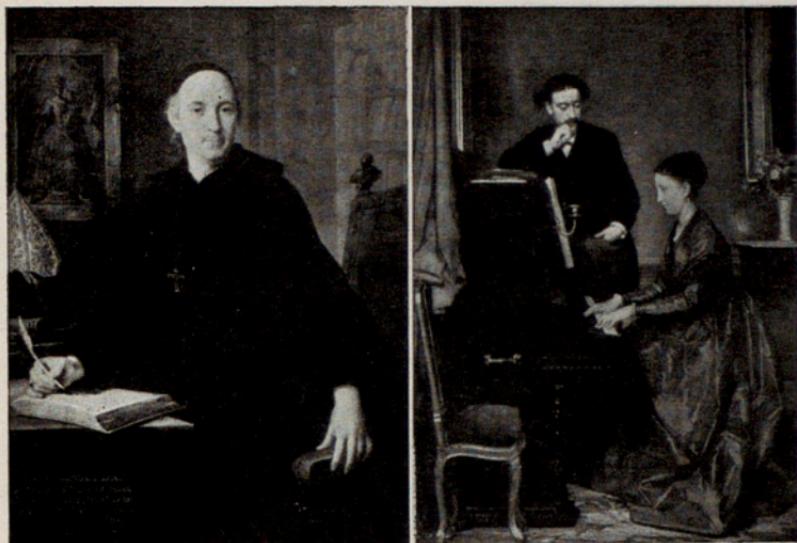
Por último, el Belén, lujosamente instalado, ofrece un sin fin de figuritas de muy diversa calidad y carácter. Fue encargo de los Riquelme y realizado a lo largo de muchos años e incluso en buena parte (la Dego-



MURCIA. MUSEO DE BELLAS ARTES: TABLA (SIGLO XVI)
DEL RETABLO DE SANTIAGO

llación de los Inocentes, por ejemplo) obra de imitadores y discípulos, Roque López sobre todo. Son deliciosos, en rococó exquisito, los grupitos del Nacimiento, Visitación, Purificación, etc. Y de una gracia realista, de observación y viveza, los grupos de pastores, con figuras inolvidables, como la vieja de los huevos, el desollador, o el grupo del romance. Pintorescos por su absurda indumentaria anacrónica los pajés de los Reyes y las vistosas comparsas de soldados romanos.

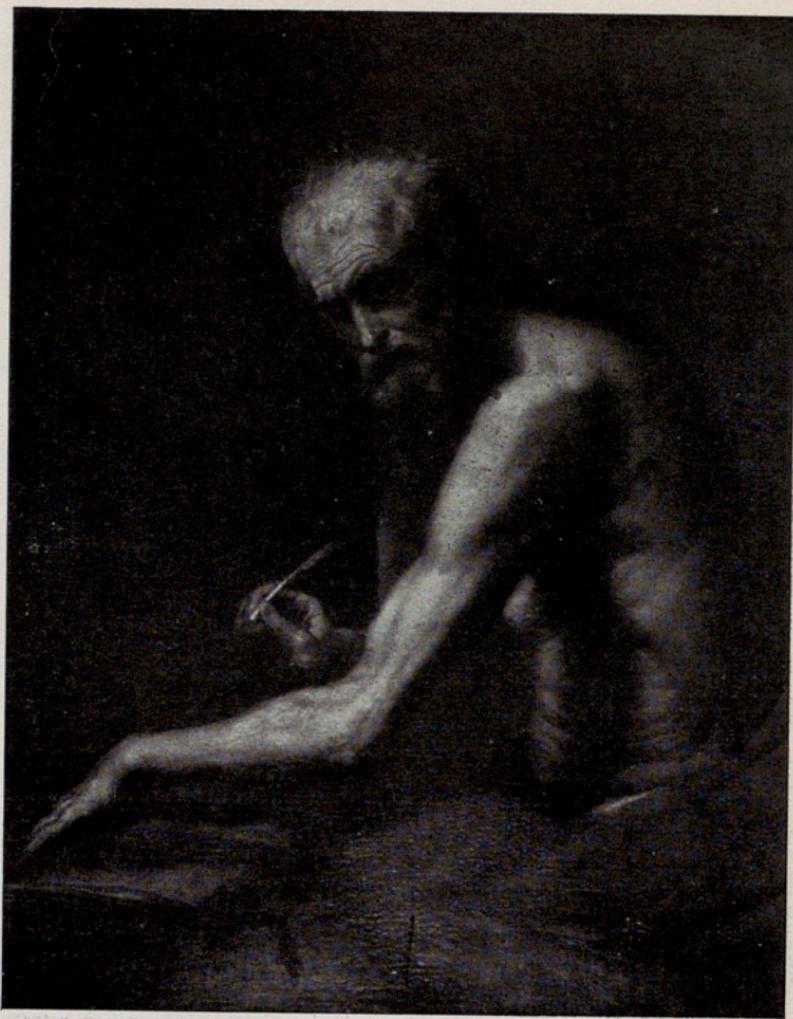
[28] *El Museo de Bellas Artes*, construido en el solar del convento de la Trinidad aprovechando materiales (las bellas columnas del pórtico y los artesonados) posee suficientes piezas de interés para una instalación cuidada y seleccionadora. Después del traslado de los fondos arqueológicos y del Belén, que allí estaban, permanece en un cierto desorden nada favorable al estudio. Como quizás se reorganice, enumeraremos lo interesante sin orden topográfico. En primer lugar, las tablas del retablo de



MURCIA. MUSEO DE BELLAS ARTES: LIENZOS DE J. MORENO
Y DE VALDIVIESO

la iglesia de Santiago, que Post y Saralegui relacionan con Requena y Rubiales a mediados del xvi, dudosamente. Del xvi será también un enorme retablo con lienzo de la Anunciación, y una soberbia tabla con unos mártires, puerta de retablo sin duda, pues el reverso va pintado en grisalla, obra de arte totalmente italiano manierista.

De pintura del s. xvii, Nacimiento de la Virgen, bueno, de Carducho; Adoración de los Magos de Carletto Veronés; San Jerónimo, de Ribera, firmado en 1637; el Viaje de los Israelitas, de Leandro Bassano; Degollación de los Inocentes, enorme, de Lucas Jordán; San Pedro y el Angel, napolitano bueno, como una Santa Agueda; Marina, de Juan de Toledo; dos lienzos muy barrocos y de aire flamenco con los Discípulos de Emaus y La consigna de las Llaves; del murciano Orrente un Buen Pastor, la Virgen, Adoración de los Pastores y quizá una interesante Imposición de la casulla a San Ildefonso; de Antolínez un pequeño lienzo con el Niño Jesús despreciando las riquezas y eligiendo los dolores. Magnífico retrato velazqueño de un conde de Villamediana, quizás de Carreño. Otro retrato vandickiano quizás italiano, a lo Tiberio Tinelli. Además, lienzos mediocres de los Vilas, Senén y Lorenzo, y una serie de malísimas copias de Orrente (entre ellas la Curación del Paralítico, del Patriarca de Valencia) interesantes sin embargo para ayudar a encontrar otras obras



MURCIA. MUSEO DE BELLAS ARTES: LIENZO DE J. RIBERA



MURCIA. MUSEO DE BELLAS ARTES: VIRGEN DE LA FUENSANTA,
DIBUJO DE ROSALES

perdidas. Mucho mayor interés tienen los restos de los frescos de Villacís restauradísimos y triturados (retratos de caballeros, fraile, niño, y una preciosa Samaritana al pozo).

Del s. xviii, entre malos cuadros locales, hay un precioso cartón para tapiz de Suárez Ginés de Aguirre, murciano. Del s. xix, una infinidad de cuadritos costumbristas sin más interés que el anecdotico local. Junto a ellos alguna composición clasicista de Germán Hernández Amores, próximo a los nazarenos, magníficos retratos de Tejeo, uno, bueno de Vicente López, un buen Esquivel, dos de Valdivieso, paisajes de Carlos Haes, un buen Sorolla, un dibujo de Rosales, y un Muñoz Degrain de lo mejor suyo. Algo hay también de lo más moderno, aunque siempre local: unos Majos de Pedro Flores; Girasoles de Hernández Carpe, y Paisaje del malogrado Garay. De escultura, han quedado aquí una buena cabeza de Magdalena, andaluza, y pequeñas imágenes mal clasificadas.



ALGUAZAS. TECHUMBRE MUDÉJAR DE LA IGLESIA

V

PROVINCIA DE MURCIA

ALREDEDORES DE LA CAPITAL

Los alrededores de Murcia, aparte las bellezas naturales de la Huerta y la Sierra, ofrecieron hasta la Guerra Civil un interés especial por la abundancia de imágenes de Salcillo y taller distribuidas por las modestas iglesias de sus pueblecillos. Muy mermado ya este tesoro, aún quedan algunas cuyo conocimiento completa el de la escultura murciana. En Jabalí Nuevo, Algezares, La Raya, Nonduermas, El Palmar, Era Alta, Corvera y algunas otras se han conservado obras del taller, más algunas de Bussi y de otros artistas anteriores a Salcillo.

Más importantes, siempre dentro de la Huerta son:

La Ñora, con Monasterio de Jerónimos, hoy de los Jesuitas que tienen aquí casa de ejercicios. Se fundó en 1578, pero el edificio es barroco de gran porte y se le llama «el Escorial murciano», por un leve parecido general de su silueta. En la iglesia, de exuberante barroco, policromado agria-

mente se conserva una de las obras capitales de Salcillo, quizá la más bella: el portentoso San Jerónimo de 1755, instalado en la capilla a la derecha del presbiterio. En una capilla lateral de la izquierda una Dolosa salcillesca, vulgar.

Cerca del monasterio estuvo el curioso artefacto de la «rueda de la Nora» para hacer subir el agua a un nivel más alto, aprovechando su propio impulso. Era árabe en su origen.

Espinardo, con un palacio marquesal del s. XVI con interesantes rejas y detalles arquitectónicos.

El huerto de las Bombas, con gran fachada barroca de fines del XVII con escudos y salvajes, todavía en la tradición renacentista.

Monteagudo es imponente castillo (coronado ahora por un vulgar monumento al Corazón de Jesús) que mantiene enhiestos sus murallones medievales. A los pies estuvo el Castillejo, del que aún quedan restos, residencia almoravide, cuya planta curiosa es antecedente del Patio de los Leones de la Alhambra y con importantes restos de pinturas decorativas geométricas. Es sitio de frecuentísimos hallazgos arqueológicos de lo ibero a lo medieval.

En dirección contraria, hacia la Sierra, pero cerca siempre, están los Santuarios:

La Fuensanta, a 6 km. con iglesia prebarroca de 1694, restaurada ahora subrayando su barroquismo con airoosas torres. La fachada, de Toribio Martínez de Vega, La patrona, imagen de gran devoción será del s. XVI restaurada por Roque López y aún más modernamente. Está casi oculta bajo las ropas, rostrillo y joyas. Bella es la historia que permitió hacer la obra. Todo se debe a la «Baltasara» sobrenombre de una cómica famosa del XVII que vivió aquí haciendo penitencia largos años y que legó sus joyas al Santuario. Cerca, está La Luz, convento curioso, con un San Antón de Salcillo, y Santa Catalina del Monte, con iglesia barroca y palacio neoclásico, residencia veraniega de los Obispos.

Más lejos, remontando la corriente del Segura, queda toda una zona de estrecha vega con algunos sitios de interés:

Alguazas, con iglesia de bella nave mudéjar de hermosa techumbre, ampliada con un gran crucero neoclásico de Lorenzo Alonso.

Archena con restos de las piscinas romanas y árabes de sus baños termales aún en uso.

Ulea con iglesia mudéjar de techumbre semejante a la de Alguazas. A partir de Ulea, hacia arriba empieza el *valle de Ricote*, donde vivieron los últimos moriscos que salieron de España y donde no hubo culto cristiano hasta 1505. A la cristianización obligatoria a partir de esa fecha corresponden las iglesias mudéjares que se van citando. Restos de fortalezas árabes jalanan todo el valle. En él:

Blanca con castillo moro y bella imagen de Santa Ana en la parroquia.

Ricote con el más bello San José de Salcillo, mutilado.

Desde Murcia, en dirección oeste, hacia las Sierras, pero aún en la Vega están:



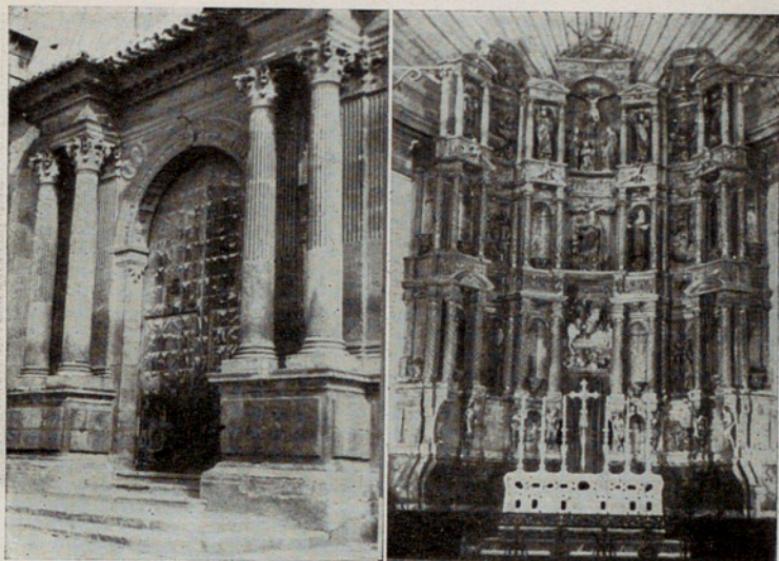
LA ÑORA. SAN JERÓNIMO, DE F. SALCILLO (1755)



MULA. VISTA GENERAL

Albudeite, con imágenes de Bussi (Nazareno, de vestir) y Salciilo.

Mula, coronada por un gran castillo bien conservado, obra de los Marqueses de los Vélez a fines del xv y hasta 1524 con torreón magnífico y bellas bóvedas ojivales. El caserío, rampante, de gran belleza y carácter aún. Las iglesias lo han perdido casi todo. Fueron ricas en pintura del xvii (subsiste algún cuadro de Senén Vila). El convento de Descalzas Reales, fundación protegida por D. Juan José de Austria, conserva techumbres del xvi de madera pintada y alguna imagen.

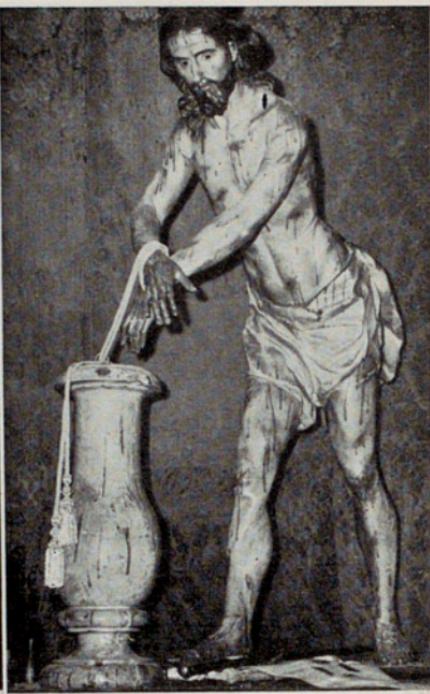


JUMILLA. IGLESIA DE SANTIAGO: PORTADA Y RETABLO MAYOR

EL NORTE DE LA PROVINCIA

Yecla, es ciudad de prestigio literario en la generación del Noventa y ocho (Azorín, Baroja) y con fuerte personalidad pese a su escaso carácter monumental. Tendida en la ladera de un cerro, guarda arriba la ciudad vieja y abajo, muy extendida, la nueva. En la ciudad vieja, la iglesia de Santa María de la Asunción es gótica de 1512, con cabecera de avances renacentistas. La torre, con chapitel piramidal, es de un tipo muy frecuente en la vecina Alicante a mediados del xvi (Santiago y Santa María de Villena). Tiene ventana agujereada y curioso friso de cabezas esculpidas. Se ha perdido un gran retablo del xvi, no malo, del que subsisten algunos restos. El Ayuntamiento, de 1687, la torre, es del xvi modificado y cegados sus arcos. Un salvaje sosteniendo un escudo, en el ángulo. En el interior, lienzos de Andrés Ginés de Aguirre, que era de Yecla.

La ermita de San Roque, de tipo interesante, con techumbre de madera renaciente, a tres paños sobre arcos de medio punto, torpemente repintada. En la parte baja de la ciudad, el Colegio de Escolapios o de San Francisco



JUMILLA. IGLESIA DE SANTIAGO: CUSTODIA. CONVENTO DE SANTA ANA:
CRISTO A LA COLUMNA, DE F. SALCILLO

en cuya iglesia se ha salvado una bella Virgen de las Angustias, de Salcillo, en camarín rococó. Se guardaron en el colegio algunos restos de las esculturas del Cerro de los Santos, hoy en Murcia. La iglesia de la Purísima, enorme de superficie, se comenzó a edificar en 1775 por el arquitecto José López que trabajaba entonces en la torre de Murcia. Duraron las obras hasta 1856. Es de porte casi herreriano, neoclásica, con curiosa gran cúpula con decoración de teja vidriada en espiral.

Desde Yecla (o desde Montealegre, en Albacete) pueden visitarse los escasos restos del Santuario del Cerro de los Santos y los abrigos prehistóricos del Monte Arabí (el «Cabecico de las Figuras») con bellas pinturas capsientes de cacerías, obra protoneolítica de hacia el 8000 a. J. C.

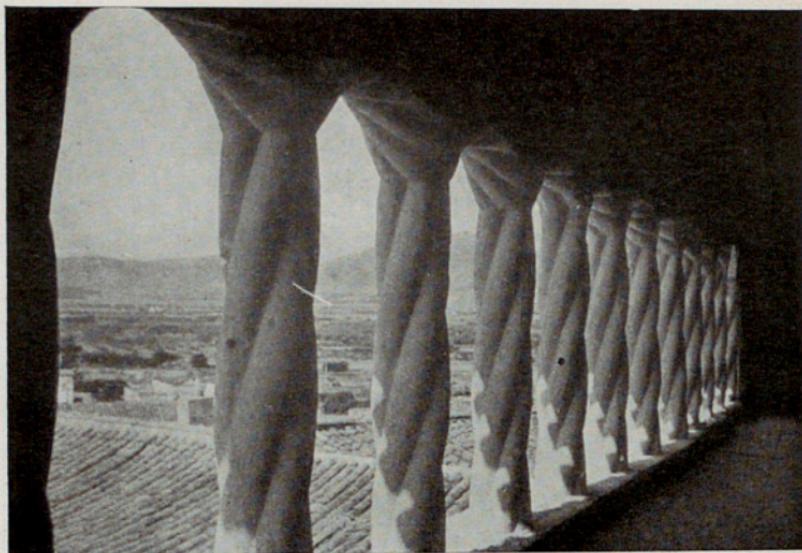
Jumilla es ciudad grande, agrícola, adosada al cerro del Castillo, famosa por sus magníficos vinos tintos. Centro de la población vieja es la iglesia de Santiago, una de las más bellas de la región. Fue en su inicio, cons-



JUMILLA. FACHADA DE LA CÁRCEL

trucción de una gran nave gótica con capillas entre los contrafuertes, obra de fines del xv de los canteros vascos Pedro y Juan de Oma. De esta época son los tramos centrales de la nave con grandes crucerías estrelladas y óculo flamígero de perfil geométrico, y las capillas de la derecha. En pleno renacimiento se hizo el crucero y la cabecera, bellísimos, con cúpula y tres exedras de bóvedas aveneradas y columnas jónicas. Se concluyó esta obra en 1562. Algo posterior será la torre, enorme y maciza, en cuyo hueco, como en Murcia, se abre la antigua sacristía, con cúpula y hornacinas de avanzado clasicismo. En el siglo xviii se añadió la capilla del Sacramento, de barroquismo muy atenuado y la soberbia sacristía nueva, rococó murciano. En pleno neoclasicismo, a fines del mismo xviii, se iniciaron grandes obras que ampliaron la iglesia a los pies, e intentaron envolverla. En esta época se derribaron las capillas del evangelio haciendo de ellas una nave, se construyó la fachada principal, inacabada, y la lateral del sur en un estilo bello más inspirado en el gran renacimiento murciano, que en Grecia. Trabajaron aquí los arquitectos Francisco Bolarín (1779), Andújar (1781), Lorenzo Alonso (1793), y Ramón Berenguer, que murió en Jumilla en 1812.

Al exterior, son de gran carácter los remates de la primitiva construcción, visibles por encima de la bella fachada de 1573; la reja de la antesa-



JUMILLA. GALERÍA ALTA DE LA FACHADA DE LA CÁRCEL

cristía y las ventanas de la torre, en hermoso conjunto observable desde el amplio enlosado que envuelve la iglesia.

El interior conserva, aunque algo mutilado, el gran retablo mayor obra de 1583 de los hermanos Francisco y Diego de Ayala, bello y personal en su estilo, con relieves y santos (especialmente buenos los que se atribuyen a Francisco) y decoración arquitectónica de tipo castellano. En capilla a los pies, retablo de pintura por 1600. El coro y su sillería son neoclásicos de gran carácter. Los altares del crucero han perdido sus imágenes.

En la Sacristía, bella tabla de la Circuncisión, resto de retablo des-truido, entre Correa y Juanes. Magnífica custodia-cáliz, de la cual, el cáliz es obra muy italiana, manierista, hacia 1575. La custodia, es algo menos buena pero bella aún en sus relieves. Una manga de cruz procesional, de buenos bordados del xvi.

Detrás de Santiago, está la Cárcel, que debió ser Ayuntamiento. Tiene portada clásica de mediados del xvi del arquitecto Juan Alamíquiz, y galería alta aún gótica, de columnas tórsas estriadas, casi manuelinas. En los callejones algunas casas interesantes, sobre todo la de los Pérez de los Cobos, con escudo en la portada vignolesca, y estupendas rejas del xvii. En otras casas, detalles decorativos del xvi y algunas bovedillas de yeso de decoración plateresca. Desde aquí, puede subirse al Castillo, que tiene mu-

rallones de obra árabe y magnífica torre del homenaje del s. xv, de la obra realizada hacia 1460 por el primer marqués de Villena, de apellido Pacheco.

Otras iglesias de interés, la del Salvador, barroca de airosa portada con dos torres, y la de Santa María del Rosario, con nave del xvi aún gótica, que tuvo imágenes bellas, de Santa Ana, del xvi y una Madonna italiana, bellísima, atribuible al hermano Beltrán.

A unos 6 km. de Jumilla, en la sierra, está el convento de Santa Ana, franciscano, de gran carácter, con un atrio con ermitillas de azulejería popular del xviii, con el Vía Crucis y los siete dolores de la Virgen. La iglesia del convento de 1580, tiene gran ambiente, con imágenes y cuadros medianos y algunas piezas importantes. Sobre todo, en capilla a la derecha, el Cristo a la Columna de Salcillo en 1756, obra bellísima. La imagen titular, la «Abuelica» como le llaman familiarmente en Jumilla, es imagen del siglo xv, repintada en el xviii. El retablo mayor y los colaterales, de hacia 1600 con pinturas medianas del tipo de Zarifena. Una imagen de Santa, es bella cosa de tipo gótico borgoñón y en las rejas del coro, buen San Miguel, pintura barroca murciana de fines del xvii. Azulejería dieciochesca y altares completan el interés del Convento.

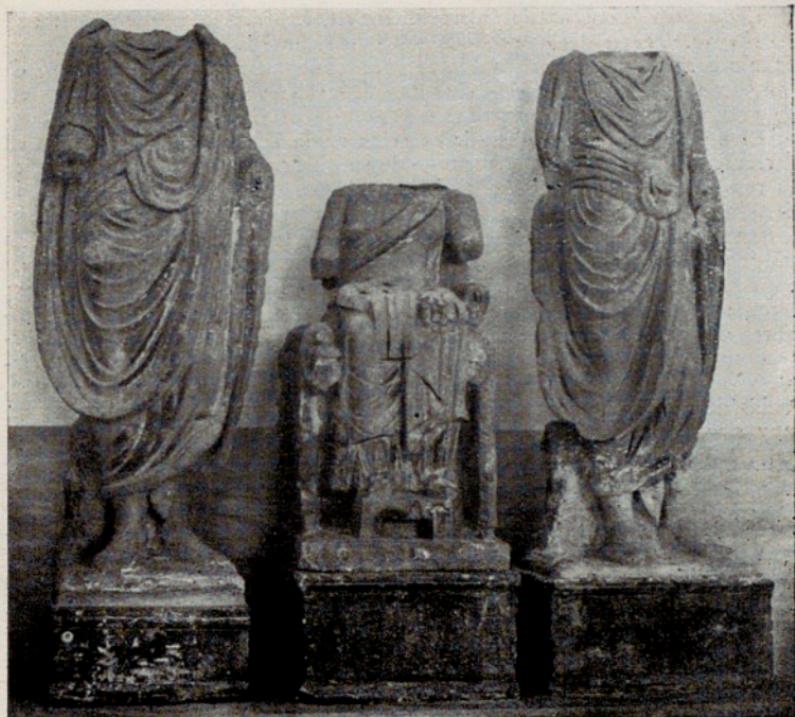
Cieza, a la entrada de la Vega ya, tiene gran iglesia de la Asunción, clásica, quizá de los maestros de la Santa Cruz de Caravaca, pero con portada de pleno barroco. En la iglesia de San Joaquín, que conserva restos de sus buenos retablos, se ha perdido un excelente San Joaquín de Salcillo. El de las monjas Franciscanas, importante azulejería del xviii. No lejos, restos de un imponente castillo árabe que protegió la ciudad en su antiguo emplazamiento, hasta su destrucción en algarada de los moros granadinos en 1477 y su posterior traslado adonde hoy está, medio rodeada por el río.



CARTAGENA. MUSEO ARQUEOLÓGICO: ESCULTURAS ROMANAS

LA ZONA COSTERA

Cartagena, la ciudad de mayor importancia histórica de la región, es bien pobre monumentalmente. Sistématicamente destruidos sus restos romanos importantes aún en el xviii, y machacado su caserío por los bombardeos de la insurrección cantonal, hubo aún de sufrir los saqueos, incendios y nuevos bombardeos de la guerra civil. El viejo Castillo de la Concepción, con obras romanas y reedificaciones del siglo xiv y xvii, convertido hoy en parque, apenas tiene ya interés. La ciudad conserva algún caserón blasónado y totalmente renovadas las edificaciones religiosas. En San Diego, un San José y un San Antonio de Salcillo; en San Miguel, tres Arcángeles, suyos; en Santa María la Vieja, en ruinas, iglesia que se pretende de las más antiguas de España, algunos restos arqueológicos (mosaico romano, columnas del mismo origen y otra visigoda, lápidas y escudos medievales y del renacimiento) y una curiosa taracea marmórea barroca. Santa María de Gracia, iglesia mayor, del xviii, sin fachada, es obra grande, vulgar y totalmente renovada. Conserva la imagen, repintadísima, de la Virgen del Rosell, gótica del xiv, de poética leyenda, y las



CARTAGENA. MUSEO ARQUEOLÓGICO: ESCULTURAS ROMANAS

imágenes de «los cuatro santos» (supuestos hijos de la ciudad), Isidoro, Fulgencio, Florentina y Leandro, obras documentadas de Salcillo en 1755. Más interés tienen los pasos procesionales modernos, especialmente los bellísimos de José Capuz, de la cofradía Marraja, interesante y plenamente logrado intento de renovar la escultura religiosa a partir de concepciones estilizadoras de valoración de los puros volúmenes. Magnífico el Descendimiento, de 1929, el Cristo yacente y los Dolores de la Virgen, de 1950. Los de Mariano Benlliure de la cofradía californiana, más académicos y de las últimas obras del escultor, son menos interesantes. Un importante crucifijo de marfil de fines del xvi. En Santo Domingo (donde suelen estar los pasos de Capuz) capilla con rica decoración rococó. La Caridad, patronal y de gran devoción, está intacta. Es gran rotunda neoclásica muy tardía (acabada en 1893). La imagen de la patrona es bella Piedad napolitana.

tana, de 1723. Lienzos de interés del xvii. Un San Francisco ribresco, napolitano. Grupo del Purgatorio salcillesco, atribuido a Porcel, en buen retablo barroco. Los altares de la rotonda con grandes lienzos de Ussel de Gimbarda pintor local (1848-1907) de buena técnica. En la sala de Juntas, un gran Crucifijo, documentado, de Alonso Cano.

El mayor interés de la ciudad estriba en la belleza de su puerto y en el recuerdo — puramente literario — de su historia. El Museo Arqueológico ha recogido y expone con sobriedad, los restos conservados y los que con abundancia van apareciendo en las reformas urbanas. Los lotes más importantes los constituyen el epigráfico romano (una importante lápida bizantina además), el de utensilios de minería, procedente en gran parte de las exploraciones de Mazarrón, con interesantísimos utensilios romanos; algunos restos ibéricos (leones y tumbas) y unos cuantos excelentes ejemplos de escultura romana: figura femenina vestida, arcaizante, un Hermes, copia de original helenístico, 4 figuritas femeninas de pequeño tamaño, y cabeza de niño, quizá Augusto, bellísima. Además ánforas de aceite, anclas de nave procedentes de los dragados del puerto y un monetario no muy rico pero completo en las acuñaciones locales.

A 1 km. de la ciudad, junto al ferrocarril, el único monumento romano subsistente, la Torre Ciega. Lo conservado es sólo el zócalo cúbico de unos 4 m. de lado, de un monumento sepulcral que tuvo un segundo cuerpo cónico. El basamento, de opus reticulatum, tiene lápida, hoy ilegible, dedicada a un Tito Didio Cornelio, quizá del siglo I.

Desde Cartagena, sobre el Mar Menor, están Los Alcázares, con restos de unos baños romanos, con piscinas aprovechadas luego por los árabes.

Toda la costa, desde el Cabo de Palos hasta Aguilas, tiene abundantes torres de vigía y defensa, erigidas en el xvi y xvii para la defensa de las incursiones de piratas norteafricanos. Mazarrón, importante en época romana por las minas, fue luego del Marquesado de los Vélez, del que quedan las ruinas del castillo. Tiene arruinada iglesia mudéjar de buen artesonado.

Aguilas, bella ciudad costera enteramente planificada en el xviii, tiene en la iglesia una bella Dolorosa salcillesca.



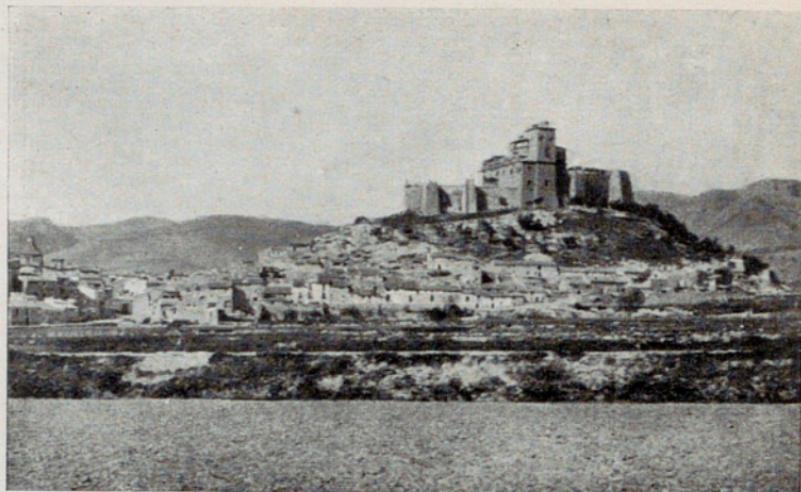
CEHEGÍN. INTERIOR DE LA IGLESIA DE LA MAGDALENA

EL OESTE DE LA PROVINCIA

Desde Murcia, hacia el noroeste, después de Mula:

Cehegín, pueblo pintoresquísimo, con la parte vieja encaramada en un cerro con hermosas vistas sobre el valle y huertas. Conserva casi todo su caserío antiguo con preciosos caserones palaciegos de los siglos XVI (uno con portada jónica en la calle Alonso Góngora) y XVII, XVIII sobre todo, con la nota vistosa y colorista de los mármoles rojos del país. En las calles Mayor antigua y en la de López Chicheri, perpendicular, así como en las transversales, infinidad de portales, fechados algunos. En la plaza Mayor, con soportales hoy tapiados, la portada de la cárcel, con dos arcos, de 1676.

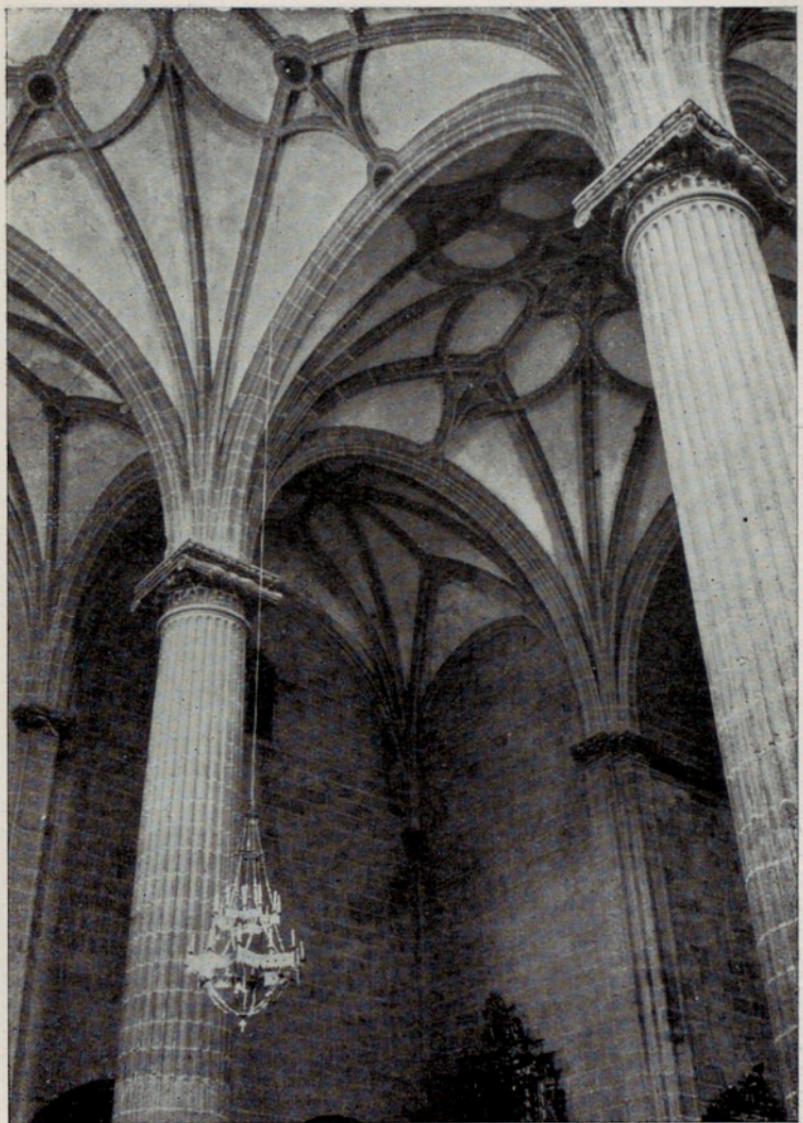
La parroquia principal, de la Magdalena, es obra estupenda del XVI con las bóvedas estrelladas y columnas con los órdenes clásicos invertidos, jónico abajo y toscano arriba, como en algunas obras americanas del siglo. Conserva alguna imagen de Roque López y en la sacristía hermosa Inmaculada del tipo de Alonso Cano (quizá de Bocanegra), una interesante tabla del Descendimiento, manierista del XVI avanzado, y un curioso lienzo



CARAVACA. VISTA GENERAL

de la Adoración de los Pastores. En la fachada, barroco sencillo, una preciosa imagen de la Magdalena, de madera de fines del s. xv. En otra colina, la ermita de la Concepción, consagrada en 1556. Es obra importante del renacimiento mudéjar de la región con bellas techumbres, la del presbiterio ochavada, policromada y con gran racimo de mocárabes. En la parte baja, en el arrabal, los Franciscanos, barroco vulgar.

Caravaca, a 6 km. de Cehegín y 70 de Murcia, es quizás la más interesante ciudad de la provincia a efectos artísticos. No sólo fue lujosa de siempre, sino que además, no la tocó la guerra, manteniéndose casi intacta. La población vieja se apiña en torno al cerro del Castillo y otras lomas inmediatas, con caserones y palacios barrocos y la nota vistosa — como en Cehegín — de los mármoles rojos de las canteras locales. En la plaza, el Ayuntamiento, con arcos de paso a la calle, es bella construcción barroca, edificada a la vez que el pósito y la Alhóndiga, por Antonio del Campo. Muy cerca está la iglesia del Salvador, obra importante del Renacimiento, iniciada en 1534 por Pedro de Antequera. Permanece incompleta como tantas otras de la región, habiéndose interrumpido las obras en 1600. Habría de ser formidable construcción de tres naves, de altura pareja, sostenidas por columnas jónicas estriadas, y cubierta con bóvedas estrelladas. El interior mantiene todas sus obras de arte. El retablo mayor, procedente de la iglesia de Jesuitas, es magnífica obra, barroco moderado. Las capillas de la derecha, con bellas rejas de Ginés García (hacia 1600) tienen, en retablo barroco, dos bellas imágenes, napolitanas, seguramente: Santa Ana y San



CARAVACA. INTERIOR DE LA IGLESIA DEL SALVADOR



CARAVACA. IGLESIA DEL SALVADOR: SAN JERÓNIMO; CRUZ PROCESIONAL

Jerónimo. En las de la izquierda, otra reja de Ginés García, firmada en 1607 e imágenes de la Piedad y Nazareno, bellas obras de taller salcillesco, que atribuyen a Roque López, y un San Pascual Bailón firmado por Marcos Laborda en 1798. Un lienzo de la Dolorosa, boloñés y una gran imagen de la Dolorosa atribuida a Salcillo y buena. En el presbiterio dos grandes lienzos madrileños; el del Calvario, entre Cabezalero y Ruiz González; el de San Agustín menos clasificable.

En trastero, que es la antigua sacristía, en el hueco de la torre, con bóveda gallonada muy bella, hay una preciosa imagen de Santa Ana, de mármol policromado, del xvi. En la Sacristía actual de bóveda interesante, en que los terceletes se agallonan, se guarda la cruz procesional, obra en su parte más antigua (la macolla) gótica del xv, con añadidos platerescos y barrocos. Desde el Salvador puede subirse al Castillo, pasando por la ermita de la Soledad, arruinada y en trance de desaparecer, pero muy interesante por ser obra de un purismo, casi neoclásico, en el siglo xvi. Tres



CARAVACA. FACHADA DE LA IGLESIA DE LA SANTA CRUZ



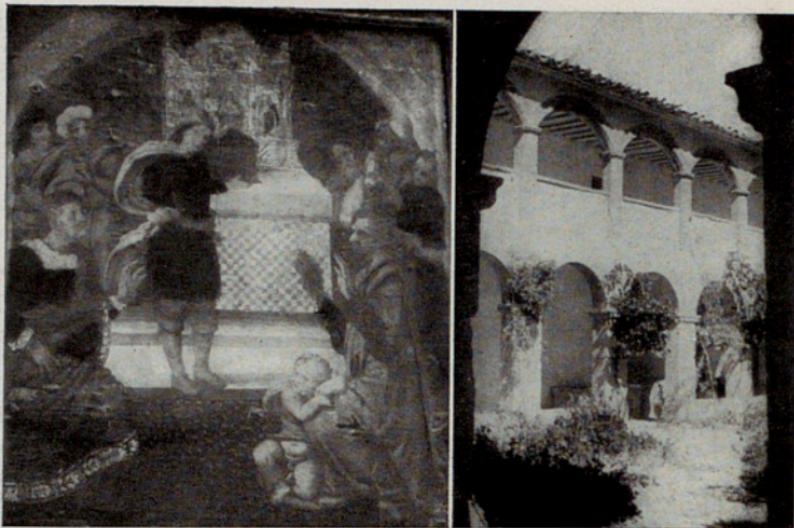
CARAVACA. IGLESIA DE LA SANTA CRUZ: APÓSTOLES, DE ANTONIO ARIAS

naves de columnas toscanas y bóvedas baídas, elegantísimas de proporciones. Fue parroquia hasta 1571 en que se habilitó el Salvador.

Cerca, subiendo, el Castillo, del xv en lo que subsiste, aunque de fundación más antigua. Ha sido consolidado de reciente. Fue primero, como toda Caravaca, de templarios, y después pasó a la Orden de Santiago, y el comendador Chacón, de los Faxardos, adelantado de Murcia, lo rehizo. El enorme interés de la visita estriba en el templo de la Santa Cruz, de bella leyenda que dio vida histórica a Caravaca. La fabulosa leyenda se sitúa en 1232. Un «rey moro» hizo por curiosidad decir una misa a un sacerdote prisionero, Chirinos. Al iniciarse la misa, se aparecieron los ángeles trayendo, la Cruz que faltaba. El rey moro se convirtió y la Cruz, identificada ya como lignum crucis, pasó a ser eje de una enorme devoción.



CARAVACA. IGLESIA DE LA SANTA CRUZ: INTERIOR

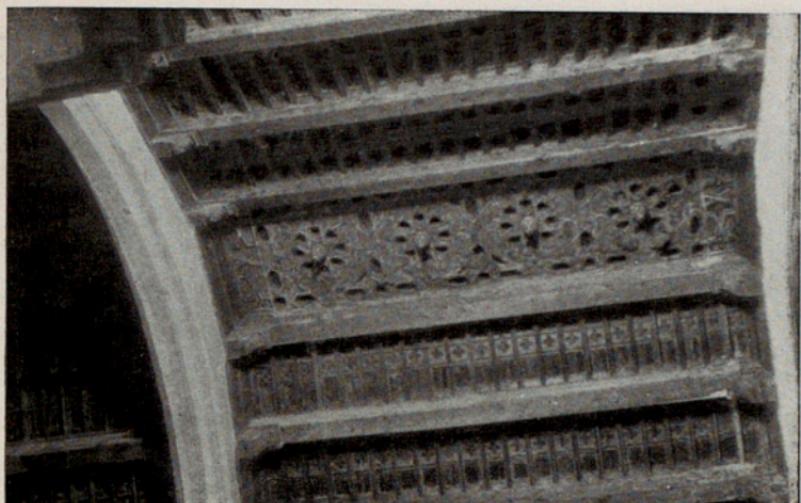


CARAVACA. IGLESIA DE LA SANTA CRUZ: COMPARTIMIENTO DEL PRIMITIVO RETABLO; CLAUSTRILLO

viva hasta el día, a pesar del robo de la «verdadera» en 1935 y su sustitución por otro lignum crucis más modesto. En relación con esta devoción hay curiosas fiestas y ceremonias de santificación del agua y el vino, en la que se bañan y del cual beben piadosamente los fieles.

El templo es construcción herreriana, grandiosa, de arquitecto desconocido. Se ha pensado en Gómez de Mora para explicar su belleza. Los maestros locales Plan y Vallés la continuaron y realizaron hasta principios del xviii. La portada de un extraño barroquismo a la americana, con estípites y columnas de estrías helicoidales se labraba en 1722. No puede ser de José Vallés, a quien la atribuía Tormo, pues en nada se parece a lo de Lorca que es seguro suyo, y por razones de fecha, además. Es de enorme riqueza en mármoles rojos y negros. La iglesia tiene particularidades como la tribuna sobre el presbiterio (lugar del milagro) y los arcos en esvaje para facilitar la visión del altar, curiosa funcionalidad litúrgica. Tiene interesantes obras de arte. Sobre todo, en el crucero y en la sacristía, 6 tablas magníficas del primitivo retablo, obras del Maestro de Caravaca, renacentista pleno y personal, en relación con Yáñez de la Almedina, pero que no será él. En el crucero derecha, en armario, las ropas litúrgicas del milagro, interesantes piezas de telas árabes del xiii o el xiv.

A la izquierda, importante lienzo napolitano (pero no de Ribera) de

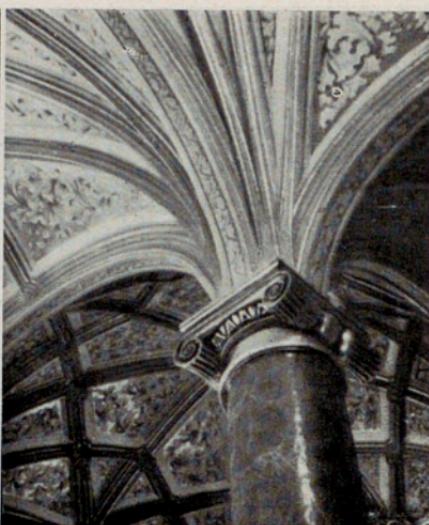


CARAVACA. IGLESIA DE LA CONCEPCIÓN: TECHUMBRE MUDÉJAR

San Francisco en la zarza. A la derecha, dos lienzos del Milagro de 1678, quizás de Conchillos, y la Curación de Tobías, gran lienzo neoclásico del caravaqueño Tejeo (1827). El gran Apostolado que se apoya en los pilares es obra típica de Antonio Arias (hacia 1670) y procede de los Jesuitas. Los cobres flamencos, mediocres copias de Rubens.

En la parte más baja de la ciudad aún quedan importantes cosas. El convento de Jesuitas, hoy posada, es edificio simple y grandioso del Padre Bustamante. A su lado las Carmelitas, rococó, con imágenes salcillescas. Más abajo aún, en la Glorieta, el hospital de Caridad con su iglesia de la Concepción, obra maestra del renacimiento mudéjar, con esbeltísimos arcos y preciosas techumbres policromadas. En el altar, Inmaculada de Manuel Caro, restaurada. Fuera, el templo casi neoclásico (1780) donde se celebra la ceremonia de la santificación del agua.

Moratalla es ciudad de gran carácter serrano con la vega a los pies. El Castillo que la corona se mantiene casi entero con la magnífica torre del homenaje casi intacta en su almenado. Las calles rampantes tienen algunos caserones con escudos. La parroquial es obra bella e inacabada como tantas otras de la región. Es importante y quizás cabeza de la serie, pues en 1521 se encarga de su construcción Francisco Florentino, apoderado por Juan de Marquina. Es anterior, por tanto a todas las demás del tipo, y la única con arquitecto importante conocido por otras obras. De todos modos no podría quizás labrar mucho, pues se pierde su pista en 1522, quizás por



MORATALLA. EL CASTILLO SOBRE EL CASERÍO; INTERIOR DE LA IGLESIA

muerte. Se conserva sólo la cabecera y el primer tramo de las naves. Las columnas jónicas, soberbias, de fuste liso y las bóvedas estrelladas, están repintadas lujosamente fingiendo mármoles. En la sacristía, custodia barroca de Melchor Martínez en 1742, y cruz procesional por el estilo.

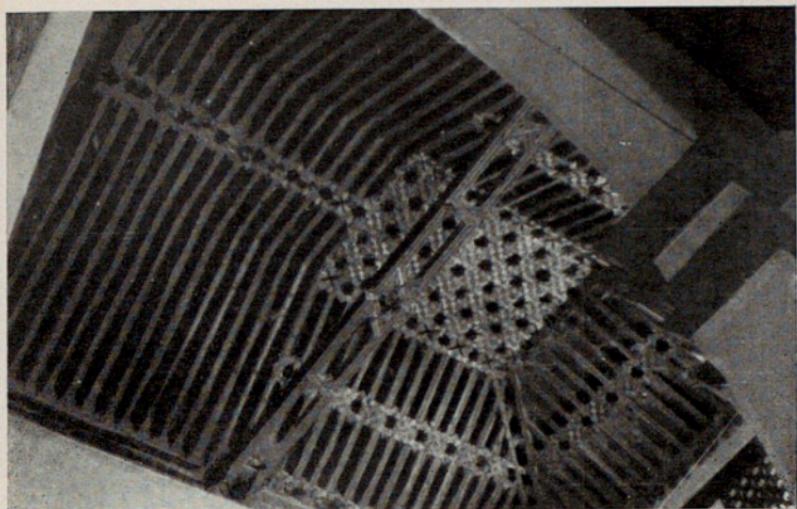
Hacia el suroeste, desde Murcia, están:

Alhama, estación balnearia con castillo roquero, vistoso. Parroquia del siglo XVIII con hermosa custodia barroca.

Totana, tiene iglesia parroquial de Santiago, del siglo XVI, de tres naves, con techumbre mudéjar de tirantes en la nave central. Portada barroca bella y retablo mayor, restaurado con hermosas columnas salomónicas. En una capilla de la izquierda buen retablo de relieves del XVI avanzado con la Imposición de la Casulla a San Ildefonso como tema central, y escenas de la Pasión en la predela. En la misma capilla, buen lienzo de la Anunciación, de la misma época. Sobre la puerta de la sacristía, estatua orante del párroco Torres, muerto en 1587, que debe ser el constructor de todo.

En la plaza, de cierto carácter, el edificio barroco del Ayuntamiento, y una fuente con bellas esculturas barrocas de Juan de Uceta.

A 6 km. de la villa, en la Sierra de Espuña, está la ermita de Santa Eulalia, iglesia de una nave, mudéjar, con armadura de tirantes y los



TOTANA. IGLESIA DE SANTIAGO: TECHUMBRE MUDÉJAR



TOTANA. PORTADA DE LA IGLESIA DE SANTIAGO; FUENTE



LORCA. ESCUDO DE LA CASA DE LOS MUSSO VALENTE; PORTADA DE LA IGLESIA DEL ROSARIO

muros cubiertos de pinturas, con escenas franciscanas en 1624. Una nave de madera, curioso exvoto, cuelga de la techumbre.

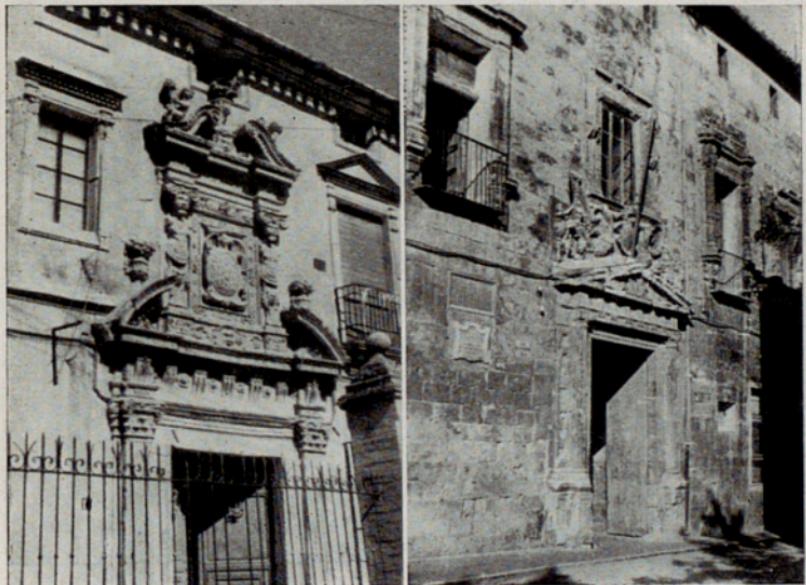
Más avanzado en la Sierra está *Aledo*, pueblo de gran carácter medieval aun en su distribución y murallas. Importante, el Castillo, arruinado y pintoresco, testigo de la casi inversomil hazaña de los caballeros de Calatrava, que lo sostuvieron en su poder de 1085 a 1160, a inmensa distancia de la frontera cristiana, que andaba entonces por el Tajo.

Lorca, en población e importancia, es la tercera ciudad de la provincia, centro agrícola importante, de vieja historia desde tiempos romanos, reino moro luego, al llegar la Reconquista, quedó como zona muy marginal, casi independiente de la Corona y propicia por su situación fronteriza, a algaradas y razzias sobre Granada, en lo que pusieron empeño los adelantados, dando así tema a innumerables leyendas y romances fronterizos.

La ciudad medieval se agrupó en las faldas del castillo, donde hoy están las ruinas de las parroquias viejas. Luego, a partir del 1500, se fue extendiendo por el llano, asiento definitivo de la ciudad barroca con sus arra-



TOTANA. IGLESIA DE SANTIAGO: DESCENDIMIENTO, DEL RETABLO DE
SAN ILDEFONSO



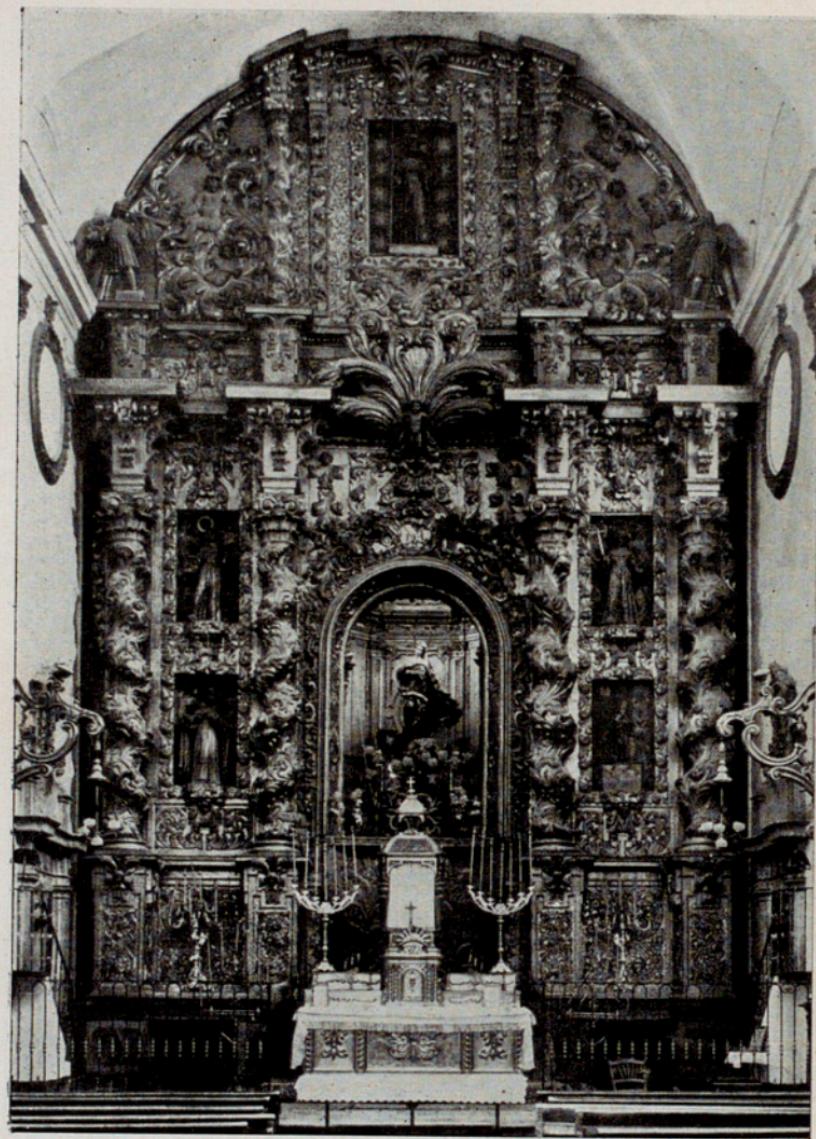
LORCA. PORTADAS DE CASAS SEÑORIALES



LORCA. CASA SEÑORIAL



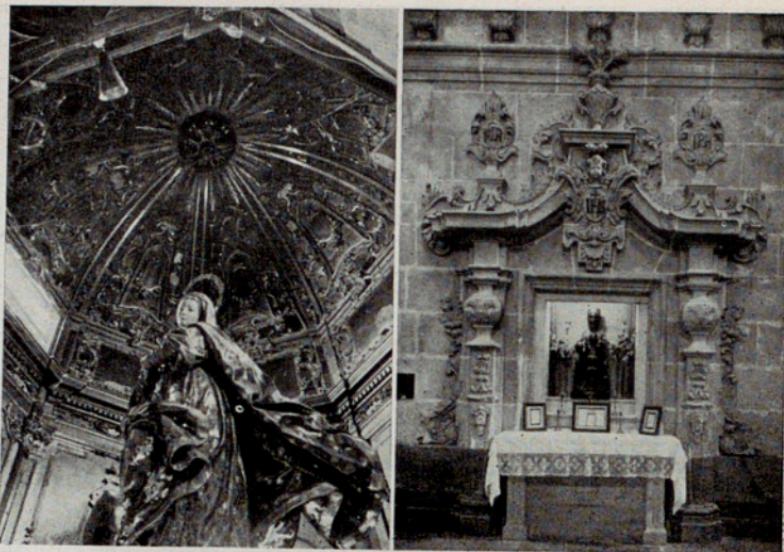
LORCA. PORTADA DE LA CASA DE LOS GUEVARA



LORCA. IGLESIA DE SAN FRANCISCO: RETABLO MAYOR



LORCA. COLEGIATA DE SAN PATRICIO: CUERPO CENTRAL DE LA FACHADA



LORCA. SAN FRANCISCO: CAMARÍN; COLEGIATA: ALTAR

bales. Su riqueza artística fue enorme, con infinidad de palacios y templos, que le daban un carácter bien unitario, contando además con escuela artística propia — pintores y escultores — de calidad más que mediana, que llenan la segunda mitad del xvii y el xviii. La guerra civil destruyó todo lo religioso con furia superior a ningún otro sitio. Por fortuna, los caserones siguen, y el recorrido de las calles con las fachadas de los templos y el infinito número de portales blasonados es todavía bien interesante.

Como ejes de la ciudad baja, dos calles, la Corredera, con su prolongación, el Carril de Gracia; y San Juan de Dios. En ellas y sus transversales, infinidad de palacios. Interesante, en la plazuela de la Alberca, el de los Mula con fachada de fines del xvi con complicación manierista, a la romana, y el de los Moreno, con portada barroca de 1711. Algo después la iglesia del Rosario, con portada rococó algo pesado, que ha salvado en su interior algo de la exuberante decoración con que la recubrieron en 1749 José Ganga Ripoll (altar mayor) e Ignacio Castell (camarín). Luego el palacio de los Obispos de Murcia, casi neoclásico, y enfrente la casa de los Pérez del Pulgar, con portada del xvi con capiteles antropomorfos de tipo florentino. En el ángulo de la Plazuela una estatua tosca de San Vicente Ferrer sobre una columna miliaria romana. Cerca está Santiago, gran iglesia del xvii, con la portada sin labrar, dando los sillares escuadrados



LORCA. COLEGIATA DE SAN PATRICIO: FACHADA LATERAL Y TORRE

donde irían volutas y capiteles una robusta sensación geométrica. En el interior un buen lienzo local de Apoteosis eucarística. Cerca, el palacio de los Musso Valente, con bello patio y portada lateral barrocos, y torre con escudos y guerreros hacia 1600. Enfrente, una de las obras maestras de la arquitectura civil de la provincia, la casa de los Guevara, con gran portada de columnas salomónicas de 1693, y bellos herrajes. Hermoso también el patio. La iglesia de San Mateo ha perdido la imagen de las Angustias, obra maestra de Salcillo. En la Sacristía, algún lienzo interesante del xvii (San Lucas, San Mateo, Descendimiento) atribuibles a Camacho Felices.

San Francisco, por rara excepción, ha mantenido casi intactas sus obras de arte. En el crucero y presbiterio, conjunto deslumbrante de cinco notables retablos, obras de los Caro (Manuel Caro, el joven, hacia 1750). Bello lo decorativo y curioso y pintoresco por su indumentaria, lo propiamente escultórico, especialmente el del crucero derecha, con la Vida de San Antonio. En el crucero izquierda, bello y extraño lienzo de la Ascensión, del xvii, pero a principios y en tradición manierista. Cerca, el Carmen, con decoraciones rococó en yeso. La ermita de Gracia, hoy de Siervas de María, tiene un sencillo artesonado mudéjar en la sacristía de las monjas. Desde aquí, la subida al Calvario, donde se han perdido obras tan notables como el Cristo de la Misericordia, la obra más serena del trágico Bussi (1698). Aún es de interés el panorama, algún retablillo de azulejos mutilado, y el pórtico de columnas y zapatas de la ermita principal.

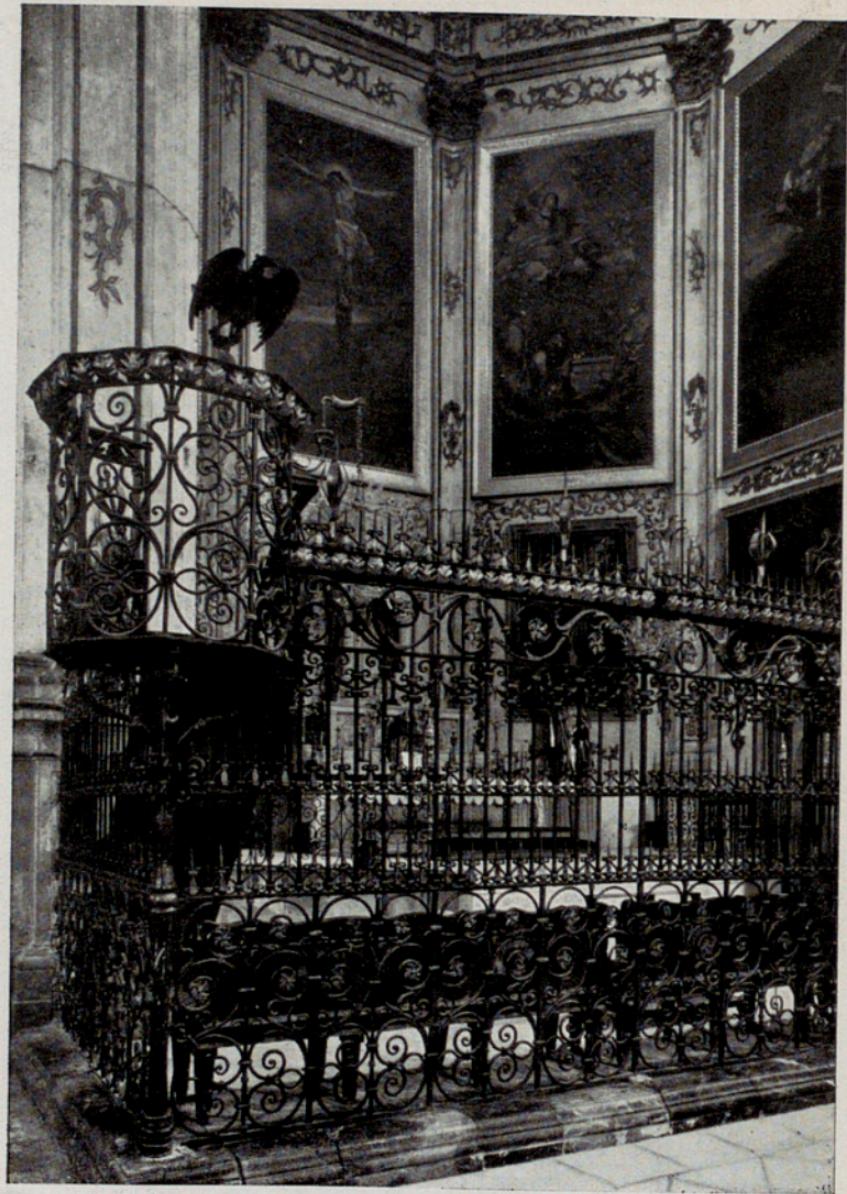
Desde el llano, subiendo hacia el Castillo, está, primero la importante Plaza Mayor, a la que se abren los monumentos más significativos: el Ayuntamiento, barroco, con doble logia, cegada en parte, de 1677 y 1739, con restauraciones; y la gran Colegiata de San Patricio, a la que se une, por un arco, su sala Capitular, rococó, elegante. Estropea la plaza, bella y armoniosa en proporciones y detalle, un feísimo monumento, reciente, al Sagrado Corazón, que rompe todas las perspectivas.

La Colegiata es otro de los monumentos capitales de la región. Se inició su construcción a mediados del xvi, quizás con proyecto de Jerónimo Quijano, que cobraba en 1554 por obras anejas, y cuyo estilo se advierte en las partes más antiguas, cabecera y cuerpos bajos de la torre, aunque todo algo más seco y pobre en lo decorativo. Se cerraron las capillas de la girola en 1571-1580 y la obra se continúa todo el siglo xvii, con varios maestros. La labor de la fachada se inicia en 1627, contratándose con Diego Mendieta y Melchor del Valle; en 1704 eran maestros José Vallés y Pedro de Escalante, dándose por acabada en 1710. Vallés debió ser director a última hora, pues él decidió el cierre por bóvedas de arista, de ladrillo, y no crucería de piedra, lo que aceleró y abarató la construcción. En 1713 hay intervención de Toribio Martínez de la Vega y Fray Antonio de San José, pero la obra no se consagró hasta 1776.

La fachada principal, enorme y grandiosa, tiene una distribución aún clásica a modo de gran retablo de tres cuerpos, pero la decoración escultórica es rica y — a ratos — de excelente ejecución. Se sabe que Juan



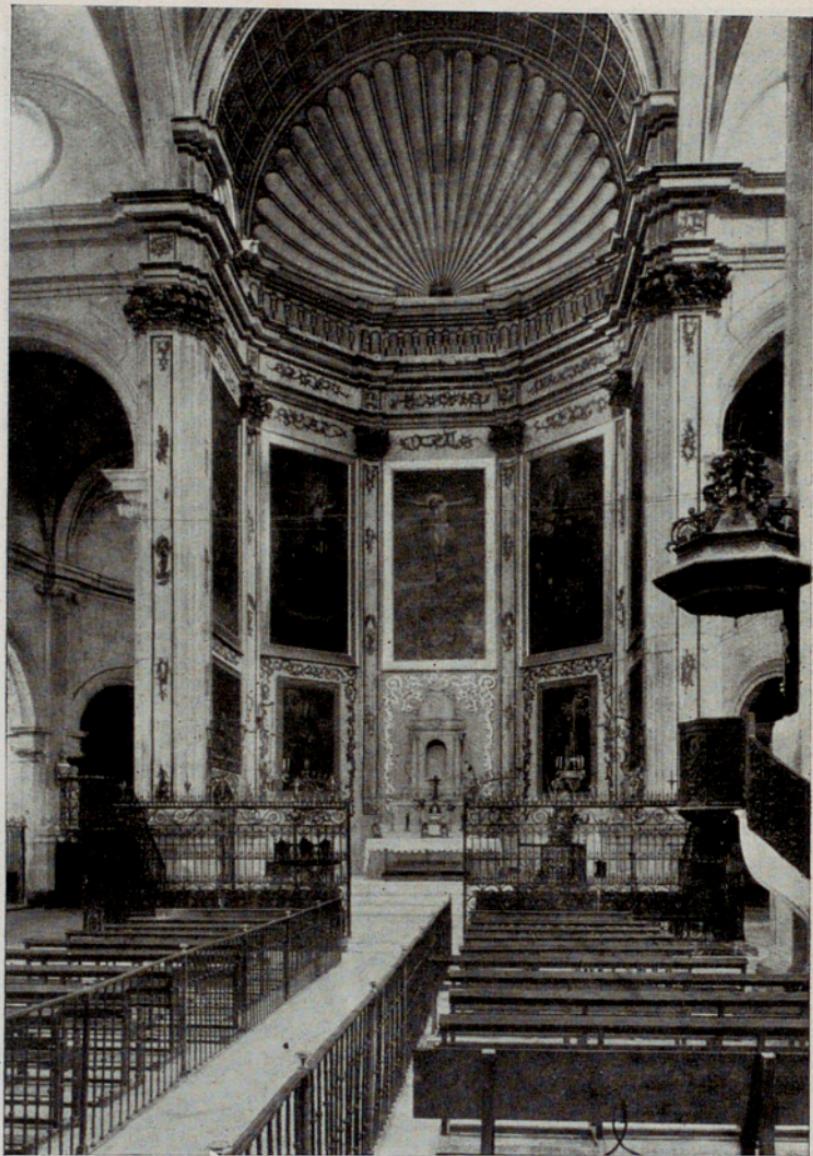
LORCA. COLEGIATA DE SAN PATRICIO: INTERIOR



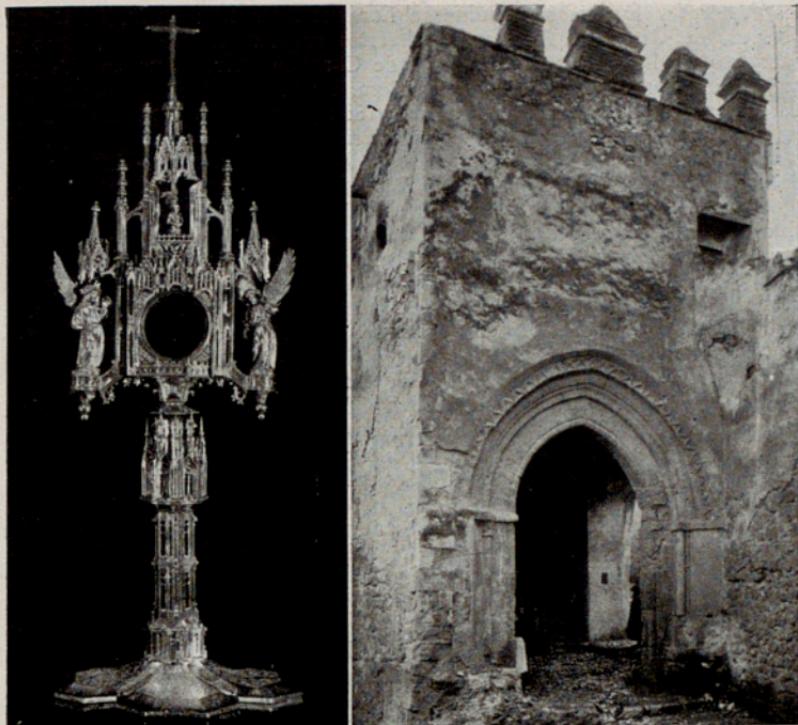
LORCA. COLEGIATA DE SAN PATRICIO: PRESBITERIO



LORCA. COLEGIATA DE SAN PATRICIO: GIROLA



LORCA. COLEGIATA DE SAN PATRICIO: CAPILLA MAYOR



LORCA. CUSTODIA; PORTAL DE SAN JAIME EN LA MURALLA

Federico Dupart, marsellés, de educación versallesca, labró a principios del xviii los preciosos niños que juegan por las arquivoltas. Mucho menos finas son las imágenes de bulto. La portada lateral del sur, que se abre al crucero, es clásica de fines del xvi o comienzos del xvii, y la torre, cuyos primeros cuerpos, jónico y corintio, son del xvi, se concluyó en 1772 con planos de Fray Pedro de San Agustín, fraile jerónimo, en un barroco mesurado que no desentona.

El interior, frío de carácter, ha perdido casi todas sus obras de arte. El trascoro, de exuberante y carnosoy barroquismo, es de Toribio Martínez de Vega y la escultura, de Lorenzo Villanueva. La girola y sus capillas, con pilastras jónicas. En el presbiterio, cuatro grandes lienzos de San Jorge, Resurrección, Ascensión y San Millán, buenos y anónimos. Una gran crucifixión de Ussel de Gimbardea. Dos grandes lienzos de Adoración de

los Pastores y Epifanía, atribuidos a Lorenzo Suárez. Además, dos santos obispos, de Camacho Felices. En diversas capillas, escenas bíblicas (Job, Sacrificio de Isaac, Muerte de Abel) de Cornelio Beer, flamenco que trabajaba en Murcia hacia 1650. Santa Rosa, quizá de Matheos. En las capillas de la girola, Inmaculada canesca, y San Juanito, quizá de Suárez. En la cuarta capilla izquierda, un curioso Cristo criollo, firmado en 1749 por Manuel Santiago España, guatemalteco. Bella la portada de la sacristía, donde también quedan algunos lienzos difícilmente estudiables.

Frente a la portada principal de San Patricio, y antes de subir a la ciudad vieja, interesantes portadas del Renacimiento, en la Cárcel y las casas de los Alburquerque, y otra portada barroca de 1752, con estucos curiosos. Las Monjas de Arriba, próximas, han salvado un grupo de San Blas, de Salcillo. Toda esta parte, rampante de la vieja ciudad murciana, arruinada hoy y sucia, conserva interesantes restos artísticos, góticos, como los bellos portales de San Ginés o San Antonio del xiii; el porche de San Jorge, del xv, varios escudos y ventanas, etc.

Arriba y arruinadas totalmente: San Juan, Santa María y San Pedro. La primera tuvo buenos retablos barrocos; la segunda mantiene aún en pie algunas de sus bellas bóvedas ojivales del xv. La última, que tuvo techumbre de madera, oculta en 1672, tiene una fachada gótico Reyes Católicos de cierta finura.

Aún más arriba, el Castillo, de enorme superficie, con dos grandes torres: la Grande o Alfonsina, de tres pisos, atribuida su construcción a Alfonso el Sabio y cuyas ventanas han sido recientemente destruidas por una «restauración» (eran de parteluz y hoy son de simple arcada) y la del Espolón, con bóveda de crucería sencilla y modillones de lóbulos de 1270.

Famoso en Lorca es el pantano viejo, del arquitecto Martínez de Lara, que reventó apenas construido, en 1802, produciendo un enorme destrozo y más de 6.000 muertos.

El Santuario de las Huertas, en la vega baja, es ya de escaso interés tras la pérdida de sus cuadros. Apenas hay hoy algunos frescos, malos, de Rebolledo, hacia 1750. Una bella Piedad, relieve del xv, mutilada, empotrada en el muro junto a la entrada, y la titular, imagen del xvi, casi invisible bajo sus vestiduras. En una capilla colateral izquierda, buen lienzo de la Reconquista de Lorca, de Miguel Muñoz, de quien son también una serie de seis grandes lienzos de batallas fechados en 1725 y depositados hoy — y medio destruidos — en el local de las escuelas graduadas, detrás de San Patricio.

ALBACETE Y SU PROVINCIA



ALBACETE. CATEDRAL: INTERIOR

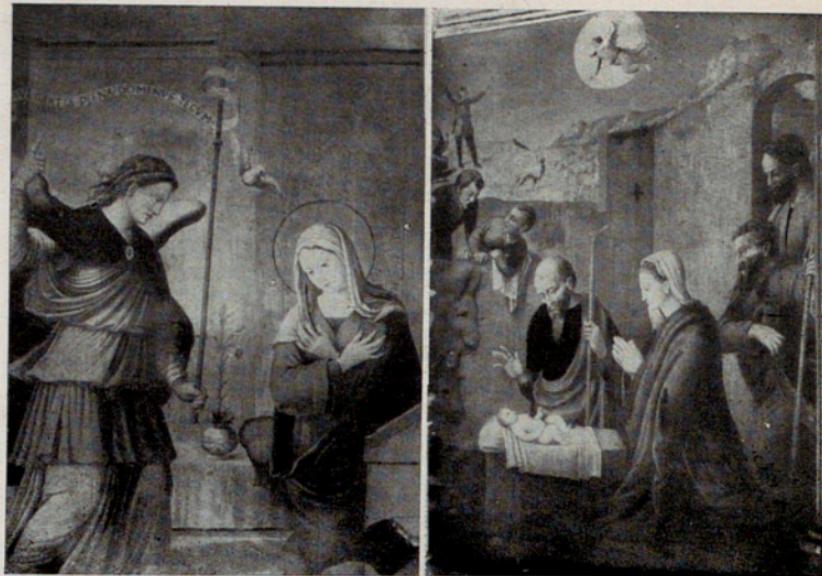
VI

LA MANCHA ALBACETEÑA

La provincia de Albacete es creación artificial de 1833, reuniendo tierras manchegas, serranías de tipo jienés, y al sur y al este, zonas de transición a Valencia y Murcia, por los secanos.

Las rutas, por lo tanto, se ceñirán a estas divisiones geográficas: una zona manchega, con la capital, Albacete y cuyo límite, al oeste sería El Bonillo; al sur-oeste, las Sierras, con Alcaraz como centro; al este los Altos de Chinchilla que enlazan con las Sierras de Valencia; y al sur, una zona mesetana, con Hellín por centro, muy próxima al secano murciano.

Albacete, capital de la provincia, y de reciente cabeza de diócesis, es artísticamente bien pobre, e incluso ciertas pretensiones modernizadoras le van quitando el grato aire manchego que conservaba. De caserones y pala-



ALBACETE. CATEDRAL: ANUNCIACIÓN Y NACIMIENTO, TABLAS DEL
MAESTRO DE ALBACETE

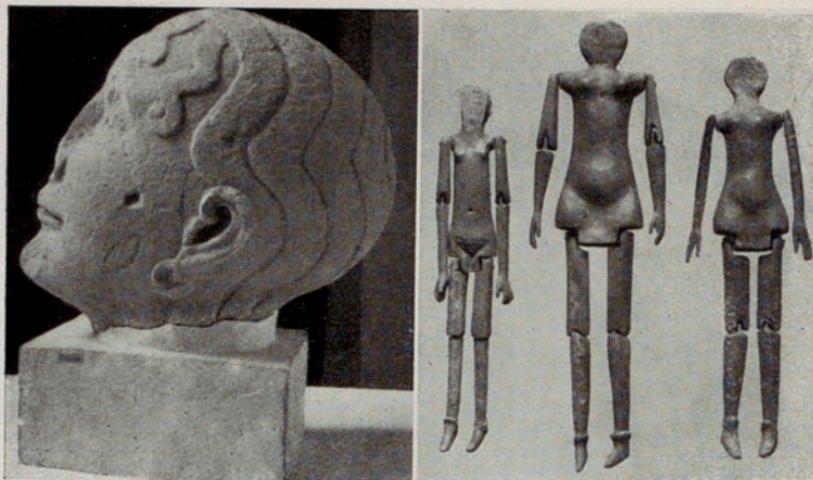
cios, aún quedan algunos de los siglos XVII y XVIII en la Calle Mayor y en la de la Feria.

Lo importante es sin duda, la iglesia de San Juan, desde hace poco tiempo, catedral, que es bella obra del renacimiento, edificada sobre otra gótica, en estilo parejo a lo de Caravaca y Moratalla. Intervino en ella, pero no como arquitecto sino como remediador de una ruina, Diego de Siloe. Tiene tres ábsides góticos (nuevo el de la derecha) y tres naves amplísimas, de igual altura, con bóvedas barrocas de Gregorio Díaz Palacios en 1690, apoyadas sobre columnas jónicas estriadas, bellísimas. Al pasar a ser Catedral, se emprendieron obras de ampliación (pues en el XVI había quedado inconclusa) edificándose la portada, nada afortunada. En el interior, recubriendose ahora con pinturas de dudoso valor, hay que citar, en la Capilla de la Virgen de los Llanos (ábside izquierdo) un retablo recomuesto, con tablas del XVI del que Saralegui llama Maestro de Albacete en relación con Hernando Yáñez. Son cuatro grandes tablas: Resurrección, Oración del Huerto, Anunciación y Nacimiento, mas Salomón e Isaías, en la predela. En la cuarta capilla derecha, restos, bárbaramente restaurados de un sepulcro, hoy convertido en altar, del tipo de Quijano, con buena decoración renaciente. En la sacristía, con sencilla techumbre,



ALBACETE. CATEDRAL: Isaías, TABLA DEL MAESTRO DE ALBACETE;
JESÚS Y LA MAGDALENA, GRISALLA EN LA SACRISTÍA

hay cinco grandes grisallas murales muy bellas, de dibujo grandioso: la Magdalena ungiendo los pies de Jesús, Predicación del Bautista, Calvario, Consigna de las Llaves y Conversión de San Pablo, magnífica ésta especialmente, de recuerdo miguelangelesco. Son obras importantes, manieristas anónimas de mediados del xvi. En la iglesia de la Maternidad hay una bella techumbre del xvi, renacentista, nada mudéjar. De interés pintoresco al menos, el lugar de celebración de la Feria anual, con construcciones fijas de barroco popular, edificado en el xviii, aunque varias veces ampliado. En la Diputación está el Museo Arqueológico que agrupa en cuatro salas abundantes restos arqueológicos de la región, ibéricos y romanos de muy vario interés. Notables, aparte el material paleolítico y neolítico, son los vasos cerámicos de la cultura del Argar, y los magníficos, ya iberorromanos, procedentes de la necrópolis de Hoya de Santa Ana con deliciosas decoraciones de animales en relieve y pintadas. De lo ibérico del Cerro de los Santos se conservan aquí algunas cabezas, y algunas figuras de animales del tipo de esfinge, procedentes de Ontur, Bienservida y Haches. Magníficas, y piezas capitales de la colección, son las cinco figurillas de muñecas romanas, articuladas, de marfil y ámbar, procedentes de Ontur, de una necrópolis tardía del s. iii. De épocas más modernas tienen interés las yeserías góticas del derruido convento de franciscanos, una buena cruz de término, gótica también; algunas tablas del xvi (curiosas las muy tardías de la ermita de la Estrella: San Juan Evangelista, Muerte de San Antón, Bautismo de Cristo, y Los santos ermitaños, de hacia 1600) y muestras de cuchillería local, industria popular con catálogo de artesanos desde el si-



ALBACETE. MUSEO ARQUEOLÓGICO: CABEZA IBÉRICA; MUÑECAS ROMANAS,
PROCEDENTES DE ONTUR

glo xvi. También hay algunos restos de cerámica morisca, y restos arquitectónicos, góticos y platerescos.

En la escalera y en las dependencias del edificio de la Diputación, algunos importantes lienzos: Santa Inés y Santa Catalina, de V. Carducho; Desposorios de la Virgen, de Mateo Gilarte, Inmaculada, madrileña buena, y bastantes más, históricos, del xix.

Un proyecto reciente prevee la creación de un Museo Diocesano que recogería las obras dispersas por lugares de difícil acceso; algunas han sido ya trasladadas a Albacete y sometidas a prudente restauración. Aparte las que en su lugar se irán citando, podrían entrar a formar parte de este deseable Museo algunas otras de pueblos no incluidos en la presente Guía. He aquí las más importantes. De escultura: bastantes obras salcillescas de Alator, Carcelén, Lietor, Sócobos y algunas obras más, de tipo Roque López. El San Jorge de Golosalvo, documentado de Salcillo. Imágenes góticas de Santa Ana, en Ferez y otra en Lietor. Un crucifijo de marfil en Mahora y otro, excelente, en Casas Ibáñez. Bastantes lienzos de cierto interés, murcianos del xviii, de Pozocañada y Jorquera (de aquí, un Bautismo de Cristo firmado por un José Sánchez en 1744); y tablas del xvi, una de tipo morisco (Flagelación, de Chinchilla).

Además, son notables la casulla del xvi de Villa de Bes; la cruz procesional de Jorquera, del xvii, el cáliz y la custodia-templete de Lietor, y los cálices repujados y la custodia de pedrería, todos del xvii, de la propia catedral de Albacete.



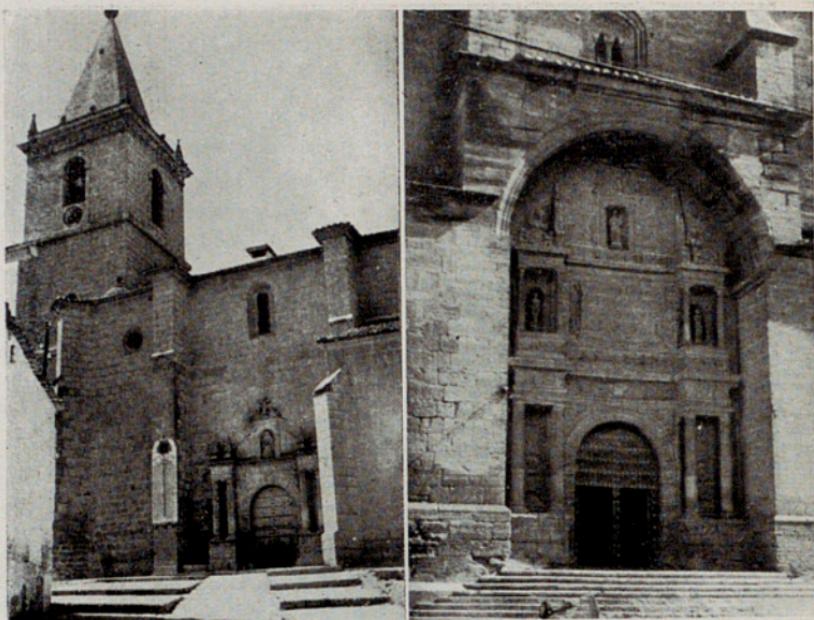
ALBACETE. DIPUTACIÓN: SANTA INÉS, DE V. CARDUCHO



ALBACETE. DIPUTACIÓN: SANTA CATALINA, DE V. CARDUCHO



ALBACETE. DIPUTACIÓN: DESPOSORIOS DE LA VIRGEN, DE MATEO GILARTE



LA RODA. IGLESIA. VILLARROBLEDO: PORTADA DE LA IGLESIA

Desde Albacete, hacia el norte, *La Gineta*, cuyo interés estriba en la Parroquial de San Martín, gótica de comienzos del xvi, de una sola nave amplia, del tipo Reyes Católicos, con pilares estriados, torsos, y nervaduras complicadas. Tuvo a los pies coro sobre bóveda plana, y un retablo de San Martín, obra documentada del escultor murciano Juan Sánchez Cordobés, en 1648, del que sólo subsiste un buen Cristo. Todo el interior, bárbara y estúpidamente pintado. Las portadas, modestas.

La Roda posee muchos caserones notables con heráldica rica de los siglos xii y xviii, alguno, muy notable, derruido de reciente. Muy bello el palacio rococó de los condes de Villaleal, con rica portada, rejas y cupulilla de azulejos sobre la caja de escalera. La parroquia es obra importante del Renacimiento, concluida en 1564. Tres amplias naves de igual altura, separadas por columnas jónicas en su mayor parte (hay dos, toscanas). Sufrió algo en la guerra y ha sido inteligentemente restaurada, devolviendo a la piedra su color y nobleza. Retablo mayor, barroco tardío, algo deteriorado. En una hornacina de la nave derecha una imagencita del s. xv, Virgen con el Niño, encontrada en 1955 en un hueco cegado de los muros. En una capilla de la nave del evangelio, un retablo de piedra plate-



LA RODA. INTERIOR DE LA IGLESIA



VILLARROBLEDO. EL AYUNTAMIENTO EN LA PLAZA



LEZUZA. PÓRTICO LATERAL EN LA IGLESIA

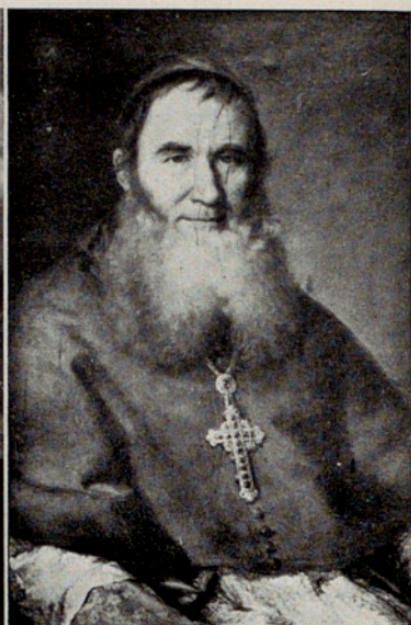
resco a lo castellano con grutescos, muy restaurado. En la sacristía, tablas del xvi tardío (Venida del Espíritu Santo, San Francisco) y una Alegoría del tiempo, con el Niño Dios, de la misma época. Un San Antonio de Padua es buen lienzo del xvii.

La torre, maciza, a los pies de la iglesia, tiene remate piramidal y bolas ya herrerianas. Las portadas, iguales, casi herrerianas también.

Villarrobledo es gran población manchega de mucho carácter. Abundan las portadas de los s. xvii y xviii en casas particulares. Magnífica, la Casa de los Diezmados del marquesado de Villena, casi neoclásica (del Marqués de Villena fundador de la Academia). La iglesia de San Blas, parroquial, es obra importante del Renacimiento, aunque, como en Albacete, iniciada con pilares y bóvedas aún góticas, y como aquella, dejada inconclusa. Tres amplias naves de igual altura, con bóvedas estrelladas las inmediatas al ábside, y de yeso, barrocas, las demás. Los dos primeros pilares son góticos, y los demás, de un clasicismo a lo Vandelvira, semejantes a los de éste en Villacarrillo. Al exterior, se construyó el ábside, grandioso, con contrafuertes y flameros. Portadas, se hicieron las del crucero, la del sur, ya concluida, en estilo de Vandelvira, bajo un gran arco, y la del norte, que hubiera sido pareja, sin acabar. Interrumpida la obra a la altura de estas portadas, se conserva aún a los pies una interesante puerta gótico florido de fines del xv, de tipo rural, pero bella, y una torre con cornisa



EL BONILLO. CRISTO CON LA CRUZ, LIENZO DE EL GRECO



EL BONILLO. LIENZO DE VICENTE LÓPEZ. ALCARAZ: RETRATO, POR VICENTE LÓPEZ

de bolas y buena escalera de caracol, gótica también, restos de la primitiva iglesia. Muy bellas, en la gran iglesia, las ventanas altas, geminadas, con columnitas de bellos capiteles jónicos y corintios. El retablo mayor, barroco de carácter, está restaurado después de su semidestrucción en la guerra. En la sacristía, buena tabla de San Jerónimo, del s. xvi.

El Ayuntamiento, de 1599, tiene hermosa fachada a la plaza con doble galería, toscana abajo y jónica arriba, y bellos escudos de ángulo. El convento de Santa Clara tiene portada clásica de 1627 obra del cantero Mendiábal. Las monjas carmelitas, cuyo convento, como las demás iglesias, ha perdido casi todas sus obras de arte, guardan en clausura, pero visibles a súplica, riquezas de orfebrería, donación de un Virrey del Perú en el siglo xvii. Muy interesante es la torre, medio arruinada, de la iglesia de Santa María, de ladrillo con arcos encuadrados por alfiz y las albanegas decoradas con cerámica, de tipo mudéjar, recordando lo granadino.

Siempre en la Mancha, pero hacia el oeste desde Albacete, están: *Balazote*, importante por sus frecuentes hallazgos arqueológicos del que es pieza capital la famosa «Bicha» del Arqueológico Nacional.

Lezuza, con iglesia de comienzos del s. xvi, gótica de una sola nave,

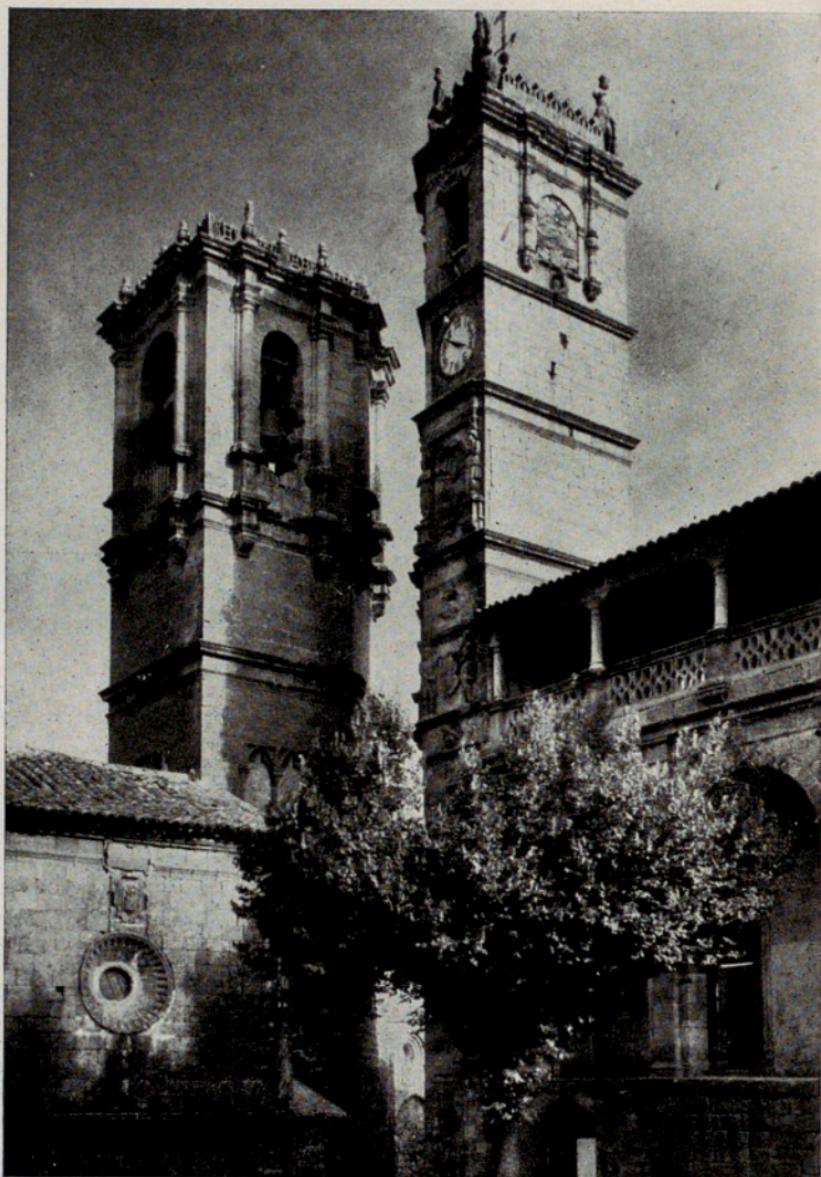


EL BONILLO. AYUNTAMIENTO

con crucerías complicadas en sus cinco tramos, y bello pórtico lateral renacentista de hacia 1540. En casa junto a la iglesia, una magnífica reja de comienzos del XVIII.

El Bonillo, ya en las lomas que cierran el Campo de Montiel de tantos recuerdos cervantinos, es pueblo de carácter entre serrano y manchego. Tradiciones locales sitúan aquí el episodio quijotesco de las bodas de Camacho, apellido, además, frecuente en la comarca. La iglesia mayor es amplia, de un renacimiento casi herreriano no frecuente en estas tierras. Tres grandes naves separadas por pilares cuadrados apilastrados, bóvedas de arista y cúpula baja en el crucero. A los pies se conservan capillas góticas de la iglesia anterior. En la torre, ventana plateresca, curiosa. El altar mayor, barroco lujoso del XVIII como algunos laterales. En el colateral del evangelio, arriba, buena imagen del XVI. En una pieza alta se ha instalado una especie de museo con la pieza capital del pueblo: el Cristo abrazado a la Cruz, del Greco, ejemplar espléndido del tipo del del Prado, y superior a él en calidad. Junto a él, el Milagro del Cristo, buen cuadro de Vicente López narrando un episodio de mucha devoción local.

En la iglesia y en algunas casas del pueblo, rejería interesante de los siglos barrocos. En la Plaza, el Ayuntamiento, con lonja de dos pisos, tardío eco de las de Vendaelvira, es edificio sobrio y de carácter. Una puerta se fecha en 1704. El resto debe ser anterior.



ALCARAZ. TORRES DEL TARDÓN Y DE LA TRINIDAD



ALCARAZ. IGLESIA DE LA TRINIDAD: DESCENDIMIENTO (SIGLO XV)

VII

LA SIERRA DE ALCARAZ

Alcaraz es la más bella, y artísticamente más rica, ciudad de la provincia. Se halla edificada en la ladera de un cerro coronado por un famoso castillo del que no quedan sino informes ruinas de torres y murallas con el Cementerio dentro. Históricamente es ciudad importante, reconquistada por Alfonso VIII en 1213, y cabeza de un extensísimo territorio.

Famosas en toda la edad Media las magníficas alfombras de Alcaraz de tipo moro, y del s. xv casi todas las conservadas.

El interés — muy grande — de la visita se centra en la Plaza Mayor,



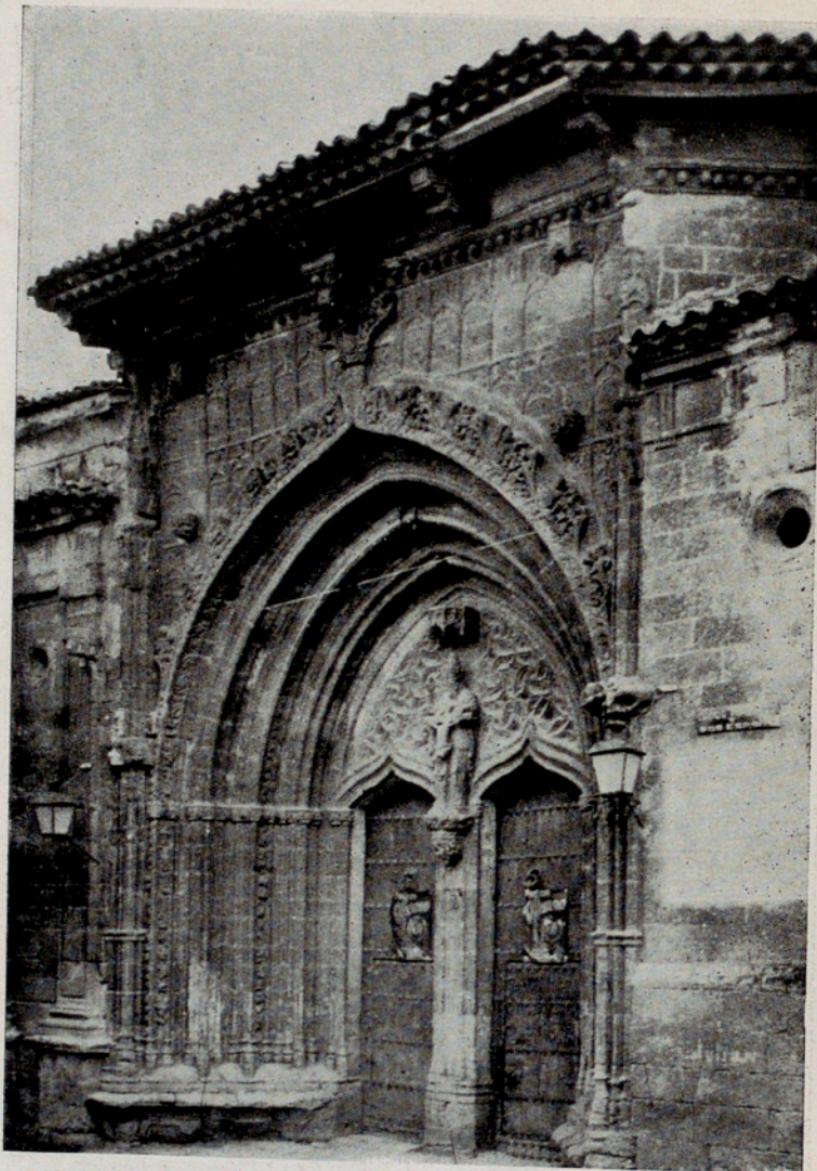
ALCARAZ. PLAZA MAYOR



ALCARAZ. LA LONJA DE SANTO DOMINGO Y LAS TORRES DE LA
TRINIDAD Y DEL TARDÓN



ALCARAZ. AYUNTAMIENTO. FACHADA PLATERESCA



ALCARAZ. IGLESIA DE LA TRINIDAD: PORTADA



ALCARAZ. IGLESIA DE LA TRINIDAD: INTERIOR



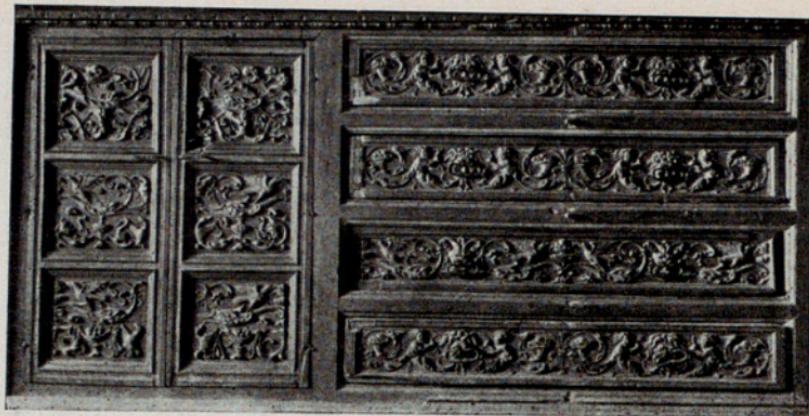
ALCARAZ. IGLESIA DE LA TRINIDAD: SANTIAGO PEREGRINO
Y SAN CRISTÓBAL, TABLAS DEL SIGLO XVI

donde están los más nobles edificios, cerrando un conjunto de gran carácter. Al norte, está la Lonja del Corregidor o de Santo Domingo, que estuvo unida a un convento de dominicos que ya no existe. Fue rehecha en 1718, en parte con los mismos materiales de la que construyó Juan de Baeza en 1518 en estilo todavía gótico. Corresponden a esa época, la puerta interior, el contrafuerte junto a la torre y los antepechos de la lonja superior, gótico flamígero. Adosada a ella está la Torre del Tardón o del Reloj, municipal, terminada en 1568 y obra del maestro Bartolomé Flores, aunque por dibujo de Vandelvira (que intervino también en la tasación definitiva, con Bartolomé Saquero y Gregorio Alonso), pues su magnífica decoración es réplica casi exacta, de otras obras documentadas suyas en



ALCARAZ. IGLESIA DE LA TRINIDAD: PIEDAD

Ubeda. Precisamente Vandelvira nació en Alcaraz en 1509. Al este, cierra la plaza la doble arquería, prolongada, del Pósito o la Regatería, construcción sencilla y clásica de 1592. Entre el pósito y el Ayuntamiento, arco de paso a una pintoresca calle rampante que sube al Castillo. El Ayuntamiento tiene en la Plaza, portada sencilla de clasicismo casi herreriano, de 1588, pero la fachada que da a la Calle Mayor, es obra soberbia de hacia 1530 con decoración finísima de un tipo italiano muy próximo a la obra de Jacobo Florentino, con detalles muy granadinos. Esta puerta que llaman del Ahorí o Aduana, se dice perteneció a la casa de los Sabuco (Miguel Sabuco y su hija Oliva Sabuco de Nantes, nacida ella también en Alcaraz), y fue incorporada luego al Ayuntamiento. El último costado de la plaza lo ocupa un jardincillo al que se abre la puerta de la iglesia de la Trinidad. Esta, es construcción del s. xv (de Pedro Cobo, en 1486) de tres naves con bóvedas estrelladas y abundantes añadidos del xvi. La portada, muy bella, es abocinada, con parteluz y arcos conopiales y decoración flamígera algo tosca. La capilla de San Sebastián, adosada tiene bella portada que mantiene aún el tipo más sencillo de Vandelvira en 1592. La torre, inmediata



ALCARAZ. IGLESIA DE LA TRINIDAD: CAJONERÍAS EN LA SACRISTÍA



ALCARAZ. PORTADA DE LA CAPILLA DE SAN SEBASTIÁN;
PORTAL EN LAS MURALLAS



ALCARAZ. PORTADAS DE CASAS NOBILIARIAS

a la del Tardón, tiene un primer cuerpo con ventanas góticas simples correspondientes a una primera etapa de la construcción de la que aún quedan, en la calleja una portada sencilla y un óculo, cegados. El cuerpo superior, de clásica sobriedad es de fines del xvi, como el claustro, arruinado.

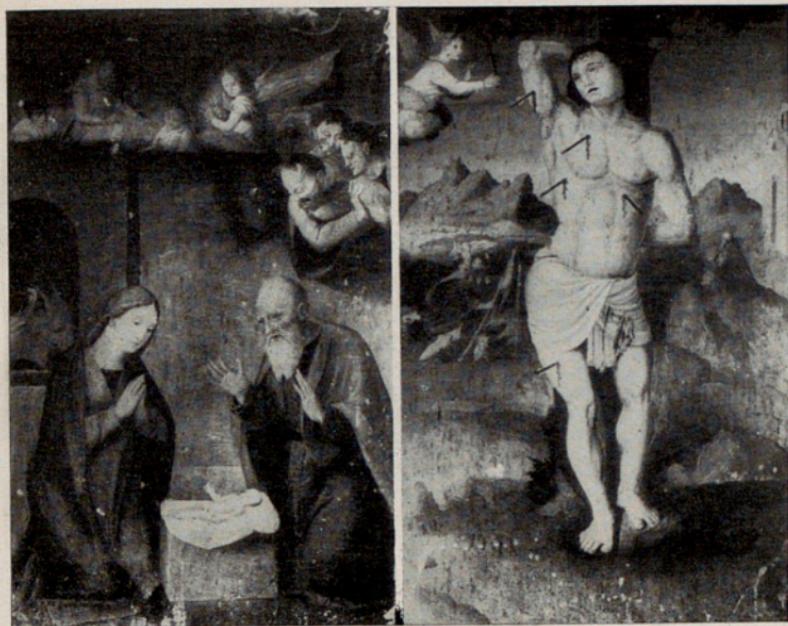
En el interior, nave de la derecha, un Nazareno de Roque López y Dolorosa de vestir, de lo vulgar de Salcillo. En el crucero, precioso grupo de Santa Ana hacia 1500. En el altar del testero, San José de Roque López y un pequeño San Joaquín, muy bello, suyo también. El altar mayor es el primitivo, con muchísimas alteraciones. Las imágenes, lo más antiguo, son de comienzos del xvi, quizás del mismo maestro que la Trinidad de la portada. Los lienzos, deterioradísimos, son de comienzos del xvii, en relación con Orrente y Tristán (Inmaculada, Anunciación, Nacimiento, Cena, Resurrección, Ascensión, Pentecostés, Juicio Final). Algunas imágenes del retablo han sido trasladadas al muro de los pies, lado de la epístola. Sobre el altar, un Crucifijo pequeño, compañero de una Dolorosa que se guarda en la Sacristía. Son italianos del xviii y atestiguan la procedencia, directamente italiana, del arte de Salcillo, al que se han atribuido alguna vez.



LETUR. IGLESIA: PIEDAD, TABLA DEL SIGLO XVI

En la nave del Evangelio se abre una capilla del xvi con importante fachada a modo de retablo, bárbaramente pintada imitando mármoles. Se está, afortunadamente, limpiando ahora. En esta capilla, magnífico grupo del Descendimiento de fines del xv, y Virgen de la Piedad del xvi, grandiosa de concepción. En la sacristía, retrato de Fray Fermín Sánchez Arteseros, obra típica de Vicente López, Cristo arcaico, tosco, y magnífica cajonería de pleno renacimiento, a lo Quijano. Tiene la iglesia, además, una gran tabla de San Cristóbal, de desconocido discípulo de Yáñez de la Almedina, y una devota talla del Cristo del Peral, de poética leyenda.

San Miguel es iglesia simple del xvi. La imagen del titular, de Roque López. A los pies, capilla del Rosario, del siglo xv con portada Reyes Católicos y un arco sepulcral del mismo estilo. Una buena imagen de Santa Ana de fines del xv, interesante. En el muro exterior que da a la Calle Mayor hay empotrada una bella imagen gótica. El convento de la Magdalena, posee imágenes de Roque López (La Magdalena, Inmaculada, San Lorenzo), tablas de cierto interés y, en clausura, un Niño Jesús de Salcillo. Los herrajes de la puerta firmados por Diego Pacheco.



LETUR. IGLESIA: NACIMIENTO Y SAN SEBASTIÁN,
TABLAS DEL SIGLO XVI

El caserío, de gran carácter, tiene como eje la citada Calle Mayor, con callejas transversales que suben o bajan, a lo largo del cerro. En la calle, algunos detalles góticos y dos grandes portadas del xvi con figuras heráldicas de guerreros, muy semejantes a cosas de Vandelvira en Úbeda. Algun tramo, con soportales. En las afueras, ruinas de la iglesia de Franciscanos (el convento es hoy asilo) con portada flamígera; y a la entrada del pueblo los restos imponentes, del viejo acueducto que llevaba el agua a la población y al castillo.

Desde Alcaraz puede llegarse a *Villapalacios*, en cuya iglesia hay un artesonado mudéjar en el coro, una tribuna plateresca y escudos de los Manrique de Lara, todo de comienzos del xvi.

En la Sierra también, aunque con difícil acceso desde Alcaraz, y comunicación directa con Hellín, en el centro de la provincia, están:

Yeste, pueblo interesante aunque muy aislado, con frecuentes restos medievales en su caserío. El monumento más importante es la iglesia de la Asunción, construida en los primeros años del xvi por el cantero vizcaíno

Ortuño del Villar, en estilo gótico final con bellas bóvedas. Una portada gótico flamígero y otra de hacia 1600 del tipo tan repetido de procedencia vandelviriana. En el interior, cuadros importantes de Orrente, firmados los de la Adoración de los Pastores y Epifanía; y los de San José e Inmaculada, suyos también. El Ayuntamiento, interesante, del siglo xvi, y un ruinoso castillo-palacio con bellos restos del siglo xv en ventanas y bóvedas.

Letur, con iglesia del xvi de bella portada clásica de fina labor escultórica e importantes tablas de un viejo retablo (siglo xvi), recién restauradas, del Maestro de Albacete sin duda. Son: Piedad, Santiago, San Sebastián, Resurrección, Anunciación y Adoración de los Pastores. El castillo está arruinado, pero tiene todavía cierto interés.



ALPERA. PINTURAS RUPESTRES PREHISTÓRICAS EN LA CUEVA DE LA VIEJA

VIII

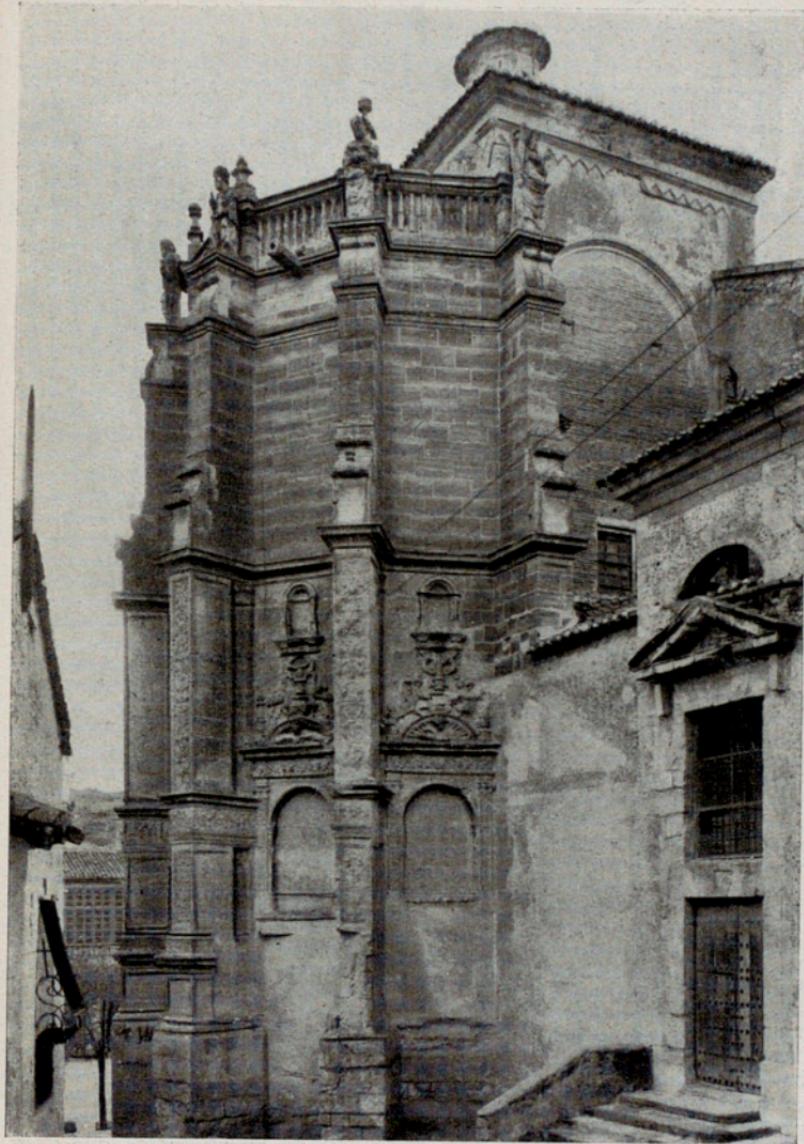
LOS ALTOS DE CHINCHILLA

La zona de la provincia que se extiende desde la capital hasta el límite de Valencia, suele recibir este nombre geográfico. En ella son de interés: Chinchilla a 13 kms. de Albacete, ciudad famosa por sus tejidos, mencionados ya por El Edrisi en el s. XII, es todavía un conjunto bien interesante, aunque en trance de desaparición. Enclavada sobre un cerro, con magnífica posición defensiva, fue importante centro militar desde la Reconquista y sucesivamente plaza fuerte de todos los poseedores del Estado de Villena. Los Reyes Católicos la hicieron real (ya era ciudad desde Juan II), Albacete fue su aldea, e incluso fue la primera capital de la provincia, en 1833.

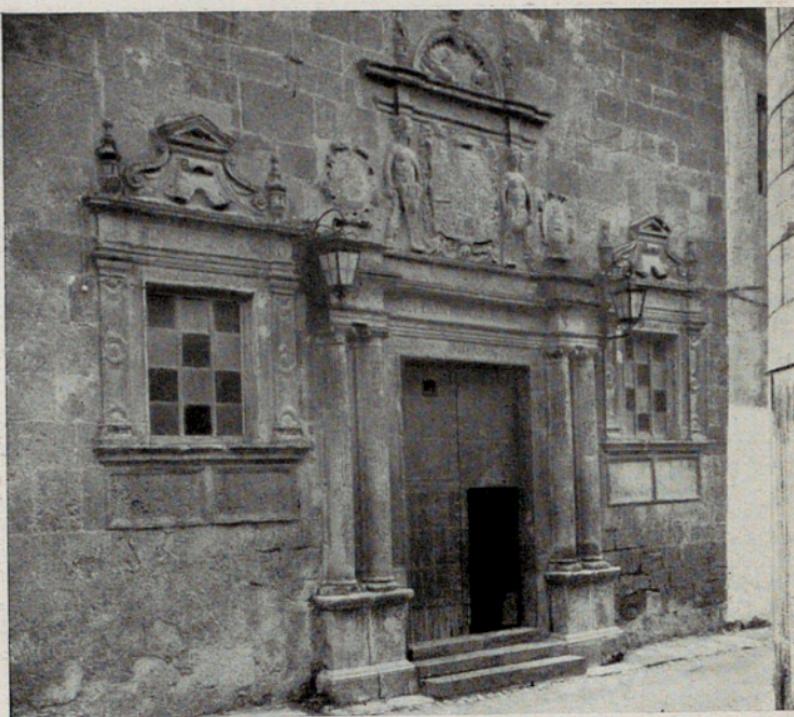
Aún, y pese a la ruina, ofrece un magnífico conjunto monumental y urbano con calles de abundantes escudos y detalles góticos y platerescos. Además, en la parte más alta, son muy frecuentes los motivos mudéjares (alfices o arcos de herradura apuntados) casi ocultos bajo espesísimas capas de cal. En la plaza, con un costado aún de soportales, se abre la puerta principal del Ayuntamiento, barroca del XVIII, con busto de Carlos III, levantada sobre arcos, uno de los cuales da paso a una calleja en que se alza



CHINCHILLA. ÁBSIDE DE LA IGLESIA Y FACHADA DEL AYUNTAMIENTO



CHINCHILLA. CABECERA DE LA IGLESIA MAYOR



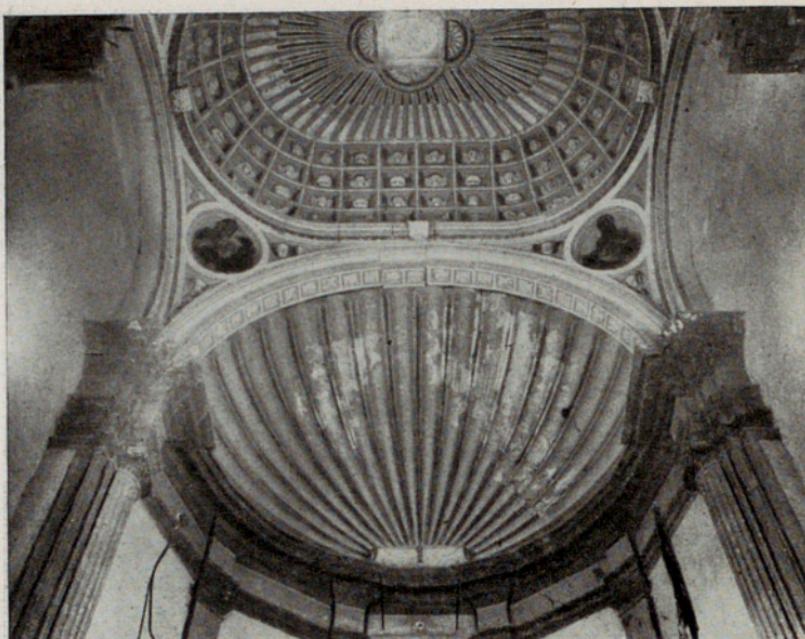
CHINCHILLA. PORTADA LATERAL DEL AYUNTAMIENTO

la portada lateral, muy bella, con puerta y dos ventanas de decoración elegantísima y muy bellos detalles a lo Vandelvira, fechada en 1590.

Inmediata, la iglesia mayor, obra magnífica e inconclusa del más fastuoso renacimiento, elevada sobre otra anterior del s. xv que no se llegó a derribar del todo y de la que se conserva la fachada de los pies, de hacia 1450, con buenas estatuas, posteriores quizás. La cabecera, lo único concluido, es obra grandiosa, más rico que el interior, el exterior, donde contrafuertes y entrepaños se decoran con fastuosa elegancia del mejor ritmo clásico. La ordenación de masas recuerda las obras de Siloe en Granada, pero como consta que Esteban Jamete, el arquitecto de Cuenca, trabajó y residió en Chinchilla un año (desde 1539 a 1540), quizás sea suyo el gran retablo renacentista y los altares. Importante aún, la cabecera y presbiterio con hermosa decoración de columnas esbeltas, cúpula ovoidea de gallones y tribunas con escudos, que será del mismo artista que el ex-



CHINCHILLA. PORTADA PRINCIPAL DE LA IGLESIA



CHINCHILLA. INTERIOR DE LA CABECERA DE LA IGLESIA

terior. La reja que lo cierra es obra maestra de Antón de Viveros, firmada en 1503. El púlpito, plateresco común. En la capilla de la Comunión, neoclásica de Lorenzo Alonso, tablas importantes. Una, muy deteriorada, de la Epifanía, será del Maestro de Albacete. Otra, magistral, del Noli me tangere, es de difícil clasificación, en los primeros años del xvi. Post, que ha creado con ella por base, el Maestro de Chinchilla, la relaciona con el enigmático Pedro Delgado, toledano. La sacristía, tiene magníficos artesonados del xvi, nada mudéjares, y en ella se guardan ropas de culto del s. xvii y xviii con buenos bordados de imaginería; un copón de 1580, de Morales, y un cáliz del xvii, de Párraga. Saliendo de la iglesia, varios caserones de carácter en las calles de San Blas y Obra Pía, con fachadas góticas del xv y una, soberbia, del xvi con escudos y deliciosa decoración de genios en torno a un escudo con láurea. Continuan las callejas rampantes, siempre con algún detalle de interés, hasta San Julián que fue importante iglesia con portada y artesonado mudéjares, hoy torpemente desfigurado todo. El Castillo, en cuyo recinto se construyó el famoso Penal, en uso hasta no hace mucho, es obra del s. xv en su mayor parte, manteniendo



CHINCHILLA. IGLESIA: TABLA DEL NOLI ME TANGERE (SIGLO XVI)

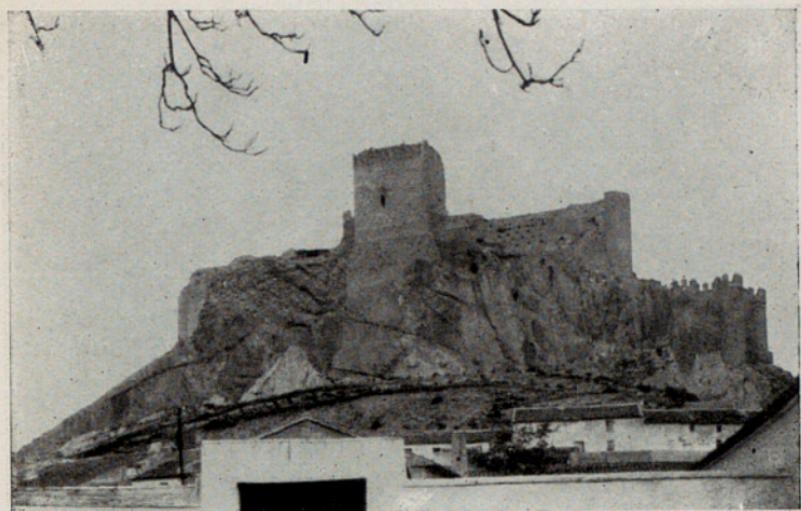


CHINCHILLA. NACIMIENTO, TABLA DEL SIGLO XVI EN LA
IGLESIA; FACHADA DE UNA CASA NOBILIARIA

las bellas murallas con motivos heráldicos y las dos grandes torres redondas del portal, obra todo de D. Juan de Villena, el favorito de Enrique IV.

Abajo, en el llano y junto a la carretera, está el antiguo convento de dominicos, ruinoso, pero obra fundamental para conocer la arquitectura mudéjar del Reino, antes de la conversión obligatoria de los moriscos. La portada, es ya del xvii, pero el interior es de fines del xiv, con magnífica techumbre medio hundida, de almizate pintado, tirantes calados y pequeñas piñas de mocárbabes, todo muy toledano. El pavimento conserva algunos trozos del primitivo a base de losetas de ladrillo geométricas. Los pilares tuvieron zócalo pintado de motivos geométricos, adivinable en los del presbiterio. Este, es de crucería simple y el coro, hoy inaccesible, quizás conserve restos de la vieja sillería. El convento, es posada, con claustro mudéjar totalmente encalado y casi irreconocible. Desde aquí, hay una pintoresca vista de la población, alta, enfrente, coronada por la nota ya levantina, de las cupulillas de cerámica azul, de un vistoso palacio rococó que se encuentra en la cuesta.

Alpera tiene gran importancia, no por la villa, sino por las pinturas prehistóricas de su término. Son varios abrigos (Cueva de la Vieja, Cueva del



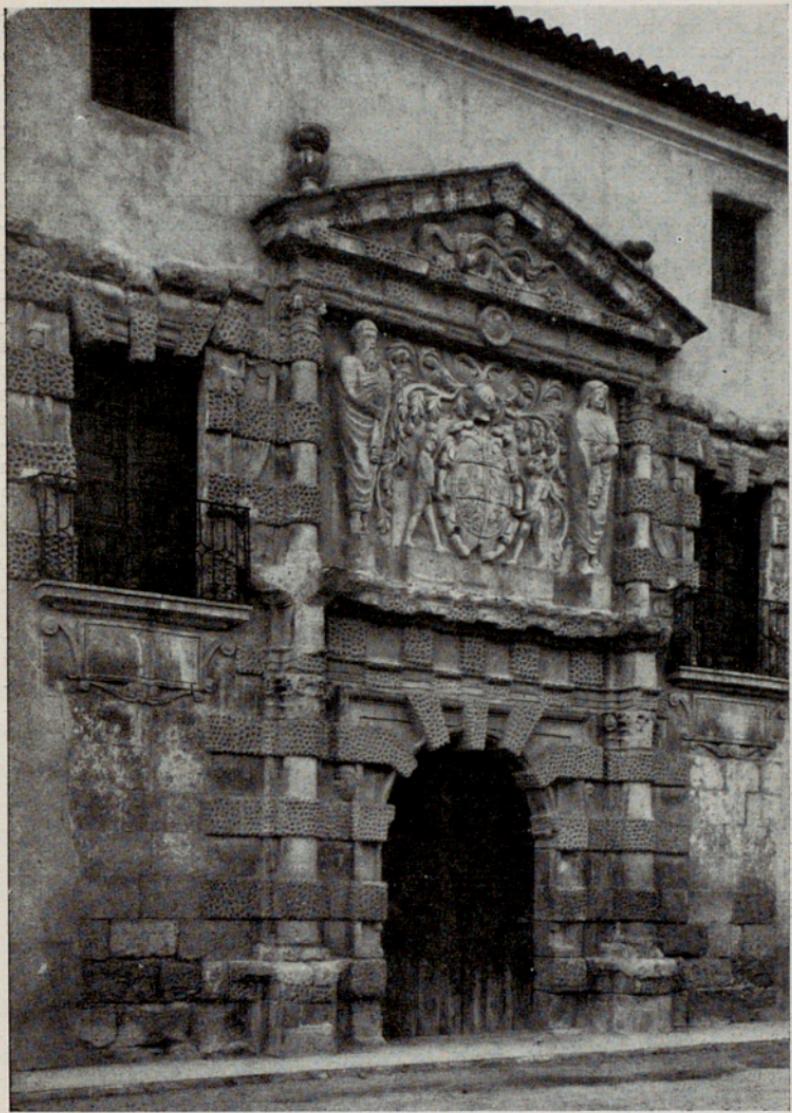
ALMANSA. EL CASTILLO



ALMANSA. PALACIO DE LOS CONDES DE CIRAT Y CASTILLO



ALMANSA. FACHADA DE LA PARROQUIAL



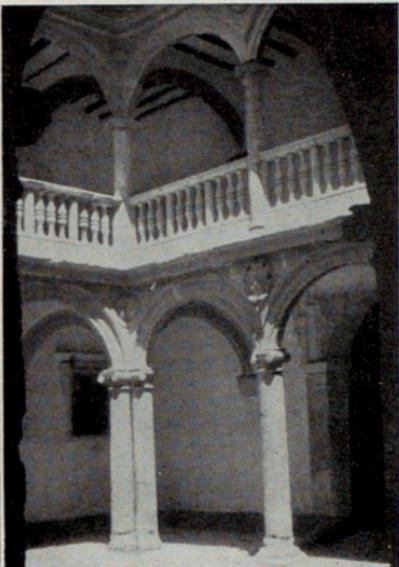
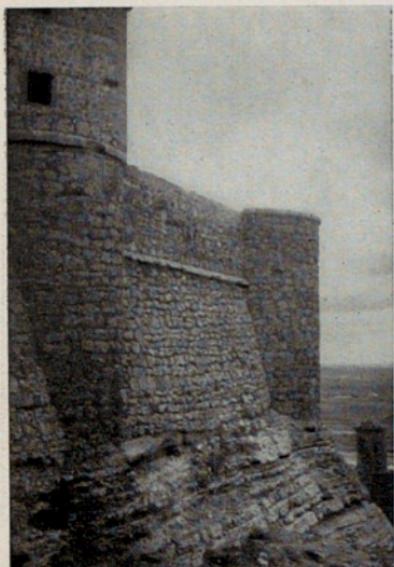
ALMANSA. FACHADA DE LA «CASA GRANDE», DE LOS CONDES DE CIRAT

Queso) con magníficos ejemplares de pintura capsiente protoneolítica, de estilizaciones expresivas de magnífico movimiento y sentido narrativo. Figuras humanas (alguna, como el famoso «jefe» de la cueva de la Vieja, con tocado de plumas), y muchos animales de viva silueta.

Almansa, es ciudad famosa por la batalla que decidió la Guerra de Sucesión española (1707), dando la victoria a Felipe V, bajo la dirección del duque de Berwick, cabeza de la actual Casa de Alba. Muy empobrecida artísticamente aún tiene cosas de interés. La iglesia parroquial, grandiosa, fue gótica de fines del xv y aún conserva las bóvedas estrelladas de las capillas entre los contrafuertes, una de ellas con columnas torsas estriadas del tipo de las de La Gineta. La nave, amplia, se decoró y rehizo en sobrio neoclásico, tras un hundimiento en 1802, añadiéndose entonces la bella cabecera de columnas corintias, tan francesa. La obra no debe ser de Bartolomé Ribelles, como dice Tormo, pues había muerto en 1795. La puerta de la Sacristía tiene decoración tallada, rococó fino. En capilla, un lienzo del Nazareno, murciano del xvii. La fachada es importante, del tipo más solemne de Vandaelvira, con gran arco cobijándola, pero hecha en dos veces. La parte inferior con buena escultura (Anunciación) y la alta, tosquísima y barbarota (Asunción), quizá ya de comienzos del xvii. Junto a la iglesia la «Casa Grande» de los condes de Cirat, cuya fachada es obra hermosa de un bárbaro vignolesismo semejante al del jienés Francisco del Castillo. Será obra de hacia 1575 y tiene patio jónico de doble galería, bastante armonioso. Desde esta plaza se ve ya, y es accesible, el Castillo, magnífico ejemplar del s. xv en pintoresca situación sobre un peñasco aislado, con estupendas torres de sillería, y recientemente consolidado.

Detrás de la iglesia, por la calle de Aragón, que conserva varios interesantes caserones, uno de ellos con gran fachada clásica, de los Marqueses de Montortal, se llega a la plaza de las Monjas, con la bella fachada barroca de columnas salomónicas, fechada en 1704 y la torre de curiosas celosías. El convento de San Francisco, lo perdió todo, salvo un buen zócalo de azulejos valencianos y un San Pascual Bailón de Roque López.

Desde Almansa puede irse al viejo Cerro de los Santos, junto a *Monteagre*, patria de Orrente, con algún lienzo de su arte en la iglesia, y arruinado castillo. El interés del Santuario Ibérico, del que aún pueden rastrearse los restos de la planta, estriba en haber sido, a lo que parece, el centro de los cultos indígenas en época romana, con un gran influjo oriental y griego. Cerca del Cerro de los Santos, pero en Murcia (Yecla) está el Monte Arabí, con las pinturas mesolíticas del «Cabecico de las Figuras» y los «Cantos de la Visera», ya citados.



CHINCHILLA: EL CASTILLO. ALMANSA: PATIO DE LA «CASA GRANDE»

IX

EL SUR DE LA PROVINCIA

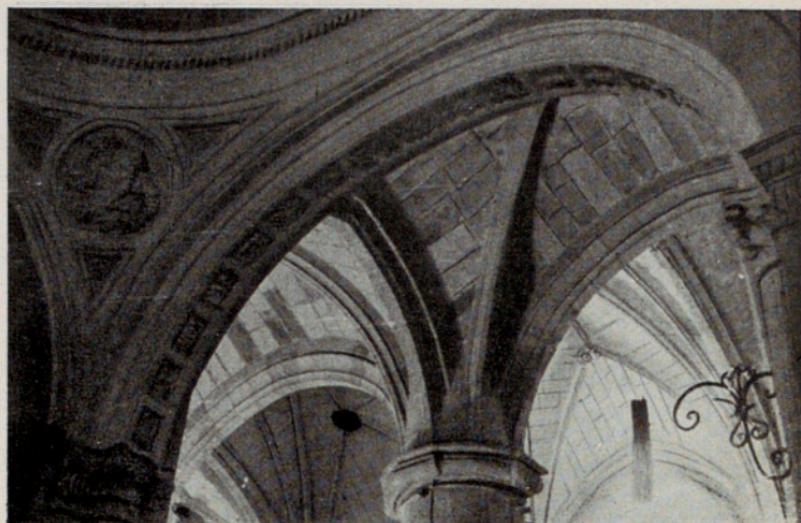
Desde Albacete hacia el sur (dejando a un lado la Sierra de Alcaraz, al suroeste, ya descrito) se pueden visitar:

Salobral, lugar de importantes hallazgos arqueológicos, pueblo de algún carácter.

Peñas de San Pedro, con hermosa iglesia barroca, trazada según parece por Jaime Bort, y realizada, el interior al menos, por Cosme Carreras en 1731. Bellas las portadas de sobrio barroquismo. El interior ha perdido imágenes, subsistiendo en algún retablo, algo de Roque López. El Ayuntamiento, de la misma época, tiene una bella galería doble.

Tobarra tiene iglesia del xvi, vulgar, y gran portada de hacia 1600. El Ayuntamiento tiene bellos escudos y detalles decorativos renacimiento purista, de 1560 o así. Ruinas de un gran castillo con restos romanos.

Hellín población con mucho de manchega aún, en la falda de un cerro suave coronado por los restos del Castillo. Importante la parroquial, del

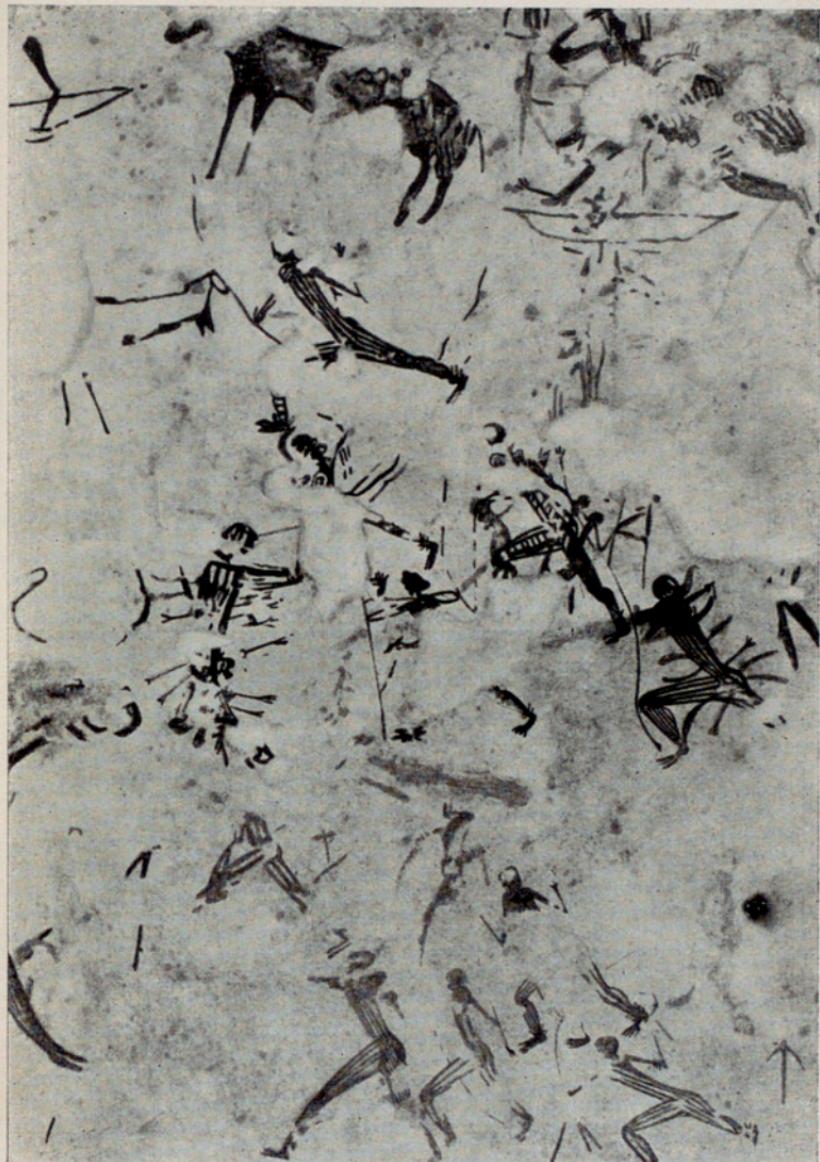


HELLÍN. BÓVEDAS DE LA IGLESIA PARROQUIAL

siglo xvi del tipo columnario frecuente en la región. De todas, es la más fiel a lo gótico con las naves laterales notablemente más bajas que la central y bellas bóvedas estrelladas. Las capillas sin embargo ofrecen variedad de abovedamientos renacentistas, de cassetones, de gallones, bóvedas baidas, etc. En una de ellas, medianas columnas estriadas, torsas, del tipo Reyes Católicos. En el ábside, óculos flamígeros. La portada, de fines del xvi, del tipo tan repetido en la región. Se han perdido los pasos de Semana Santa, de escuela de Salcillo, y alguno (Los Azotes) del maestro. En la plaza de la iglesia y en alguna calle, caserones barrocos con herrajes. En los Franciscanos, iglesia interesante del xv-xvi, con ábside y crucero de bóveda estrellada y arcos de la nave conopiales mixtilíneos, que tuvo techumbre de madera, rehecha hoy en escayola; hay camarín rococó con lienzos del Padre Villanueva y precioso pavimento de cerámica valenciana, con paisajes.

Isso, aldea de Hellín a 4 kms., tiene en su iglesia barroca, altares de perspectivas simuladas, obra del murciano Sístori.

Minateda, cerca también, posee las más importantes pinturas prehistóricas de todo Levante, con gran abundancia de representaciones animales y humanas. El acceso al abrigo, es fácil desde la estación.



MINATEDA. PINTURAS RUPESTRES PREHISTÓRICAS

NOTA BIBLIOGRAFICA

Aparte algunas publicaciones de tipo turístico general («La España del Sur», de Jean Sermet, por ejemplo) donde son más abundantes las alusiones paisajísticas, no existen guías artísticas de la región, salvo el «Murcia y Albacete» de Rodrigo Amador de los Ríos (1889) de interés histórico, y el inagotable «Levante» de Elías Tormo, verdadero catálogo monumental de la región (y de la valenciana además), ya que permanecen inéditos los de Manuel González Simancas. De Murcia, hay guías de José Ballester, una de 1930, editada por el Patronato Nacional de Turismo, y otra de 1944. Recientes, los Catálogos-guías del Museo Arqueológico de Murcia, de Manuel Jorge Aragoneses (1956) y del Museo Salcillo de Juan Torres Fontes (1959).

Interés documental ofrecen «Los profesores de Bellas Artes murcianos», de Andrés Baquero (1913) y «Artistas y Artífices levantinos» de Espín Rael (1931) y, sobre todo, los trabajos de Sánchez Moreno sobre Bussi (1944) y sobre Salcillo (1945). Recientemente son frecuentes las notas (en Archivo Español de Arte) de José Crisanto López Jiménez, identificando y documentando obras de la región.

La relación detallada de los artículos, trabajos de índole histórica y literaria, de carácter local, sería larguísima y fuera del carácter de esta colección. La presente guía se ha realizado sobre la de D. Elías Tormo, actualizándola — pues es mucho lo desaparecido — y poniéndola al día, precisando y rectificando, a veces, a la vista de los datos puestos recientemente en circulación.

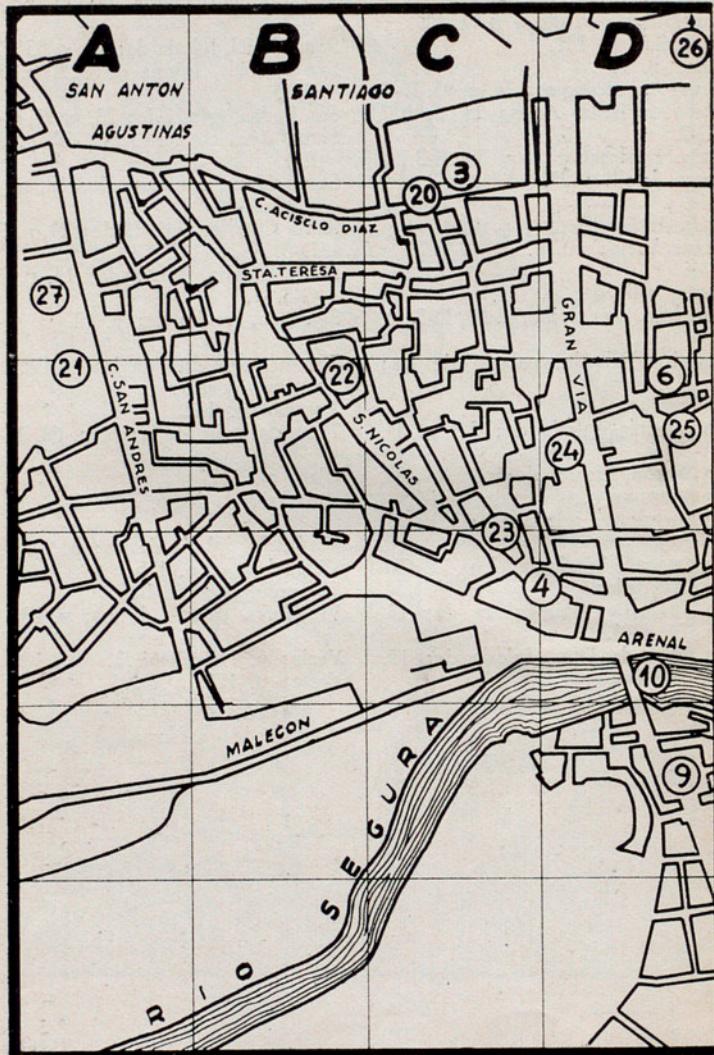
ÍNDICE ALFABÉTICO

Este índice debe utilizarse cuando se deseé situar en el plano de la ciudad de Murcia y en la Guía, el monumento que interese. La primera cifra después del nombre corresponde al de orden en la Guía y al que lleva el monumento en el plano; la segunda a la página en que se cita, y la tercera, precedida de una letra, a su situación en el plano. Las poblaciones de la provincia de Murcia y todas las de la provincia de Albacete, incluida la capital, llevan solamente el número de la página en que se describen.

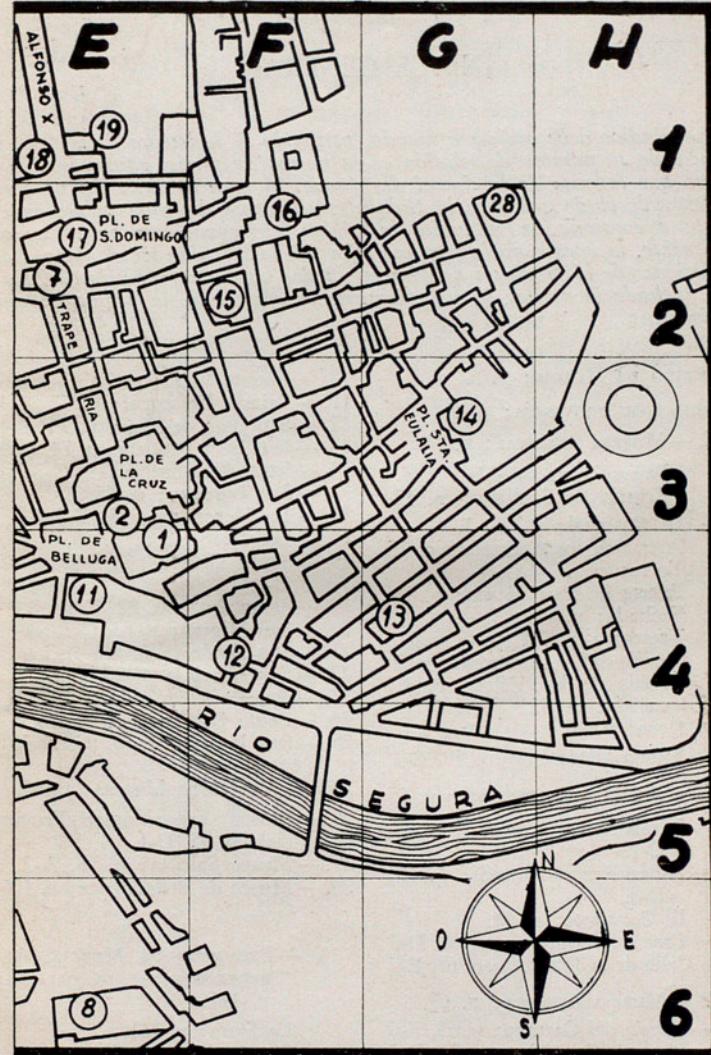
- Aguilas; p. 122.
Agustinas; convento de; p. 84.
Albacete; p. 151.
Albudeite; p. 114.
Alcaraz; p. 165.
Aledo; p. 134.
Alguazas; p. 112.
Alhama; p. 132.
Alhondiga o Almudí; 4, p. 68, D-4.
Almansa; p. 188.
Almodóvar, palacio de; p. 68.
Alpera; p. 184.
Archena; p. 112.
Arenal, paseo de; p. 70.
Balazote; p. 162.
Baños árabes; p. 12.
Beniel, palacio del marqués de; p. 68
Blanca; p. 112.
Bombas, huerto de las; p. 112.
Camachos, plaza de; 9, p. 70, D-5.
Capuchinas, convento de; p. 93.
Caravaca; p. 124.
Carmelitas, convento de; p. 84.
Carmen, iglesia del; 8, p. 69, E-6.
Cartagena; p. 120.
Catedral; 1, p. 12, E-4.
Cehegín; p. 123.
Celdranes, palacio de los; p. 68.
Cieza; p. 119.
Contraste, el; p. 68.
Chinchilla; p. 177.
Dominicos, iglesia de los; 17, p. 76, E-2.
El Bonillo; p. 163.
Episcopal, palacio; 11, p. 72, E-4.
Espinardo; p. 112.
Fábrica de sedas; p. 83.
Floridablanca, casa de; p. 75.
Fontanar, palacio de los marqueses de; p. 83.
Fuensanta, santuario de la; p. 112.
Hellín; p. 189.
Isso; p. 190.
Jesús, iglesia de (V. Museo Salcillo)
Jumilla; p. 116.
La Gineta; p. 158.
La Ñora; p. 111.
La Roda; p. 158.
Letur; p. 176.
Lezuza; p. 162.
Lorca; p. 134.
Malecón, paseo del; p. 70.
Mazarrón; p. 122.
Merced, iglesia de la; 16, p. 75, F-2.
Mercedarios, convento de (V. Universidad).
Minateda; p. 190.
Misericordia, casa de; p. 66.



- Monteagudo; p. 112.
Montealegre; p. 188.
Moratalla; p. 131.
Mula; p. 114.
Museo Arqueológico; 26, p. 95, D-1.
Museo de Bellas Artes; 28, p. 106, G-2.
Museo Diocesano; 2, p. 59, E-3.
Museo Salcillo; 27, p. 96, A-2.
Peñas de San Pedro; p. 189.
Puente Viejo; 10, p. 70, D-4.
Ricote, valle de; p. 112.
Riquelme, casa de; 6, p. 68, D-3.
Saavedra Fajardo, palacio de los; p. 75.
Salobral; p. 189.
San Andrés, iglesia de; 21, p. 84, A-3.
San Antón, ermita de; p. 84.
San Antonio, convento de; p. 66.
San Bartolomé, iglesia de; 25, p. 93, D-3.
San Esteban, iglesia de; 3, p. 65, C-1.
San José, iglesia de; p. 75.
San Juan Bautista, iglesia de; 13, p. 74, G-4.
San Juan de Dios, iglesia de; 12, p. 74, F-4.
San Lorenzo, iglesia de; 15, p. 75, F-2.
San Miguel, iglesia de; 20, p. 83, C-2.
San Nicolás, iglesia de; 22, p. 90, B-3.
San Pedro, iglesia de; 23, p. 91, C-3.
Santa Ana, convento de; 19, p. 82, E-1.
Santa Clara, convento de; 18, p. 12 y 82, E-1.
Santa Catalina, iglesia de; 24, p. 92, D-3.
Santa Eulalia, iglesia de; 14, p. 75, G-3.
Santiago, ermita de; p. 12.
Teresas, convento de las; p. 92.
Tobarra; p. 189.
Totana; p. 132.
Trapería, calle de la; 6, p. 68, D-3.
Ulea; p. 112.
Universidad; 16, p. 76, F-2.
Verónicas, iglesia de las; p. 92.
Villapalacios; p. 175.
Villarrobledo; p. 160.
Vinaderes, palacio de los; p. 83.
Yecla; p. 115.
Yeste; p. 175.



PLANO DE LA



CIUDAD DE MURCIA

ÍNDICE GENERAL

Este índice debe utilizarse cuando, partiendo de la lectura de la Guía y conociendo su número de relación en la misma, se precisa situar el monumento que interesa de la ciudad de Murcia. El número antes del nombre corresponde al de orden en la Guía y es el mismo del monumento en el plano; a continuación se indica la página correspondiente en el texto; finalmente, la letra seguida por una cifra fija la situación en el plano. Las poblaciones de la provincia de Murcia y todas las de la provincia de Albacete, incluida la capital, llevan solamente el número de la página en que se describen.

EL REINO DE MURCIA; p. 5.

MURCIA Y SU PROVINCIA; p. 9.

I. — MURCIA MEDIEVAL; p. 11.

Baños árabes; p. 12.

Ermita de Santiago; p. 12.

1. — La Catedral; p. 12, E-4.

Puerta de los Apóstoles; p. 13

Torre; p. 16.

Puerta de las Cadenas; p. 18.

Fachada; p. 18.

Trascoro; p. 27.

Capilla de los Junterones; p. 30

Capilla de los Vélez; p. 38.

Sacristía; p. 42.

Coro; p. 46.

2. — Museo Diocesano; p. 59, E-3.

II. — MURCIA RENACENTISTA; p. 65

3. — Iglesia de San Esteban; p. 65, C-1.

4. — Alhóndiga o Almudí; p. 68, D-4.

5. — El Contraste; p. 68.

6. — Casa de Riquelme; p. 68, D-3

7. — Calle de la Trapería; p. 68, E-2

III. — MURCIA BARROCA; p. 69.

8. — Iglesia del Carmen; p. 69, E-6

9. — Plaza de Camachos; p. 70, D-5

10. — Puente Viejo; p. 70, D-4.

11. — Palacio Episcopal; p. 72, E-4.

12. — San Juan de Dios; p. 74, F-4.

13. — San Juan Bautista; p. 74, G-4.

14. — Santa Eulalia; p. 75, G-3.

15. — San Lorenzo; p. 75, F-2.

16. — La Merced; p. 75, F-2.

17. — Los Dominicos; p. 75, E-2.

18. — Santa Clara; págs. 12 y 82, E-1.

19. — Santa Ana; p. 82, E-1.

20. — San Miguel; p. 83, C-2.

21. — San Andrés; p. 84, A-3.

22. — San Nicolás; p. 90, B-3.

23. — San Pedro; p. 91, C-3.

24. — Santa Catalina; p. 92, D-3.

25. — San Bartolomé; p. 93, D-3.

IV. — MUSEOS DE MURCIA; p. 95.

26. — Museo Arqueológico Provincial; p. 95, D-1.

27. — Museo Salcillo; p. 96, A-2.

28. — Museo de Bellas Artes; p. 106, G-2.

V. — PROVINCIA DE MURCIA. ALREDEDORES DE LA CAPITAL; p. 111.

La Nora; p. 111.

Espinardo; p. 112.

Monteagudo; p. 112.
La Fuensanta; p. 112.
Alguazas; p. 112.
Archena; p. 112.
Ulea; p. 112.
Blanca; p. 112.
Ricote; p. 112.
Albudeite; p. 114.
Mula; p. 114.

EL NORTE DE LA PROVINCIA; p. 115.

Yecla; p. 115.
Jumilla; p. 116.
Cieza; p. 119.

LA ZONA COSTERA; p. 120.

Cartagena; p. 120.
Aguilas; p. 122.

EL OESTE DE LA PROVINCIA; página 123.

Cehegin; p. 123.
Caravaca; p. 124.
Moratalla; p. 131.
Alhama; p. 132.
Totana; p. 132.
Aledo; p. 134.
Lorca; p. 134.

ALBACETE Y SU PROVINCIA; página 149.

VI. — LA MANCHA ALBACETEÑA; página 151.

Albacete; p. 151.
La Gineta; p. 158.
La Roda; p. 158.
Villarrobledo; p. 160.
Balazote; p. 162.
Lezuza; p. 162.
El Bonillo; p. 163.

VII. — LA SIERRA DE ALCARAZ; página 165.

Alcaraz; p. 165.
Villapalacios; p. 175.
Yeste; p. 175.
Letur; p. 176.

VIII. — LOS ALTOS DE CHINCHILLA; p. 177.

Chinchilla; p. 177.
Alpera; p. 184.
Almansa; p. 188.
Montealegre; p. 188.

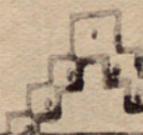
XI. — EL SUR DE LA PROVINCIA; página 189.

Salobral; p. 189.
Peñas de San Pedro; p. 189.
Tobarra; p. 189.
Hellín; p. 189.
Isso; p. 190.
Minateda; p. 190.

NOTA BIBLIOGRÁFICA; p. 192.

INDICE ALFABÉTICO; p. 193.

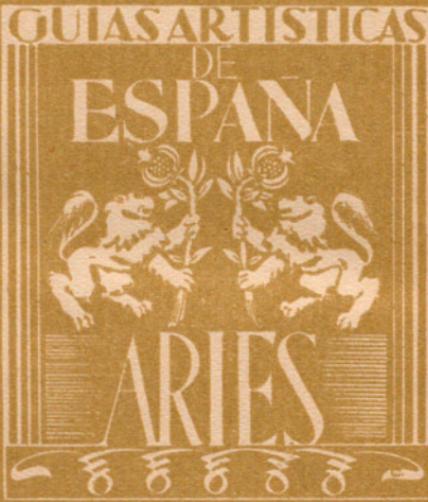
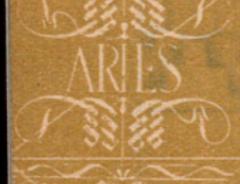
INSTITUT
AMATLLER
D'ART MÍSTÀNIC



ID. BNB: 32008

NUM. REG: 5811

DOC 102 (Ares)





INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPANICO

5811
M 4 G (A)



GUIAS
ARTÍSTICAS
de
ESPAÑA



MURCIA-ALBACETE
Y SUS PROVINCIAS

26

ARTE